

I

Don José Joaquín Pérez.
 Don Manuel Antonio Tocornal.
 Las elecciones de 1864.
 El ferrocarril a Valparaíso.
 El incendio de la Compañía.

DON José Joaquín Pérez Mascayano (figs. 1040 a 1042) * era nieto de don José Pérez García, mercader vizcaíno, honrado y laborioso, ejemplo de las virtudes del castellano-vasco definidoras de la etapa final de la Colonia. Por paradoja, fué su padrino su tío abuelo. fray Joaquín Larraín y Salas.

Cabildante de Santiago luego de concluir sus estudios en la Universidad de San Felipe, don José Joaquín Pérez desempeñó en 1826 y 1829 los cargos de secretario de la Legación en Wáshington y de cónsul en París. Esta residencia en el extranjero contribuyó a ampliar su cultura y, tal vez, acentuó el eclecticismo y el desinterés que desde niño había manifestado por las ideas políticas. Su inteligencia, su sensatez y su ilustración lo elevaron al primer plano de una aristocracia que podía contar con los dedos los individuos con aptitudes de gobernante.

Gran señor, apático y escéptico, sin odios ni ambiciones y, por ende, sin fe en ninguna idea, no encarnaba tendencia política definida. Con justicia se ha dicho que no era pelucón ni clerical, pipiolo ni liberal. Mas sea por hábito o por inercia, como señalaron Alberto Edwards y Justo Arteaga Alemparte, o, lo que es más probable, por impulso subconsciente de su temperamento, se inclinaba hacia el partido conservador, sin que ello quiera decir que estaba dispuesto a realizar el menor esfuerzo en su pro. El caricaturista que lo representaba tendido en una hamaca, bajo una frondosa higuera de su fundo de Chena, abriendo perezosamente la boca para recibir las brevas que le caían en ella peladas, penetró en su verdadera personalidad mejor que historiadores y biógrafos.

Bosquejo
psicológico.

Sus jóvenes y activos colegas de gabinete se desesperaban con la pasividad de Pérez. García Reyes señala, vehemente, en su diario: "El Ministerio tiene por jefe a un ente de carne y hueso, sin alma ni pensamiento". Varas, urdidor de su candidatura, dijo de él: "Su apatía y flojedad de espíritu habitual lo hacen poco impresionable a las cosas... Tolerará a sangre fría que le digan en su

* Santiago, 6 de marzo de 1801 - 1.º de junio de 1889.

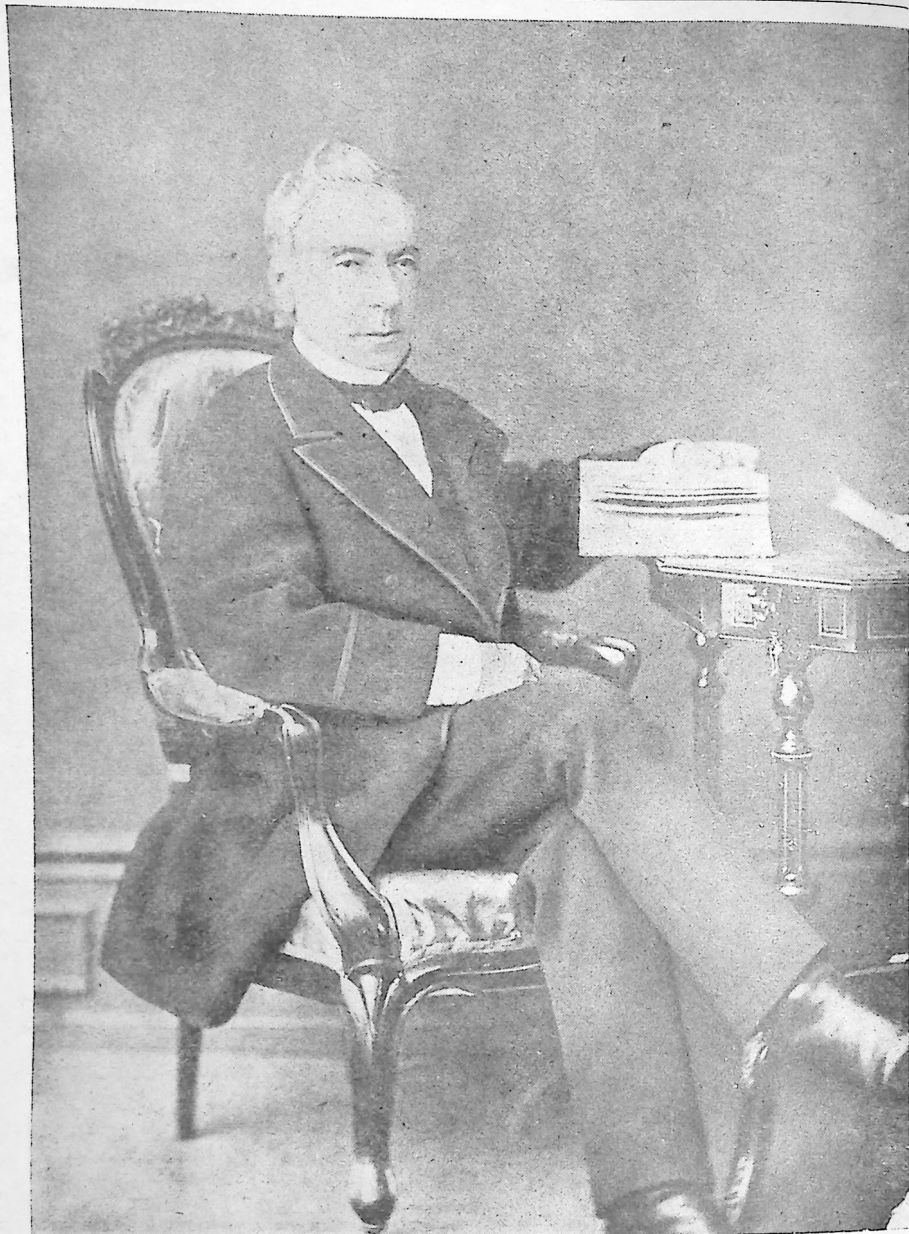
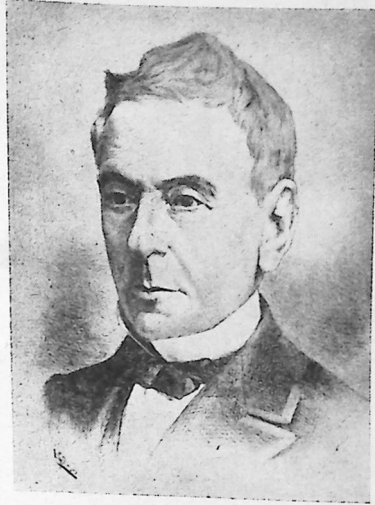


FIG. 1040.—DON JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ. (Colección Negativos del Servicio de Fomento de la Universidad de Chile.)



FIGS. 1041 Y 1042.—DON JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ. (Fotografía col. L. C. (izquierda), y dibujo de Rojas. Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

cara que miente, en plena Cámara... , sólo al otro día se apercibe de lo que le han dicho”.

Tal vez se llega demasiado lejos al negarle al presidente Pérez toda tendencia política. Formábase juicio propio de las cosas, mas carecía de empuje para imponer sus desmayadas opiniones y no justificaba el esfuerzo para resistir a la presión del ambiente. Siempre fué conservador tibio y tolerante, reacio a los cambios y a las novedades.

Esta línea maestra de su personalidad, suerte de imperativo físico de no luchar contra nada ni contra nadie, agravada con la usura de los años, va a dar la tónica de su gobierno. Corolario de lo anterior era el hábito inveterado de descargar sobre sus colegas, primero, y sobre sus ministros, más tarde, las responsabilidades que no podía rehuir, y de abandonarlos como víctimas propiciatorias cuando llegaba el ajuste de cuentas. Estas disposiciones naturales, incrementadas en una larga vida plena de enseñanzas, hicieron del político, del ministro y del presidente un verdadero maestro en el arte de sortear los escollos y eludir los compromisos.

La faz positiva de esta abulia supina, la tolerancia, no era, como la de Tocornal, producto de su amplitud de criterio y de su carencia de fanatismos. Era, según palabras de J. Arteaga Alemparte, “una suprema tolerancia, nacida de indiferencia aun más suprema”. La tolerancia y la simpatía



FIG. 1046.—MUJERES MAPUCHES. (Según Smith.)

narca por Levín y los caciques comarcanos. Pero su reinado fué breve. El 4 de enero de 1862 un piquete de policía capturaba al flamante coronado mientras seesteaba cerca de la ribera norte del Malleco. En la declaración ante la justicia afirmó el preso que su nombre era “príncipe Orélie-Antoine de Tounens; su edad, 36 años, y su empleo, rey de la Araucanía”.

Durante el proceso Orélie se defendió con enorme sagacidad e instinto jurídico, hasta el punto de poner en más de un aprieto a los jueces y a los médicos llamados para pronunciarse sobre su estado mental. Sus argumentos contra la efectividad del dominio chileno en la Araucanía impresionaron tan profundamente a la opinión y al gobierno, que la pintoresca aventura tuvo la virtud de actuar como reactivo de gran trascendencia histórica, precipitando los esfuerzos para incorporar aquellos territorios a la soberanía nacional.

Orélie fué absuelto por sentencia de 19 de julio de 1862. El fallo lo enviaba al Manicomio, de donde lo sacó el encargado de negocios de Francia para devolverlo de inmediato a su país. * La publicación de sus aventuras produjo gran revuelo en Francia y despertó tal entusiasmo entre los aventureros europeos, que si el gobierno chileno no hubiera iniciado de inmediato la ocupación militar de Arauco, tal vez se habría visto envuelto en incidentes molestos.

* Orélie publicó en Francia una relación de su aventura: “Orélie-Antoine I, roi de Araucanie et Patagonie, son avènement au trone et sa captivité au Chili,

rétation écrite par lui même”, en 1863, y en 1871, otro libro que tituló: “Retour en France du roi de la Araucanie et de la Patagonie...”, etc.

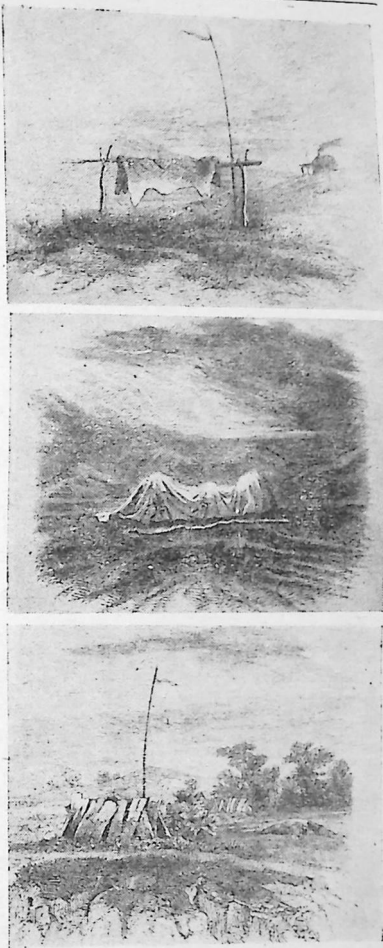
Mientras la novelesca aventura del rey de la Araucanía concentraba la atención pública, la política trenzaba cada vez con lazos más sutiles el desenlace fatal de la actitud conciliatoria que llevara a Pérez a la presidencia. Los nacionales intentaron conservar el poder en sus manos, merced a la aplastante mayoría de que disponían en las Cámaras, creando al Ministerio una situación cada vez más difícil. Del otro lado, los fusionistas, dirigidos por los grandes artífices de la intriga política, Santa María y Errázuriz Zañartu, creaban al gobierno otro tipo de dificultades, ocultando con destreza las manos que las preparaban. La conciliación exigía un equitativo reparto de los empleos públicos: los nacionales veían en cada reemplazo un acto de hostilidad y los fusionistas pedían el cambio en masa, en beneficio, naturalmente, de sus partidarios.

A los pocos meses la situación del gobierno se hizo insostenible. El señor Donoso presentó su renuncia el 21 de marzo y el 24 de abril lo seguían los restantes ministros. Luego de laboriosa crisis, al fin el 5 de junio el presidente llamó a Tocornal para confiarle el Ministerio del Interior. Las consultas y ajustes aplazaron por otro mes la jura del nuevo Gabinete.

El 9 de julio de 1862 el Ministerio Tocornal reemplazaba al Ministerio Alcalde. El presidente Pérez entregaba el gobierno a la fusión liberal-conservadora por el resto de su mandato, combinación que debía prolongarse durante los dos primeros años del período de su sucesor.

El nuevo equipo, encabezado en Interior por Tocornal, lo completaban don José Victorino Lastarria, en Hacienda; don Miguel María Güemes, en Jus-

Confusión política



FIGS. 1047, 1048 Y 1049.—TUMBAS DE LOS ARAUCANOS, SEGÚN SMITH.

El Ministerio
Tocornal



FIG. 1052.—DON FRANCISCO DE PAULA FIGUEROA, fundador de "El Independiente". (Col. Retratos, Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

La actitud del
Congreso:
las pobladas

Santa María (fig. 1051), por su parte, había aceptado el Ministerio con el propósito de encauzar la gestión financiera por el camino más sencillo y utilizarlo como palanca para preparar la máquina electoral, manteniendo, como vulgarmente se dice, la sartén por el mango.

Los nacionales, mientras tanto, no se decidían a romper por completo con el gobierno. De aquí la curiosa actitud de las Cámaras hasta el final de su mandato en 1864. Apoyaron todos los proyectos de interés público, mas aprovecharon las coyunturas que vieron propicias para zaherir a un ministro o para resaltar los errores y traspies de los otros. Los fusionistas, por su parte, movilizados entre bastidores por Santa María y Errázuriz, azuzaban las manifestaciones populares contra el Congreso, que culminaron con motivo del debate a que dió lugar la respuesta al mensaje del presidente en 1862. Desde la plazuela del Congreso, los manifestantes se dirigieron al Senado, invadieron las galerías y los pa-

sillos y prorrumpieron en estentóreos gritos y amenazas contra los senadores de la oposición.

Con el violento altercado habido entre Santa María y el presidente de la Cámara Alta el 8 de julio, se produjo la ruptura definitiva del gobierno con el Congreso y el Ministerio resolvió esperar los pocos meses que a éste le quedaban de vida manteniéndose en una actitud pasiva.

Las elecciones
de 1864

En vísperas de las elecciones se generó un acercamiento entre los nacionales y los radicales. En los cinco años corridos desde 1858, los últimos habían tomado fisonomía propia como partido. "La Voz de Chile", órgano radical, había evolucionado de su primitivo norte, el odio a Montt, hacia un programa positivo de exaltación de las instituciones basadas en la libertad y la práctica de ésta con honradez. En 1862 Matta había concretado las aspiraciones radicales en cuatro puntos básicos: "reforma de la Constitución, enseñanza laica,

descentralización administrativa y libertad electoral". A pesar de que la unión de radicales y nacionales parecía imposible, la común defensa contra los fusionistas los acercó y, al fin, se produjo el entendimiento, de duración imprevisible.

En 1864, de los 22.261 calificados, el gobierno controlaba, por medio de intendentes, gobernadores, subdelegados, comandantes de la guardia nacional y demás agentes electorales, unos 13.000, es decir (habida cuenta de que el sistema de lista completa no permitía a las minorías obtener una representación proporcional a sus fuerzas), una mayoría aplastante. Las elecciones se verificaron durante los días 27 y 28 de marzo. No hubo grandes atropellos ni fraudes escandalosos. El triunfo de los gobiernistas fué absoluto. Los nacionales lograron elegir a algunos de sus jefes * y los radicales a otros, en menor número. **

La Cámara de Diputados quedó constituida, en su mayor parte, por figuras de segunda y tercera fila, que lo mismo iban a apoyar al gobierno autor de su elección que a sus sucesores.

Durante el mismo año de 1864 afloraron los primeros síntomas de la Se inicia la lucha religiosa que culminaría con las administraciones de Errázuriz Zañartu y Santa María. Los ataques al clero y al fanatismo religioso, surgidos a raíz del incendio de la Compañía, movieron a don Joaquín Larraín Gandarillas a "fundar un gran diario católico, que defendiese debidamente los sentimientos religiosos del país y los intereses políticos" de la fusión. Don Félix Frías declinó el ofrecimiento de dirigirlo, que fué necesario confiar a don Francisco de Paula Figueroa (fig. 1052), a los escritores liberales don Miguel Luis y don Gregorio Víctor Amunátegui, auxiliados por don Alberto Blest Gana. El



FIG. 1053.—ILUSTRÍSIMO SEÑOR AGUSTÍN DE LA SIERRA Y MERCADO, obispo de La Serena.

* Además de otros de menor talla, fueron elegidos don Manuel Montt, don Antonio Varas, don Jerónimo Urmeneta, don José Eugenio Vergara, don Jovino No-

voa y don José Manuel Balmaceda. ** Don Manuel A. Matta, don Tomás Gallo, don Manuel Recabarren, don Ricardo Claro y Cruz y don Juan N. Espejo.

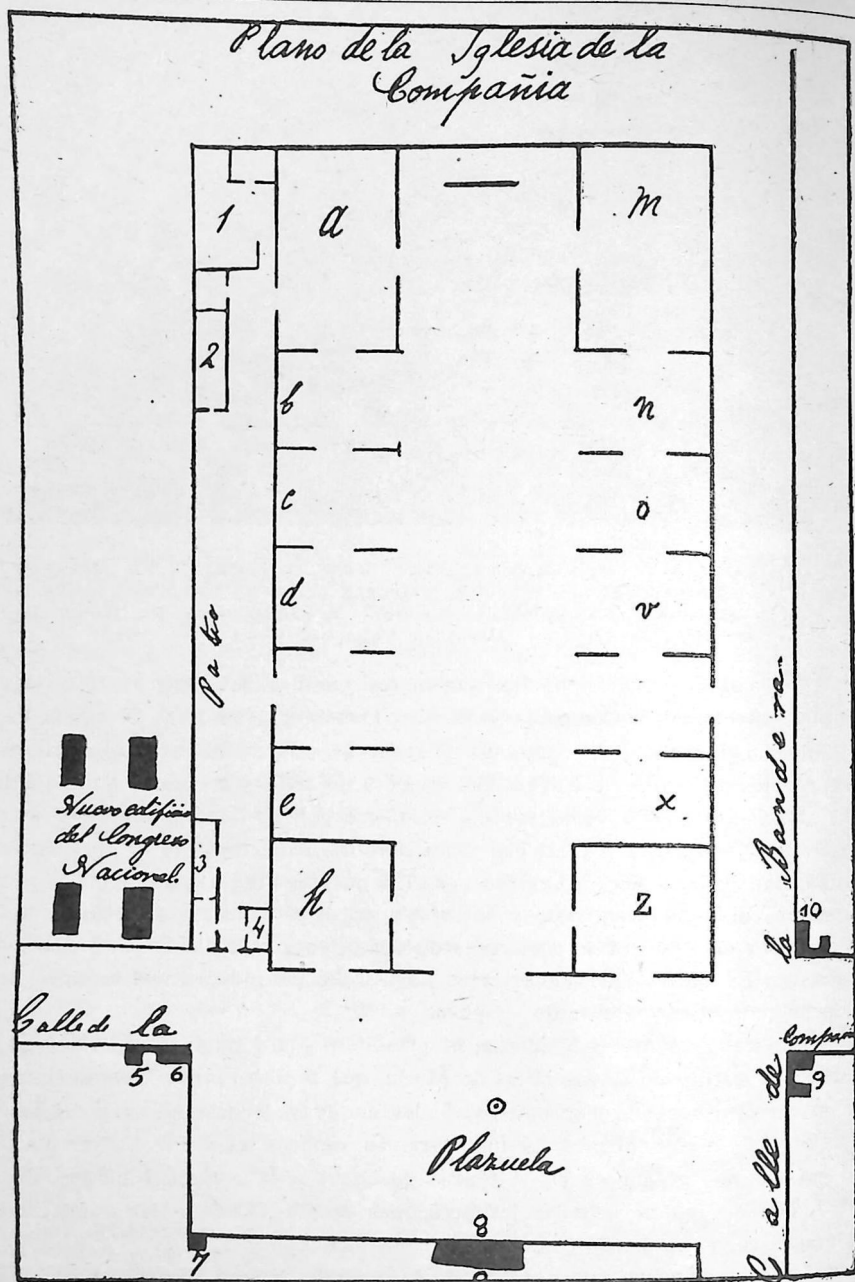


FIG. 1056.—PLANO DEL TEMPLO DE LA COMPAÑÍA, DE MANUEL M. SÁNCHEZ. (Museo Histórico. Cf./ explicaciones en la página siguiente.)

con plática y trisagio, como era de rigor en la clausura del mes de María. Pasada la catástrofe, el pavor místico advirtió que en las esquelas de invitación, en vez de decir, como de costumbre, "Recuerdo de la quinta comunión de las Hijas de María", rezaba: "Recuerdo de la última comunión general de las Hijas de María en el año 1863".

La sociedad de Santiago acudió en masa a la invitación del prelado. A las tres de la tarde, cuando aun faltaban cinco horas para dar comienzo a la solemnidad, llegaban las primeras devotas para conseguir buen lugar. Una hora después un hormiguero humano, cual inmensa ola negra, cubría los alrededores de las puertas, la plazuela y las aceras de las calles que daban acceso al templo. El arzobispo Valdivieso, que no veía con buenos ojos la suntuosidad mundana de tal culto, inspeccionaba los fantásticos preparativos, las 7.000 luces, los 1.200 globos de color y la profusión de flores y adornos de tul y lienzo que vestían materialmente las murallas, las pilastras y los pedestales de las imágenes. Se retiró con ceño adusto, repitiendo el estribillo: "¡Prudencia, prudencia, prudencia!"

A las 5 de la tarde se oyó el ansiado chirriar de las cerraduras que anunciaba la apertura de las puertas. Los esfuerzos del capellán y de la policía resultaron inútiles para contener el frenesí del alud que se lo llevaba todo por delante. Las mujeres que, asustadas por la congestión, pretendieron salir, no lograron hacerlo, salvo unas diez o doce afortunadas que consiguieron salvar sus vidas a costa de magulladuras sin cuento y el destrozo de las vestiduras. Los sacristanes comenzaron la interminable faena de prender las 7.000 luces de vela, de parafina (o gas portátil, como entonces se la llamaba). "Alumbraba (el templo) como la gloria", comentaban después algunas de las pocas sobrevivientes. La función debía comenzar a las 7.15. Después del aluvión, no

EXPLICACIONES AL PLANO DE LA COMPAÑÍA

- | | |
|--|--|
| a) Sacristía. | 1) Patio de la Comunidad. |
| b) Altar del Señor Crucificado. | 2) Patio del capellán don Francisco Cañas. |
| c) Idem de Santa María Magdalena. | 3) Piezas del presbítero don Juan Ugarte. |
| d) Idem de Nuestra Señora del Tránsito. | 4) Entrada para el campanario. |
| e) Idem de San Francisco de Paula. | 5) Casa de doña Dolores Ramírez de Ortúzar. |
| h) Capilla donde estaba el Arca de las Hijas de María. | 6) Cigarrería de Basaure. |
| m) Capilla de San Ignacio. | 7) Casa donde estaba la Imprenta de "La Sociedad". |
| n) Altar del prendimiento de Jesús. | 8) El Consulado. |
| o) Idem del ángel San Rafael. | 9) Palacio de los Tribunales de Justicia. |
| v) Idem de San Luis de Gonzaga. | 10) Casa de don José Rafael Echeverría. |
| x) Idem de San Francisco Javier. | * Farola de gas. |
| z) Capilla de Dolores, donde asentaban a las Hijas de María. | |

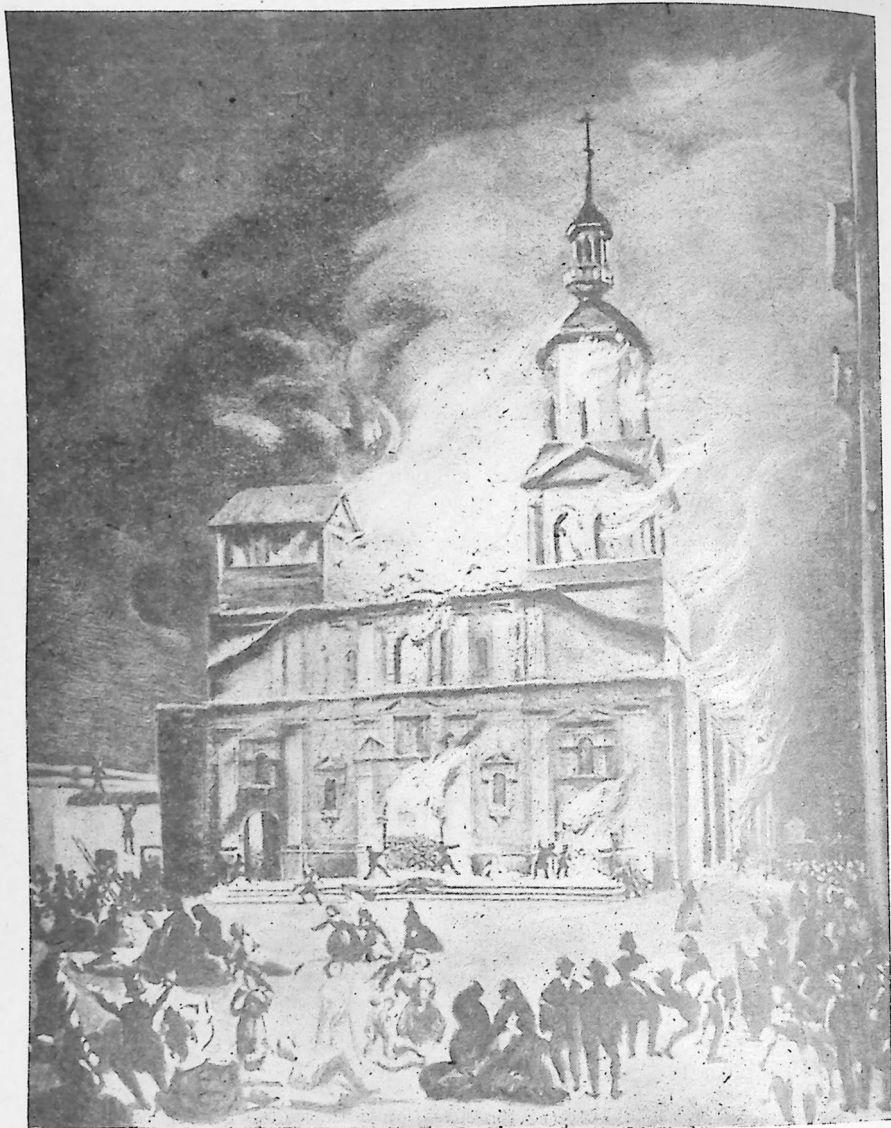


FIG. 1057.—EL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA. (Composición dibujada sobre una fotografía. Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

cabía materialmente una persona más en el templo y en las puertas forcejeaba una creciente multitud.

La media luna que servía de pedestal a la imagen de la Virgen en el altar mayor tenía un solo pie, y con el viento ganaba un acentuado balanceo. Minutos antes de las siete, la llama de un vaso inflamó las hilachas de una de las flores que la adornaban. Alguien intentó apagarla con fuertes soplidos. Como era lógico, las chispas desprendidas encendieron otras flores. En vista de ello, el contumaz se quitó la chaqueta y las golpeó con la esperanza de ahogar en germen el fuego. Ahora no fueron tres o cuatro, sino centenares de chispas las esparcidas. Algunas alcanzaron hasta los ramos y adornos de gasa del altar mayor, abrasándolo entero en una gran llamarada.



FIG. 1058.—DON GUILLERMO MATTA CON EL UNIFORME DE LA SEGUNDA COMPAÑÍA. (Fotografía Museo Histórico.)

Comienza la tragedia

Unísono clamor de espanto llenó los ámbitos de la nave principal. Algunos escaparon diligentes por la sacristía. Otros lo hicieron por la puerta que enfrentaba el Congreso (fig. 1056). Pero los infelices que colmaban las naves laterales no vieron las primeras llamaradas. Juzgando que se trataba de un terremoto, se precipitaron en masa hacia la puerta principal y la que daba a la calle de la Bandera. Algunos hombres que se percataron del incendio y de que había tiempo para salir con orden gritaron: “¡No se muevan! ¡No hay peligro! ¡Hay tiempo!” Sus voces, entremezcladas con las de “¡Apaguen!”, “¡Misericordia, Señor!”, se perdieron en el griterío general.

Pronto los fatídicos resplandores del fuego, que había ascendido por la cúpula, iluminaron todo el templo. Los pocos que habían permanecido en sus asientos esperando que pasara la alarma se lanzaron a su turno hacia las puertas. El número de víctimas habría disminuído, tal vez, en varios centenares si los que estaban en los portones, ignorantes de la catástrofe, no se hubieran precipitado hacia el interior para llenar el hueco de los que salían. El encuentro de unos y otros provocó la caída de algunas mujeres. Las que venían detrás, ya completamente histéricas, se amontonaron sobre las primeras, y a poco una verdadera muralla humana tapiaba la salida. Cuando los soldados y policías



intentaron evitar el paso a los que entraban y facilitarlo a los que salían, ya era tarde.

Con la misma velocidad del fuego que devoraba cortinajes y cuerpos humanos, se esparció por todo Santiago la trágica noticia. Los maridos y los hermanos corrieron hacia la iglesia, con la esperanza de salvar a los suyos. El reloj de la torre dió pausadamente las siete de la tarde. El fuego no había traspasado las murallas. Por un momento renació la esperanza en los angustiados espectadores del exterior. Mas, al alzar la vista hacia la cúpula de madera que se elevaba en el centro del templo, vieron una enorme columna de humo negro que subía con trágico incremento. "Minutos más tarde, la cúpula alumbraba a Santiago entero, cual una gigantesca antorcha."

Llegaron los diminutos bombines de la artillería, del Teatro Municipal y de la policía. Los hombres corrían desazonados,

FIG. 1059.—DON JOSE LUIS CLARO CRUZ, FUNDADOR DEL CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO. (Fotografía Archivo Zig-Zag.)

fuera de sí, preguntando con un nudo en la garganta por sus esposas, hijas o hermanas. Las madres y los niños daban gritos desgarradores. Pasó un bulto blanco llevado por cuatro hombres. Era "una de las joyas más brillantes de Santiago", doncella que tenía un costado carbonizado y el otro cocido. Su agonía duró hasta la una de la madrugada. Nuevos espectros eran transportados con un soplo de vida. Se trataba de los que habían caído junto a la muralla humana de la puerta y los alcanzados por las llamas en los momentos en que trepaban por ella. El presidente, los ministros, el intendente, contemplaban con la desesperación de la impotencia los hacinamientos de cuerpos humanos. A veces, mujeres a las que el terror había centuplicado las fuerzas, rodaban desde lo alto de la muralla palpitante, magulladas y desnudas. Otras, como endriagos apocalípticos, con los cabellos ardiendo, corrían algunos metros para caer a poco junto a los cadáveres que tapizaban las calles adyacentes.

Pasado el primer estupor intentóse organizar el salvamento de los sobrevivientes. Cadenas de hombres, empapados en agua y asidos de las manos para no quedar, a su vez, presos de los que a ellos se asían, comenzaron a deshacer

Esfuerzos inútiles

la muralla de 30 hileras de cuerpos superpuestos. Por cada cien cadáveres o brazos arrancados lograban salvar alguna mujer. Se vieron de continuo actos de inaudito heroísmo, prodigios de coraje, de sangre fría y de esfuerzos sin desfallecimiento. El cónsul norteamericano y Meiggs no anduvieron a la zaga en el heroísmo colectivo.

Los rostros carbonizados de las innumerables víctimas relataban con escalofriante elocuencia lo que debió ser el calvario dentro del templo. Los esfuerzos de las que pugnanaban por salir y de los que luchaban por salvarlas duraban ya una hora. A las 8 se hundió la cúpula central, en horrísono estruendo que apagó los clamores de auxilio, los sollozos, las imprecaciones y las plegarias. El interior de la iglesia se llenó de humo y de polvo. Momentos después, el aceite y la parafina, que las arañas derramaron sobre el piso al caer, encendieron una colosal llamarada, que se extendió a los vestidos y a los cabellos de las pocas sobrevivientes, aureolando su agonía con infernal resplandor.

Luego cayeron la torre y el campanario. El martirio de las dos mil mujeres que quedaron encerradas terminó, al fin, con el descanso de la muerte. Las campanas de todas las iglesias de Santiago doblaban la letanía del duelo general. No había hogar santiaguino, prácticamente, que no hubiera contribuido con una víctima al holocausto.

La iglesia de la Compañía no volvió a levantarse. Pero el 8 de diciembre **Desafío fata**



FIG. 1060.—DON ENRIQUE MC-IVER CON EL UNIFORME DE LA SEGUNDA COMPAÑÍA. (Fotografía Museo Histórico.)



FIG. 1061.—DON VALENTÍN LETELIER CON EL UNIFORME DE LA SEGUNDA COMPAÑÍA. (Fotografía Museo Histórico.)

de 1864, primer aniversario de la catástrofe, en mudo desafío del fatalismo ancestral, se ponía término al mes de María en la iglesia de San Agustín, con la misma suntuosidad, la misma iluminación y casi la misma concurrencia que en la fecha fatídica. El simbolismo llega a lo patológico cuando se comprueba que predicó el sermón ¡el mismo padre don Juan Ugarte!

El incendio de la Compañía proyectó su trascendencia en el desarrollo del sentimiento religioso chileno y de la política anticlerical que caracterizó a las administraciones de Pinto y Santa María y la segunda mitad de la de Errázuriz. Los librepensadores estigmatizaron el sensualismo pagano del culto dirigido por Ugarte. La frase de Vicuña Mackenna: "Ellos no tienen hijos", afloró en los labios y se incrustó en el corazón de los que habían perdido un deudo y en muchos católicos de alto valor moral.

Las consecuencias

El paganismo de tal culto a María atrajo a la mujer; pero, al herir el austero ascetismo castellano, alejó a los hombres. Sin proponérselo, los marianistas produjeron el distanciamiento moral en los hogares. Los maridos y los padres se volvieron contra una fuerza que minaba su autoridad y los separaba del afecto filial y conyugal. En la lucha religiosa que se avecina, el clero contará en su favor con el 98% de las mujeres, pero va a tener en su contra a más del 80% de los hombres. El propósito de desvincular de la Iglesia el estado civil y los cementerios avanzó en poco tiempo una jornada mucho mayor que la discurrida desde la Independencia hasta 1863. Antes de tres años, el diputado don Ricardo Claro y Cruz presentaba un proyecto de ley de matrimonio civil.

El 11 de diciembre de 1863 "El Ferrocarril" publicaba la siguiente invitación: "Al público: Se cita a los jóvenes que deseen llevar a cabo la idea del establecimiento de una compañía de bomberos, para el día 14 del presente, a la una de la tarde, en el escritorio del que suscribe.— José Luis Claro" (fig. 1059). El incendio de la Compañía, por ende, sirvió para seguir el ejemplo

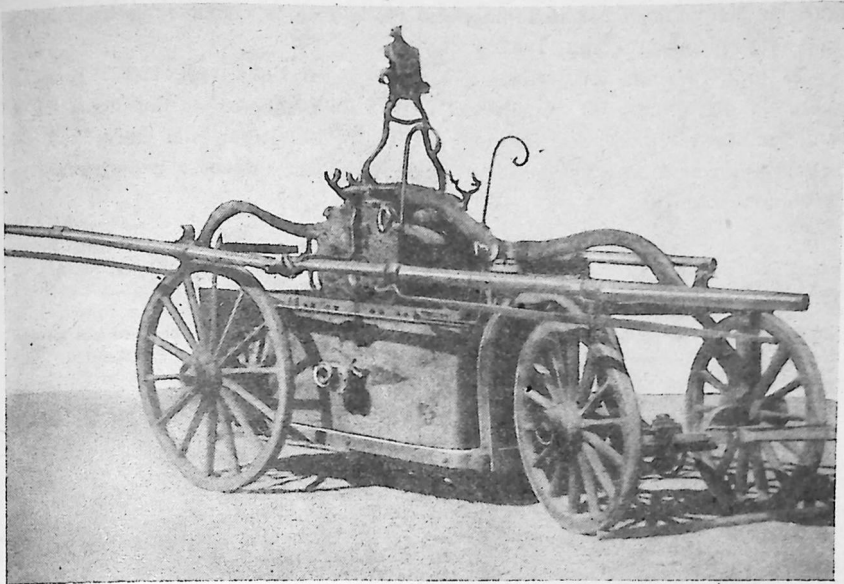


FIG. 1062.—LA PRIMERA BOMBA EMPLEADA EN SANTIAGO. (Foto Archivo Zig-Zag.)



FIG. 1063.—EL PORTAL MC-CLURE O RUIZ TAGLE EN LA PLAZA DE ARMAS. A LA DERECHA, LA CALLE DE LA MERCED. (Fotografía tomada desde el antiguo emplazamiento del Portal de Sierra Bella. Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

dado por Valparaíso, que se tomó como modelo en la creación de las cuatro compañías iniciales * (figs. 1057 a 1061).

El gran incendio del antiguo portal de Sierra Bella (fig. 1037) puso a prueba la disciplina y el empuje del cuerpo de bomberos de Santiago. El 8 de diciembre de 1870, en el incendio del Teatro Municipal, caía Germán Tenderini, la primera víctima del deber que se habían impuesto generosamente los voluntarios.

* Fueron sus primeros directores don José Besa, don Manuel Recabarren, don Enrique Meiggs y don Manuel A. Matta. El directorio general quedó compuesto de esta manera: superintendente, don José Tomás de Urmeneta; vicesuperintendente, don José Besa; comandante, don Angel Custodio Gallo; vicecomandante,

don José Agustín Prieto; tesorero general, don Juan Tomás Smith, y secretario general, don Máximo A. Argüelles.

El Congreso concedió a la nueva institución una ayuda extraordinaria de \$ 18.000 y la Compañía de Seguros "La Unión Chilena" una subvención de \$ 1.000 anuales.

II

El sentimiento americanista.
Conflicto con Bolivia.
La ocupación de las Chinchas por la
escuadra española.
El quijotismo de Chile.
El Congreso Americano de Lima.
Tavira y Pareja.
La guerra con España.
Bombardeo de Valparaíso.

HACIA mediados del siglo tomó cuerpo un sentimiento americanista de muy compleja urdimbre e insospechadas proyecciones. El ensueño de Bolívar, evolucionado con el divorcio que el civilismo chileno provocaba frente al caudillaje del resto de la América española (aparte las lógicas distancias de temperamento, de carácter, de estructura económica y de medio) había tomado forma como sentimiento, sin confundirse con el ideal concreto de la confederación de Estados. Varas, que lo enfocaba como vaga reminiscencia acompañada de cierto engreimiento por la prosperidad lograda en la hermana menor de ayer, dijo: "...he ido formando la convicción de que al presente (la unión americana) es una quimera irrealizable, atendidas las circunstancias de cada uno de los estados que deben unirse".

Lastarria llevó sus simplificaciones hasta el extremo de sostener que todo lo malo venía de Europa, caduca y corrompida, y todo lo bueno, de América. Los Matta, Gallo, Recabarren, Lillo, Vicuña Mackenna, Arteaga Alemparte y muchos más estaban convencidos de que la Providencia había escogido el Nuevo Mundo no sólo para hacer posibles la igualdad, la fraternidad y la justicia, sino para resucitar los valores del cristianismo primitivo, depurándolo de los aditamentos posteriores que lo habían desvirtuado en el curso de la historia.

Todos estos elementos reunidos fraguaron en 1862-63 un ambiente vago, impreciso, mas listo para estallar ante la primera contingencia. La voluntaria anexión de Santo Domingo a España y las intervenciones de Francia e Inglaterra en México * provocaron la explosión del sentimiento, y la ocupación de

Actitud antieuropea

* Las reales cédulas y los virreyes habían hecho tabla rasa de los límites asignados por La Gasca a la concesión de Pedro de Valdivia, de suerte que no había bases claras e indiscutibles para señalar en el terreno del derecho el límite norte de Chile. Bolívar, al establecer la

República de Bolivia, no le había asignado siquiera una parte del desierto. Más tarde, Santa Cruz le dió salida al mar. "El único puerto de Bolivia —declaró— es Cobija." Chile y Perú, vecinos afectados, aceptaron la declaración sin protesta.

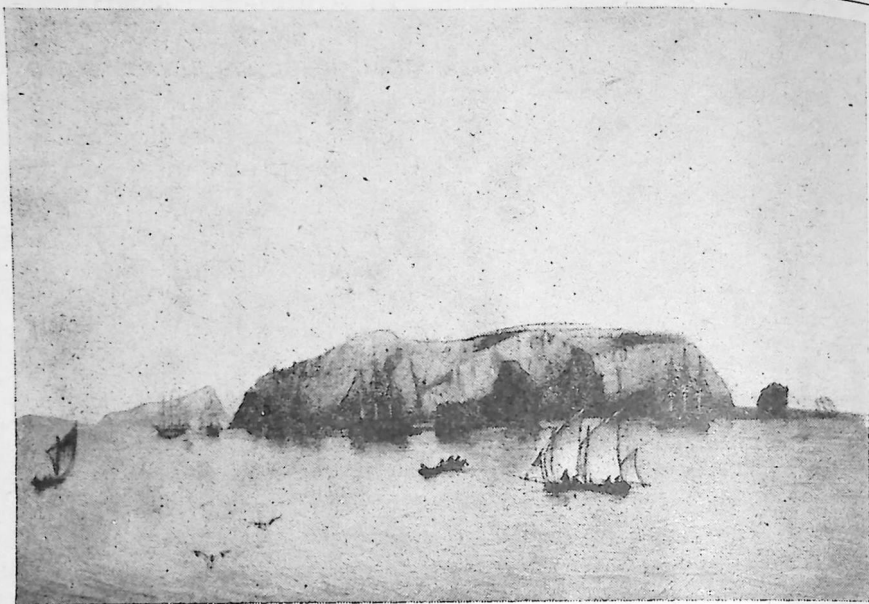


FIG. 1064.—VISTA DE LAS ISLAS CHINCHA. (Litografía de Delamare, París, 1864.)

las islas Chincha por la escuadra española determinó la actitud quijotesca de Chile, con las trascendentales e irreparables consecuencias sobre sus destinos que analizaremos en los párrafos siguientes.

El conflicto con
Bolivia

Mientras la tensión con España aumentaba, el latente conflicto con Bolivia, apuntado desde hacía mucho tiempo, se precipitó al resucitar el problema de las fronteras. Chile se había considerado de antaño poseedor del desierto de Atacama hasta el grado 23, sin protesta alguna de Bolivia. * Poco después de la caída de Santa Cruz, el ministro don Casimiro Olañeta sostuvo que el límite sur de Bolivia y norte de Chile era el río Salado, en el grado 26.

No obstante, Chile continuaba ejerciendo jurisdicción en la costa del desierto desde el grado 23 al sur. A principios de 1862 la explotación del guano comenzó a rendir grandes utilidades al erario boliviano, mientras los exploradores chilenos del desierto, que Bolivia maldecía porque le privaba de la salida económica al mar, afirmaban que contenía grandes riquezas mineras.

Al fin surgió el típico incidente. El ciudadano chileno Matías Torres, residente en Cobija (fig. 1066), a la sazón puerto boliviano, explotaba con licencia del gobierno de Santiago unas guaneras al sur de Mejillones, situadas

* Cf./ el excelente mapa de Baleato de 1793, que se publica completo en el tomo I, frente a la página 474, y que comprende en los límites de Chile al Desierto de Atacama. (Nota de L. C.)

por tanto en territorio que Chile juzgaba suyo y poseía de hecho. Las autoridades bolivianas, que deseaban conceder tal explotación a un industrial brasileño, apresaron y procesaron a Torres, que pronto fué despojado de todos los bienes que poseía en Cobija y desposeído de las guaneras en beneficio del brasileño. El gobierno chileno envió de inmediato una expedición armada al mando del capitán Juan Williams Rebolledo (fig. 1067), que restableció las autoridades chilenas en Mejillones. Como era de esperar, la asamblea legislativa boliviana, reunida en Oruro, acordó autorizar al ejecutivo para que declarara la guerra a Chile "siempre que, agotados los medios conciliatorios de la diplomacia, no obtuviera la reivindicación del territorio usurpado o una solución pacífica compatible con la dignidad nacional".



FIG. 1065.—DON JUAN A. PEZET, PRESIDENTE DEL PERÚ AL INICIARSE EL CONFLICTO CON ESPAÑA. (Fotografía Museo Histórico, Santiago.)

Las complicaciones que llevaron a la guerra con España modificaron, a su vez, la actitud de Bolivia y condujeron al tratado de 1866. El fracaso de la ocupación española de Santo Domingo y el retiro de España e Inglaterra de México habían, sin embargo, enfriado la belicosidad ambiente. La guerra entre Chile y España surgió de una serie de circunstancias, las más de carácter personal, que se iniciaron con la aventura de Salazar y Mazarredo en las Chíncha y el encono del almirante Pareja hacia Chile, país en que había fallecido su padre en 1813.

El tratado
de 1866

La noticia de la ocupación de las Chíncha (fig. 1064) por la escuadra española llegó a Santiago el 30 de abril. Sus efectos fueron mucho más violentos, aunque parezca paradójal, que en Lima. En un momento se olvidó que España había reconocido la independencia de todas las nuevas repúblicas. * Iba a reiniciarse la guerra de la Independencia. Al día siguiente se convocó al pueblo a un mitin, en Valparaíso, y el 1.º de mayo rebosaba de entusiastas el Teatro Municipal de Santiago. El discurso de Vicuña Mackenna causó sensación: "¿No es esto declarar que la guerra continúa? ¡Que haya, pues, gue-

La ocupación de
las Chíncha por la
escuadra española

* El Perú no se había preocupado hasta esas fechas de obtenerlo.

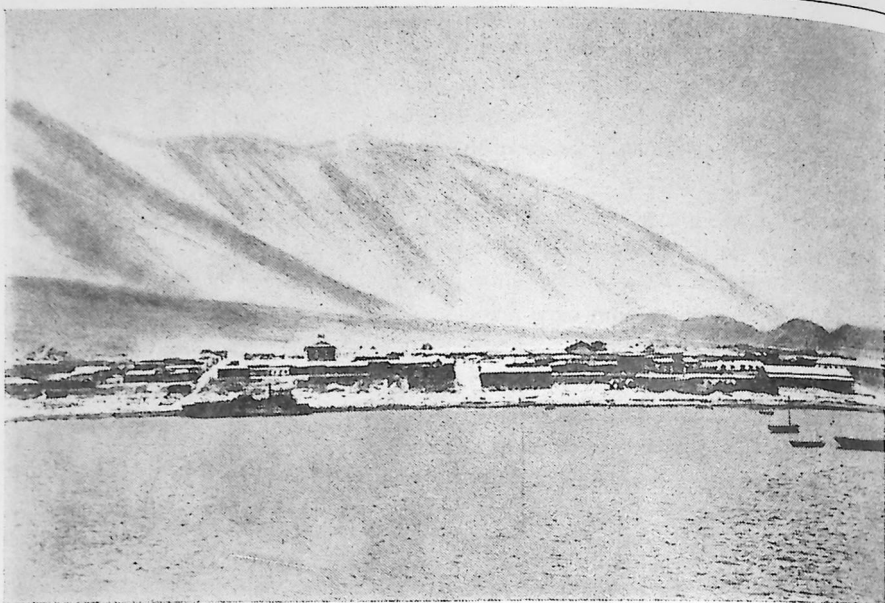


FIG. 1066.—COBIJA. (Fotografía de 1879. Cortesía del Círculo de Veteranos del 79.)

rra, compatriotas! ¡Que resuciten los días inmortales de Maipo y de Junín!" Concluídos los discursos, se tomaron acuerdos definitivos. *

La protesta engendró de inmediato las adhesiones de la Municipalidad, del colegio de abogados, de la Universidad y de muchas otras corporaciones. El gesto chileno, de mayores proporciones que la actitud del propio ofendido, el Perú, se convirtió en una fuerza ciega, sorda a las sugerencias de la realidad, a los avisos de la prudencia y aun al instinto de conservación. Nada importaba que las demás repúblicas hispanoamericanas se encogieran de hombros. Chile debía, lanza en ristre, marcar el camino y obligarlas a seguir su conducta.

A medida que se conocieron los verdaderos móviles del conflicto de las

* "1.º Los ciudadanos reunidos protestan contra la ocupación de una parte del territorio peruano por las fuerzas españolas y lo consideran una ofensa, no sólo a los derechos soberanos del Perú, sino a los de Chile y la América entera.

"2.º Considerando que por el acto pirático del almirante Pinzón y sus propias palabras, se declaran rotas las hostilidades de la guerra de la emancipación, interrumpida sólo por una tregua de cuarenta años, los ciudadanos de Santiago esperan también que se renovarán los

antiguos tiempos de heroísmo y que todos estén dispuestos a repetir los sacrificios y las proezas con que se escribieron las inmortales páginas de Tucumán, Carabobo, Boyacá, Maipú, Junín y Ayacucho.

"3.º Creyendo que los peligros y la causa del Perú son los peligros y la causa de Chile, solemnemente se obligan a contribuir a la protección y a la defensa del honor y de la integridad de la nación peruana."

Chincha, la tensión comenzó a serenarse. Los más exaltados, perdida la esperanza de movilizar a la opinión, enderezaron sus esfuerzos a forzar las cosas de tal suerte que la corona española se viera obligada a declarar la guerra. Y lo consiguieron.

El gobierno, por su parte, estaba dividido. El presidente Pérez, sensato y reacio a los sentimentalismos, analizó los sucesos en todo momento con criterio realista. La pretendida reivindicación de las antiguas colonias españolas eran alucinaciones de un grupo de violentos. Tocornal penetró desde un comienzo en la verdadera naturaleza del conflicto. Creía, como el presidente, que el propósito de los marinos españoles no iba más allá de la presión para el respeto de sus súbditos en el Perú. Mas, conocedor del carácter ibero, si el gobierno no dominaba a los adalides furibundos, llevando el asunto por la vía del avenimiento, las relaciones entre Chile y España se iban a envenenar y el desenlace no sería otro que una guerra absurda, en la cual, para mayor escarnio, Chile se exponía a quedarse solo.

Santa María, a su turno, propuso que se pidieran explicaciones perentorias al ministro de España en Santiago, suerte de ultimátum que daba al conflicto gravedad irreparable, pues provocaba la ruptura con España antes de conocerse el pensamiento de este gobierno. Se convino en llamar al ministro, Tavira, tan chileno como español, y este diplomático, en larga conferencia, presentó al ministro de relaciones todos los antecedentes que obraban en su poder, para llegar a la conclusión de que "el gobierno de S. M. no había querido otra cosa, al enviar su comisario especial al Perú, sino allanar las dificultades pendientes entre ambos gobiernos y arribar a la conclusión de tratados que han de poner fin a la anómala situación en que se halla colocado".

Trataba el consejo la delicada situación cuando se anunció la llegada del general Manuel Ignacio Vivanco, ministro plenipotenciario del gobierno peruano. Se le hizo pasar en el acto, y Vivanco, luego de exponer los antecedentes del conflicto, * responsabilizó de la situación a los "trompetas" que

* "Revista Chilena de Historia y Geografía", T. XXVII.



La actitud del gobierno

FIG. 1067.—DON JUAN WILLIAMS REBOLEDO. (Fotografía Museo Histórico.)

Posición del Perú

habían gobernado al Perú, añadiendo que su conducta había dado lugar a la actitud, hasta cierto punto justificada, de España. Según su criterio, no existían las intenciones siniéstras que se le atribuían al gobierno español. Santa María, atropellando a Tocornal y al propio presidente, replicó a Vivanco: "Puesto que España sólo ha agredido, a juicio de usted, al Perú por una cuestión de dinero o por darse seguridades de pago, el gobierno de Chile ofrece su fianza y se compromete a pagar lo que el Perú adeudare". Comoquiera que Vivanco desviara con evasivas todo lo que pudiera conducir a la guerra, Santa María, en un arrebato de cólera, dijo a Pardo, que acompañaba al diplomático peruano: "¡Saque usted esta bestia para afuera!"

La reunión acabó de mala manera, pero puso de manifiesto que el gobierno peruano quería a toda costa evitar la guerra y que estaba dispuesto a entenderse con España en cuanto su delicada situación interna se lo permitiese. Por ende, afirmaba la posición de Tocornal. Lo prudente era esperar que el panorama se aclarara. Mas, como los exaltados no aceptaran demoras, se vino en dirigir una circular a los gobiernos de América consultándoles su parecer acerca de la actitud chilena.

La circular a los
gobiernos de
América

Se encargó la redacción de la circular del 4 de mayo a Tocornal. El documento, por su agudo sentido de la realidad, por el tacto con que esquivo el pie forzado que lo encuadra, por la sinceridad moral que respira, despierta la admiración sin reservas. La circular perseguía la solidaridad moral de América en defensa de su independencia, sin inculpar a España de atentado contra ella, antes bien dándole oportunidad para que enmendase espontáneamente el traspié de sus agentes. No exigía, además, de los pueblos americanos más de lo que éstos estaban dispuestos a hacer.

Las respuestas de los gobiernos argentino, brasileño, boliviano, ecuatoriano y de cuatro repúblicas centroamericanas parecen concordadas en una conferencia previa. Todas, al unísono, condenan o deploran la ocupación de las islas Chíncha y aprueban la conducta de Chile, pero ninguna romperá una lanza en aras de la solidaridad continental.

El sacrificio de
Tocornal

El axioma de que "nadie es profeta en su tierra" se cumplió de manera rotunda con Tocornal. La circular provocó una reacción de histeria colectiva aun desconocida en Chile. Abismado ante la actitud que causara su noble proceder, Tocornal presentó su renuncia el día 7. Se había anunciado para el día siguiente un mitin en Valparaíso para pedir su destitución por traidor a la patria.

El ilustre estadista se alejó de La Moneda con el alma acongojada y un nudo en la garganta. No por él, ni por el eclipse de su brillante situación política, que su alma superior jamás tomó en cuenta, sino por la suerte de su patria, a la que había consagrado, sin enumerar los sacrificios ni esperar recom-



FIG. 1068.—COMANDANTES DE LAS NAVES ESPAÑOLAS QUE COMPONÍAN LA ESCUADRA DEL PACÍFICO. (Museo Histórico, Santiago.)



FIG. 1069.—DON ALVARO COVARRUBIAS.
(Fotografía Museo Histórico.)

Don Alvaro
Covarrubias

La noticia de la designación de don Alvaro Covarrubias para dirigir la delicada situación externa produjo el asombro general. No sólo por la preferición de Santa María, sino porque era consenso público que el nuevo ministro era desconocido en el ambiente político, que sus aptitudes no estaban probadas y que carecía de la experiencia que forma al estadista.

Don Alvaro Covarrubias y Ortúzar (fig. 1069) * era hombre de cierta arrogancia espontánea y acentuado aire marcial. Hasta el momento de hacerse cargo del Ministerio se le consideraba hechura de Santa María. Si el juicio resultaba cierto, en la administración ella languideció y poco después la de Errázuriz la sustituía por completo. De inteligencia corriente y formación jurídica, como la de la mayor parte de los políticos de la época, reunía grandes prendas de honradez, caballerosidad y patriotismo, virtudes que no podían suplir la falta de instinto político, conocimiento de los hombres y destreza para manejarlos.

El gabinete
Covarrubias

Covarrubias se hizo cargo del Ministerio el 10 de mayo de 1864. Entregó la cartera de Hacienda a don Alejandro Reyes, arbitrista entusiasta, flexible y locuaz, que con sus franquezas iba a poner más de una vez a prueba el difícil papel que desempeñaba el Ministerio, y conservó a Güemes y a Maturana en

pensa, las mejores energías de su recto proceder. Se retiró acompañado del respeto silencioso de amigos y adversarios, que se apresuraron a llevarlo a la presidencia de la Cámara de Diputados.

Rememorando su resolución, decía poco después: "Ninguno acata más que yo la opinión pública; ninguno está poseído más que yo del deseo de satisfacerla. Pero por grande que sea mi respeto a la opinión pública, nunca traicionaré por ella mi conciencia. Si el país entero viniera a exigirme una cosa contraria a mi conciencia, al país entero diría que no".

Santa María, juzgando que había encabezado en el Ministerio la política contraria a Tocornal, creyó deber suyo presentar a su vez la renuncia. Y así lo hizo.

* Santiago, 1828 - 24 de abril de 1899.

los Ministerios de Justicia y Guerra. Poco después, con el propósito de reforzar su situación política, reemplazó al primero por don Federico Errázuriz Zañartu, y un año después, al segundo, por el general José Manuel Pinto (fig. 1070).

Como consecuencia de una serie de incidentes e intrigas, y movida por el deseo de calmar la excitación del ambiente, la corona desautorizó la ocupación de las Chinchas, censuró a Salazar por los términos en que redactara el documento de ocupación y reforzó la escuadra en el Pacífico. De esta suerte desvirtuaba todas las imputaciones de reivindicación territorial en América y circunscribía el conflicto a un puntillo de honor con el Perú exclusivamente. Este país, "para defenderse de la liquidación de viejas cuentas con España", * convocó a un congreso en Lima, impropriadamente llamado americano, pues a él se invitaba sólo a las repúblicas del Pacífico.

Mitre, que dirigía los destinos de la Argentina desde octubre de 1862, estableció claramente que su país no participaría en ninguna aventura, y el gobierno chileno decidió enviar ante el gobierno del Plata a Lastarria, íntimo amigo de Mitre, con la cuádruple misión de obtener una alianza contra las amenazas del imperialismo europeo en América; ofrecer los buenos oficios de Chile en las dificultades surgidas entre Paraguay y sus aliados, las provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos, por un lado, y el Uruguay, el Brasil y Buenos Aires, por otro; reclamar de las vejaciones de que habían sido víctimas un cónsul y algunos súbditos chilenos, y alcanzar un arreglo amistoso en la cuestión de límites entre Chile y Argentina, es decir, el reconocimiento del derecho de Chile a la Patagonia, el Estrecho y la Tierra del Fuego.

La primera declaración de Mitre dejó a Lastarria anonadado: "El gobierno argentino tiene como base de su política internacional el no ligarse con alianza de ningún género con otros países". Después de fracasar en los dos primeros objetivos de su embajada, Lastarria se trasladó a Montevideo, donde

* Agustín Edwards.



FIG. 1070.—GENERAL JOSÉ MANUEL PINTO. (Dibujo de Rojas.)

Acuerdo
hispano-peruano

Argentina se
retracta

fué peor recibido que en Buenos Aires. En diciembre de 1865, a raíz de un violento cambio de notas, el gobierno uruguayo le canceló el exequátur.

El Congreso
Americano de
Lima

La noticia del envío de don Manuel Montt como representante de Chile al Congreso Americano de Lima produjo una sensación de alivio en toda la América española, salvo los países que, como Brasil y Argentina, estaban orientados en otro sentido. Algunos de los gobiernos concurrentes indicaron a sus plenipotenciarios que ajustaran su actitud a la del estadista chileno. Mas la impresión de éste al llegar a Lima fué más que pesimista. Las compras de buques de guerra capaces de batir a la escuadra española habían fracasado. El cuadro político interno del Perú era pavoroso.

En sus esfuerzos por entenderse con el almirante Pinzón, el Congreso no logró el menor éxito, gestiones que se reanudaron con el cambio de jefe en la escuadra española. En efecto, con el objeto de facilitar los tanteos de avenimiento, Pinzón presentó su renuncia el 9 de noviembre de 1864, y el 8 de diciembre llegaba a Pisco, de incógnito, el almirante Pareja, designado para reemplazarlo. Se suponían en éste simpatías vehementes por el Perú, en razón de su cuna. Ya hemos señalado que mayor fuerza iban a tener, en el juego de afectos y desafectos, sus enconos con Chile, donde su padre había muerto en la campaña de 1813.

evolucíon de las
Chincha

Pareja traía instrucciones explícitas de limitar el conflicto a un asunto privado entre España y el Perú. Mientras se iniciaban los tanteos, el Congreso Americano, que había elegido presidente a don Manuel Montt, acordaba la firma de dos convenios que no fueron ratificados después por ninguno de los gobiernos respectivos. No fué difícil al gobierno del Perú entenderse con el nuevo jefe de la escuadra española. Por el tratado Vivanco-Pareja, promulgado por Pezet (fig. 1065) en contra de su Congreso, el gobierno peruano giró al español tres letras de un millón de pesos cada una y las islas Chincha fueron devueltas al Perú en el acto.

Los incidentes que las circunstancias fraguaban contra el gobierno peruano en su propia patria y contra los españoles residentes, pronto ganaron contornos alarmantes. El desembarco de algunos hombres de Pareja en el Callao brindó el pretexto, y después de la consabida revolución de Arequipa, sede de casi todos los pronunciamientos peruanos, Pezet era depuesto y reemplazado en el ejecutivo por Canseco.

Antecedentes de
la guerra con
España

Los antecedentes reunidos culminan en señalar tres factores previos para la buena inteligencia de la gestación, desarrollo y desenlace de la guerra con España: el ambiente creado por los apóstoles del americanismo, la actitud indefinida del gobierno chileno frente a la propaganda antiespañola y las benévolas disposiciones hacia este país del representante de España, don Salvador de Tavira.

Del primero ya hicimos sobrado caudal. La actitud del gobierno puede resumirse con la del presidente: estaba resuelto a rehuir a todo trance el conflicto, mas no se atrevía a oponerse decididamente a la prensa y al sector belicista de la oposición. En cuanto a la diligencia de Távira, el primer representante acreditado por España a raíz del reconocimiento de la independencia, baste señalar que, por iniciativa suya, el gobierno y el pueblo chilenos habían relegado al olvido los antiguos agravios y suprimido los emblemas que los recordaban. * El pueblo se enorgulleció de corazón de su ancestro español.

No tardaron en producirse los choques entre Távira y Pareja. El 5 de febrero de 1865 el almirante despachó a Valparaíso la goleta "Vencedora" con un pliego para el ministro. En él le anunciaba que iba a exigir a Chile, en desagravio de su actitud hostil, una salva de 21 cañonazos al pabellón español, tres millones de reales por haber declarado el carbón contrabando de guerra, el envío de un diplomático a Madrid para que diese satisfacciones suficientes e igualación de la bandera española con la más favorecida. Távira le respondió que ninguno de los dos había recibido instrucciones de la Corte y que lo cuerdo era continuar la política de prudencia hasta recibirlas.

La colonia española residente, en especial la de Valparaíso, comenzó a incubarle a Távira una atmósfera de plomo. Mas el sensato diplomático no se arredró. Valiéndose de terceras personas informó a Pérez y a Covarrubias de las intenciones de Pareja. Ya era tarde; sin embargo, a juego perdido, Távira y Covarrubias idearon el expediente de anticiparse a zanjar las demandas del almirante español. El 13 de mayo, el gobierno chileno recibía de Távira una nota con los once cargos del gobierno de Madrid.

Las once reclamaciones estaban formuladas en términos amistosos. Co-



FIG. 1071.—PINZÓN, JEFE DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA EN EL PACÍFICO. (Fotografía Museo Histórico. Santiago.)

Choques entre
Távira y Pareja

* Se habían retirado de la catedral de Santiago las banderas ganadas en Chacabuco y Maipo; se había modificado ya el himno nacional en la parte ofensiva pa-

ra España y, en la inauguración de la capilla de la Vera Cruz en homenaje a Valdivia, la bandera española flameó al lado derecho de la chilena.

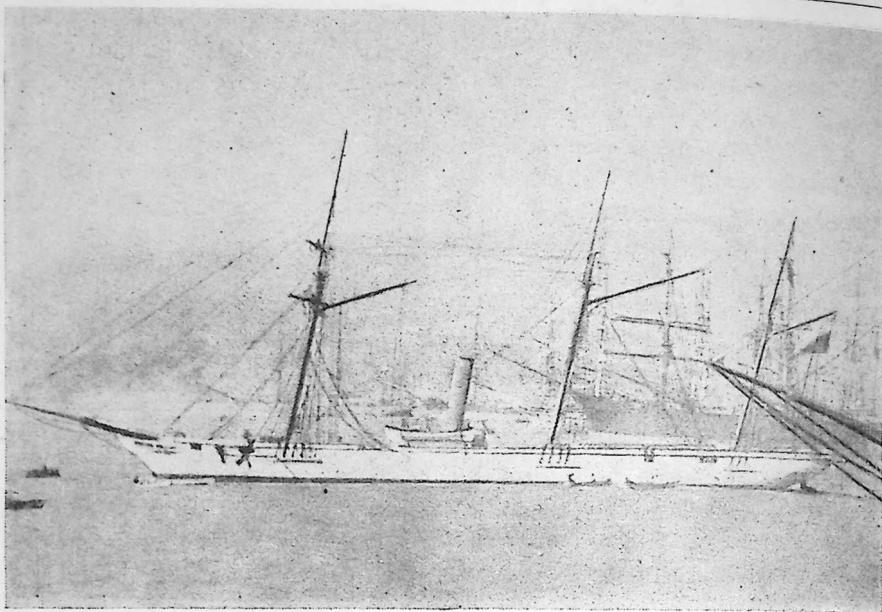


FIG. 1072.—LA "COVADONGA". (Fotografía Museo Histórico.)

varrubias contestó la nota en el mismo predicamento, y Tavira se dió por satisfecho con las explicaciones recibidas. *

Pareja,
Embajador

Por desgracia, el abismo político en que España se encontraba desde los albores del siglo echó por tierra los buenos propósitos del ministro en Chile. Un cambio de gabinete determinó la destitución de Tavira y el nombramiento, en su reemplazo, del propio Pareja. Las instrucciones al nuevo plenipotenciario eran un simple resumen de los puntos de vista de éste. Si Chile no daba satisfacciones a las exigencias, Pareja debía destruir los establecimientos carboníferos de Lota o la ciudad de Valparaíso.

Pánico mercantil *

De inmediato se produjo el pánico en los timoratos. La banca suspendió las operaciones a plazo, el comercio paralizó su giro, 12 buques mercantes

* Los puntos principales de la nota española eran:

1.º No haber tomado medidas para evitar las ofensas que se hicieron al pabellón español el 1.º de mayo de 1864.

2.º La circular de 4 de mayo de 1864 dirigida por Tocornal a los pueblos de América, que, a su juicio, era inamistosa para España.

7.º Haber denegado en Lota carbón a la "Vencedora".

8.º Haber declarado contrabando de guerra el carbón, con el manifiesto propósito de hostilizar a la escuadra española, siendo que el estado de guerra no existía entre España y el Perú.

10.º Haber permitido al Perú comprar caballos, después de declarar Chile su neutralidad en el conflicto.

cambiaron su bandera por la italiana. Mas la reacción colectiva pronto superó la pasajera crisis y todos se agruparon en torno al gobierno, sin deslindar responsabilidades por la conducción hacia el absurdo callejón sin salida.

Pareja llegó a Valparaíso el 17 de septiembre de 1865. Comprendiendo que la guerra era ya inevitable de todo punto, el gobierno ordenó a Williams Rebolledo abandonar el puerto con la "Esmeralda" y el vapor "Maipo" y refugiarse con ellos en Chiloé. La corbeta pasó a 100 metros del "Villa de Madrid", insignia de Pareja, sin ser molestada, aunque la nave española podría haberla hundido con dos andanadas, habida cuenta del estado de la "Esmeralda", haciendo agua y sin dotación.

Al día siguiente, como por paradoja 18 de septiembre, con su inveterada

falta de tacto, Pareja entregó al gobierno de Santiago una nota que equivalía a un ultimátum. El pueblo chileno, que no había hecho suyos los delirios exaltados del grupo de belicistas, despeñado en el precipicio por los acontecimientos, aceptó virilmente la guerra. Covarrubias, al contestar rechazándola sin vacilación, reflejaba la voluntad nacional. La nota es recia y digna, sin fraseología altisonante y sin apelación a futuras eventualidades.*

La intervención del cuerpo diplomático no tuvo éxito alguno. Pareja inició las hostilidades con el bloqueo de todos los puertos chilenos.

En la memorable sesión del 24 de septiembre de 1865, la Cámara de Diputados aprobaba un proyecto de ley que autorizaba al presidente de la



FIG. 1073.—DON CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. El ultimátum (Fotografía Museo Histórico, Santiago.)

* En su parte culminante dice: ... "Un proceder semejante está revelando el espíritu de la más marcada prevención y hostilidad, el deseo de infligir a todo trance una humillación a un país casi desarmado, sin fuerza marítima, porque ha fiado su defensa a su moderación, rectitud y equidad y ha consagrado todos los esfuerzos de su vida a los trabajos fecundos de la paz... Si llega la emergencia,

la República, fortalecida por la justicia de su causa, sostenida por el heroísmo de sus hijos, tomando a Dios por juez y al mundo civilizado por testigo de la contienda, defenderá su honra y fueros hasta el último trance y llevará la guerra por todos los caminos que le franquea el derecho de gentes, por extremos y dolorosos que sean."

La declaración de guerra



FIG. 1074.—EL COMBATE DE ABTAO. (Según la versión de "El Correo de Ultramar".)

república "para que rechace las hostilidades de la escuadra española y para que en consecuencia declare la guerra al gobierno de España". Todos los diputados habían rendido homenaje al gobierno poniéndose en pie, salvo Matta, Gallo y Recabarren. Al leerse el proyecto de ley, Matta dijo, en nombre de sus colegas y en el suyo propio: "El que habla permaneció en su asiento, no quiso ponerse de pie, porque esperaba que el gabinete formulase sus ideas en un acto que la situación fuese despejada. Estos actos han venido y el proyecto a que se ha dado lectura lo dice todo. Por eso me he levantado para aplaudir con todo mi entusiasmo y con todo mi patriotismo". "No quisiera que la Cámara discutiese... La discusión equivaldría a poner en tela de juicio nuestra honra y nuestra dignidad y eso no se discute en Chile." Aprobada la declaración de guerra ese mismo día por el Senado, ambas Cámaras se dirigieron en cuerpo a felicitar al presidente de la república, seguidas de enorme multitud. El presidente contestó la alocución de Tocornal: "Lo que veo y escucho no me sorprende. Nunca he esperado otra cosa del pueblo chileno y de sus dignos representantes... Antes que ser esclavos, prefiero que nuestra nación se hunda para siempre, que desaparezca de la faz de la tierra y que todos, defendiéndola, nos sepultemos bajo sus escombros".

Encono popular

El encono popular contra los españoles residentes en Chile afloró con peligrosa fuerza al principio, mas pronto fué refrenado por la ya tradicional



FIG. 1075.—EL COMBATE DE ABTAO. (Oleo de Charton. Reproducción, Museo Histórico.)

sensatez e hidalguía de los más. Un grito de “¡Mueran los godos!” fué dominado por la voz estentórea de don Angel Prieto y Cruz: “¡No, señores! Que mueran los godos a quienes en la leal contienda alcancen las balas de nuestros fusiles o el plomo de nuestros cañones; pero que tengan noble protección los que se asilen a nuestro amparo hospitalario”. Don Antonio Varas impugnó, y logró desechar un proyecto de confiscación de los bienes de los peninsulares.

Al estallar la guerra, la escuadra española en el Pacífico se componía de cinco fragatas, dos goletas y varios transportes (fig. 1068). La fragata blindada “Numancia” era uno de los buques a la sazón más poderosos en el mundo (7.500 toneladas, 40 cañones de 68, máquinas de 1.000 caballos, 13 millas horarias y blindaje de 13 centímetros). Su comandante, don Casto Méndez Núñez (figs. 1068 y 1073), había resuelto el problema y despejado la incógnita de las condiciones marineras de los acorazados. Las fragatas de madera “Resolución”, “Blanca”, “Villa de Madrid” y “Berenguela”, por su armamento y por la destreza de sus tripulantes, podían batir aisladamente y sin emplearse a fondo a la “Esmeralda” y al “Maipo”, únicas naves de guerra de la escuadra chilena.

La escuadra
española

El bloqueo hubo de limitarse a Valparaíso, Talcahuano, Coquimbo y Caldera. Chocaba, más que con las dilatadas costas y el crecido número de puertos, con la hostilidad de los marinos y del comercio extranjeros. Ingleses, franceses y norteamericanos juzgaban cosa de locos la guerra de España en el Pacífico. Incapaces de interpretar la psicología del ibero, no acertaban a ex-

El bloqueo

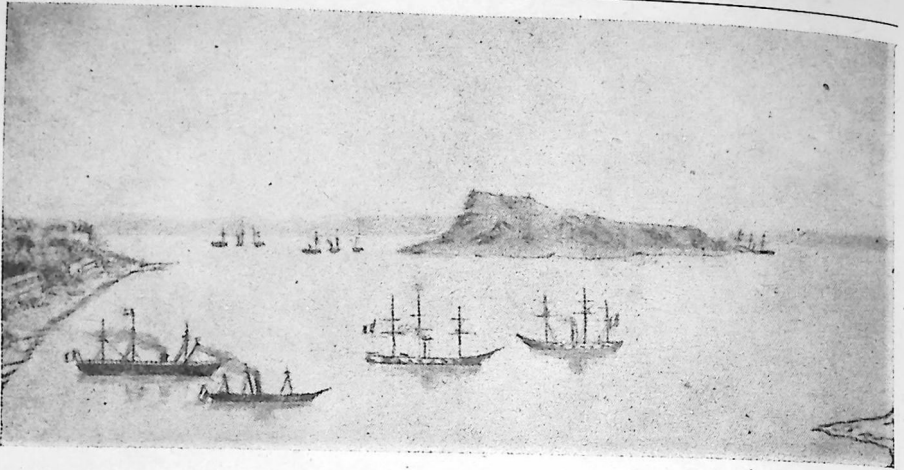


FIG. 1076.—EL COMBATE DE ABTAO. (Reproducción, Museo Histórico.)

plicarse cómo hombres cuerdos podían emprender una guerra sin finalidad útil posible, que España a los pocos meses habría de abandonar, dejando como único resultado la destrucción de algunos puertos, el odio de las repúblicas del Pacífico y la pérdida de los mercados.

Sin demora partieron comisionados plenipotenciarios en todas direcciones. Santa María fué a Lima con la misión de obtener el concurso de las fuerzas navales del Perú; Vicuña Mackenna salía para las Antillas con la pretensión de expulsar a España de Cuba y de Puerto Rico, y don Manuel Antonio Matta se dirigió a Colombia para trabajar la solidaridad de este país. En el Perú, Santa María chocó desde el principio con la negativa de los marinos, encabezados por Grau y Villar, de luchar contra los españoles. Por lo demás, la marina peruana se encontraba en estado lamentable. No obstante, Prado y sus ministros lograron imponer la guerra con España, la alianza con Chile y el envío de la escuadra peruana a Chiloé.

Captura de la
"Covadonga"

Cumpliendo las instrucciones recibidas, Williams Rebolledo recaló en Lota para abastecerse de carbón y víveres. Allí supo que la goleta "Covadonga" y el pequeño vapor "Matías Cousiño", apresado por los españoles, sostenían el bloqueo de Coquimbo, y se dirigió al norte con la intención de sorprender a la goleta. Logró aproximarse a ella con bandera británica. La "Covadonga" no podía intentar la fuga por el mal estado de sus máquinas. Williams, presentando el costado, descargó una andanada que barría con la cubierta de la nave española. Como ésta no pudiera maniobrar, a poco su tripulación estaba moral y materialmente deshecha. Se abrieron los grifos, pero el teniente Thomp-

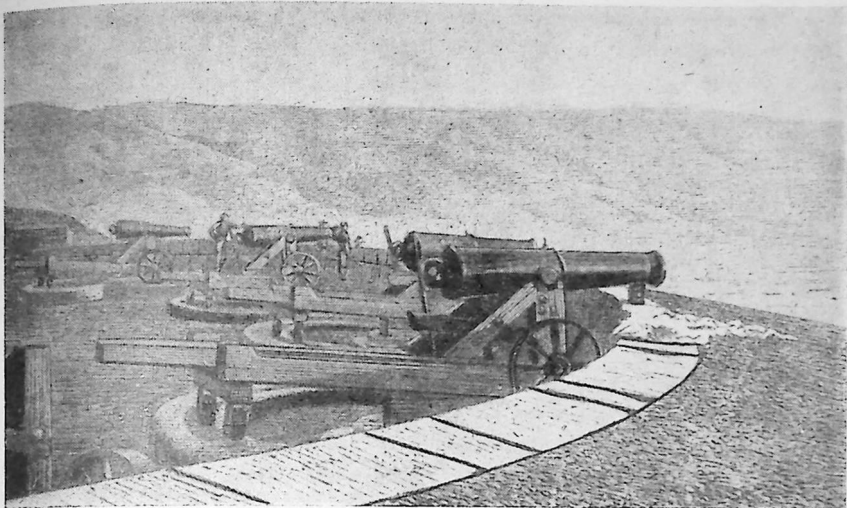


FIG. 1077.—VALPARAÍSO: BATERÍA PUDETO. (En Tornero.)

son, de la "Esmeralda", logró cerrarlos. Williams reparó su presa en Los Vilos y acto seguido la condujo al sur (fig. 1072).

Pareja recibió la noticia de la captura de la "Covadonga" con dos días de atraso, portada por el cónsul norteamericano, que le dió detalles, del combate y comentarios de la prensa chilena, inocuos para su temperamento sajón, pero que para Pareja eran otros tantos dardos clavados en su orgullo. Después de comida, se paseó en la cubierta, sin que su ademán ni su semblante revelaran preocupación alguna. Al cabo de un rato bajó a su cámara. De inmediato se oyó la detonación. "Corrieron todos, y entrando en el camarote del almirante, lo hallaron tendido en su cama, muerto al parecer y con un revólver en la mano"... "Las pocas líneas que escribió Pareja en sus últimos momentos decían así: ... "Que no me sepulten en aguas chilenas; que todos se conduzcan con honor". *

El suicidio de Pareja fué ocultado con tanto éxito, que el gobierno chileno sólo lo supo veinte días después de ocurrido. El mando de la escuadra española pasó a Méndez Núñez, que se trasladó de inmediato a Valparaíso desde el Callao, puerto donde se encontraba al recibir nuevas de la muerte de Pareja.

Después de vencer sinnúmeras dificultades, las fragatas "Apurímac" y "Amazonas" y las corbetas "Unión" y "América", todas de la escuadra peruana, llegaban a Ancud y Abtao en febrero de 1866. Santa María había logrado, ade-

* Novo y Colson: "Historia de la Guerra de España en el Pacífico".

más, que el Perú declarara la guerra a España (14 de enero de 1866) y a poco se firmaba una alianza entre Chile, Bolivia, Perú y Ecuador.

Combate de Abtao

La "Villa de Madrid" y la "Blanca", al tener noticia de la concentración de la escuadra chileno-peruana, se dirigieron al improvisado apostadero de Abtao, donde había naufragado la nave peruana "Amazonas". Los cañones salvados defendían la entrada. Ante el temor de encallar, se trabó un inútil cañoneo a 1.500 metros de distancia, que no llevó a ningún resultado. Igual suerte corrió la escaramuza frente al estero de Huito, donde Williams había refugiado el resto de la escuadra (figs. 1074 a 1076 y 1078). Méndez Núñez comprendió que la única política lógica era concentrarse en Valparaíso y Caldera, y así lo hizo.

Los "inventores" y la amenaza de Méndez Núñez

Desde que se desencadenó la guerra, un enjambre de inventores de torpedos, brulotes, minas eléctricas y buques cigarros (submarinos), asediaban sin cesar al gobierno chileno. Era la época en que el invento del torpedo se abría camino. Méndez Núñez, alarmado, notificó a los comandantes de las escuadras de Francia e Inglaterra que si el gobierno chileno los empleaba, él se vería obligado a bombardear Valparaíso. Las instrucciones recibidas de Madrid le ordenaban que vengara en forma ejemplar la captura de la "Covadonga" y, en seguida, abandonase el Pacífico. Entre las formas de la venganza se señalaba el bombardeo de Lota o de Valparaíso. Méndez Núñez optó por la última, que era más espectacular.

La mediación y su fracaso

Los jefes de las escuadras extranjeras y los miembros del cuerpo diplomático, convencidos de que la impune matanza dependía exclusivamente de la voluntad del almirante, hicieron cuanto empeño fuera imaginable para disuadirlo de tan extremada idea. Tanto los ruegos como las amenazas se estrellaron contra la negativa del gobierno chileno a dar satisfacciones y la de Méndez Núñez de prescindir de ellas. El 27 de marzo el comandante de la escuadra norteamericana comunicó al almirante español que el incendio de una ciudad abierta, que no se pensaba ocupar con fines militares, era un atentado contra el derecho de gentes y que, lamentándolo mucho, tendría que oponerse por la fuerza. Similar predicamento tomó el jefe de la escuadra británica. No obstante el poder de la "Numancia", las probabilidades del combate, en esos momentos ineludible, estaban en contra de la escuadra española.

Pero Méndez Núñez no dudó un momento. Sabida la psicología del español, la amenaza era indudablemente el peor camino que se podía tomar. El conflicto ganaba un carácter cada vez más dramático. El fondo no menos quijotesco de Covarrubias lo movió a proponer un singular combate entre las escuadras española y chileno-peruana, excluyendo la "Numancia" por su descompasada

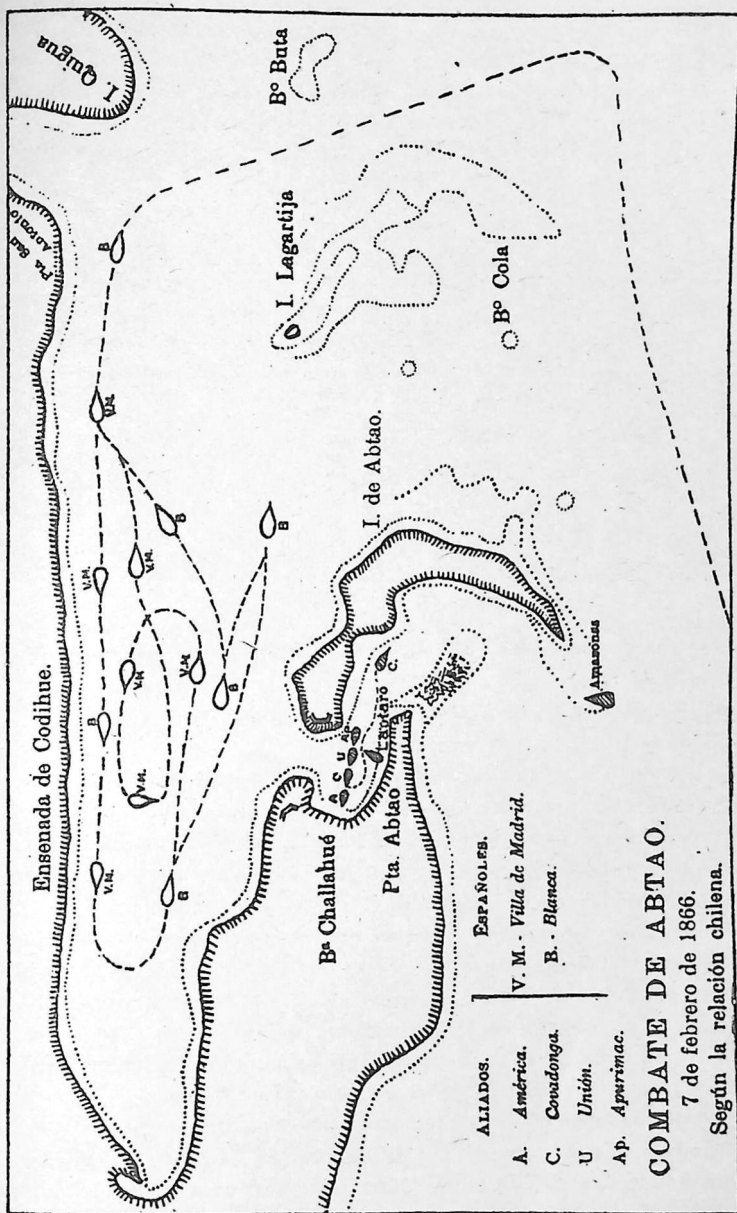


FIG. 1078.—CROQUIS DEL COMBATE DE ABTAO. (En García Castelblanco, op. cit.)



FIG. 1079.—EL ÉXODO DE LOS HABITANTES DE VALPARAÍSO ANTE LA AMENAZA DE BOMBARDEO. (En "El Correo de Ultramar", mayo de 1866.)

potencia. Parece que gustó a Méndez Núñez la idea, mas el temor a las responsabilidades le hizo desistir de su aceptación.

El jefe de la escuadra española había notificado el día 27 al gobernador de Valparaíso que cuatro días después rompería fuegos contra la plaza, pidiéndole que enarbolara bandera blanca en los hospitales, iglesias y establecimientos de beneficencia. La mitad de los habitantes de Valparaíso abandonaron sus casas, cargando con cuantos muebles, ropas y provisiones pudieron acarrear (fig. 1079). Los restantes no creyeron que la escuadra de una nación civilizada incendiase a sangre fría y sin objeto una ciudad indefensa. Se negaron a abandonar sus hogares y, para comprometer a las escuadras inglesa y norteamericana, se congregaron en los almacenes de la aduana para impedir que se extrajeran las mercaderías. El gobernador se limitó a desmontar los cañones anticuados que aun quedaban en el fuerte de San Antonio, para que no sirviesen de justificación al bombardeo, y a apostar fuerzas de línea fuera del alcance de los cañones para el caso de desembarco (fig. 1077). A última hora el encargado de negocios británico desistió de resistir a la escuadra española y el jefe de la norteamericana siguió su ejemplo.

Al amanecer del fatídico 31 de marzo, la "Blanca", la "Villa de Madrid",

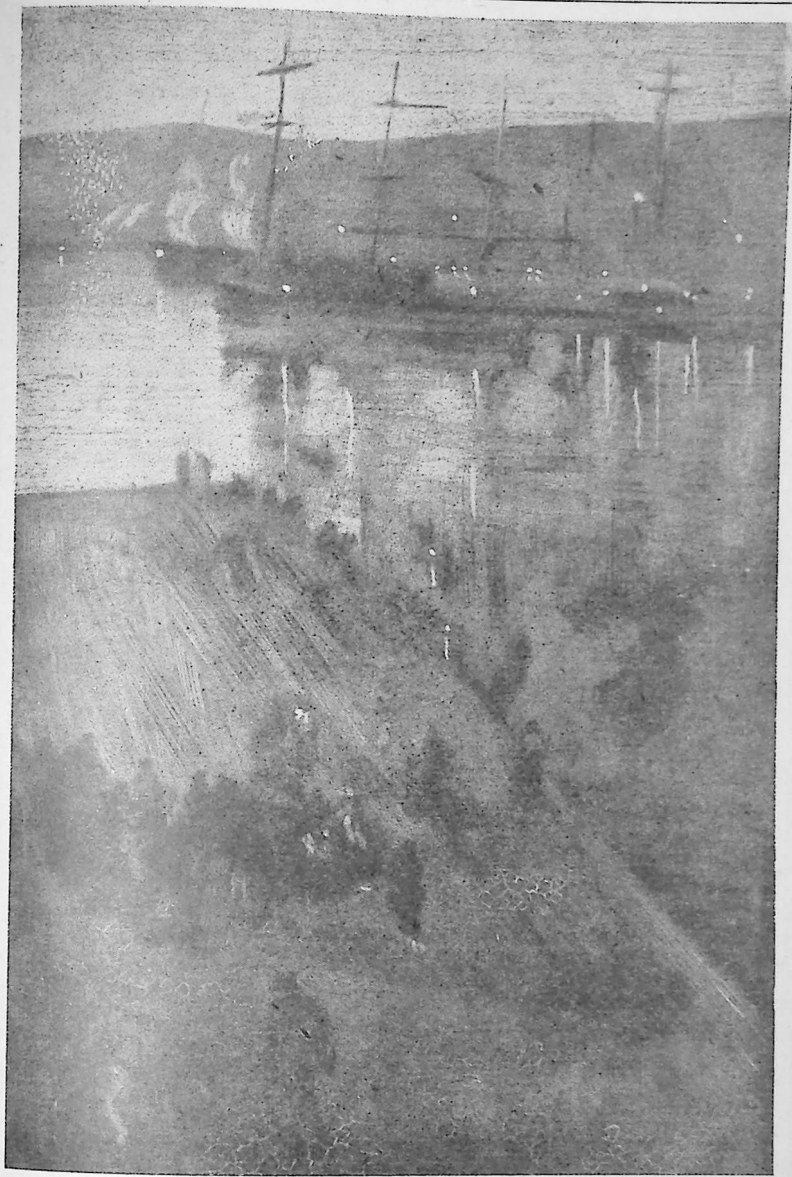


FIG. 1080.—“NOCTURNE IN BLUE AND GOLD”. (Oleo de Whistler, pintado en Valparaíso en vísperas del bombardeo. Freer Gallery of Art. Wáshington. Reproducido por cortesía del señor Enrique Bunster.)

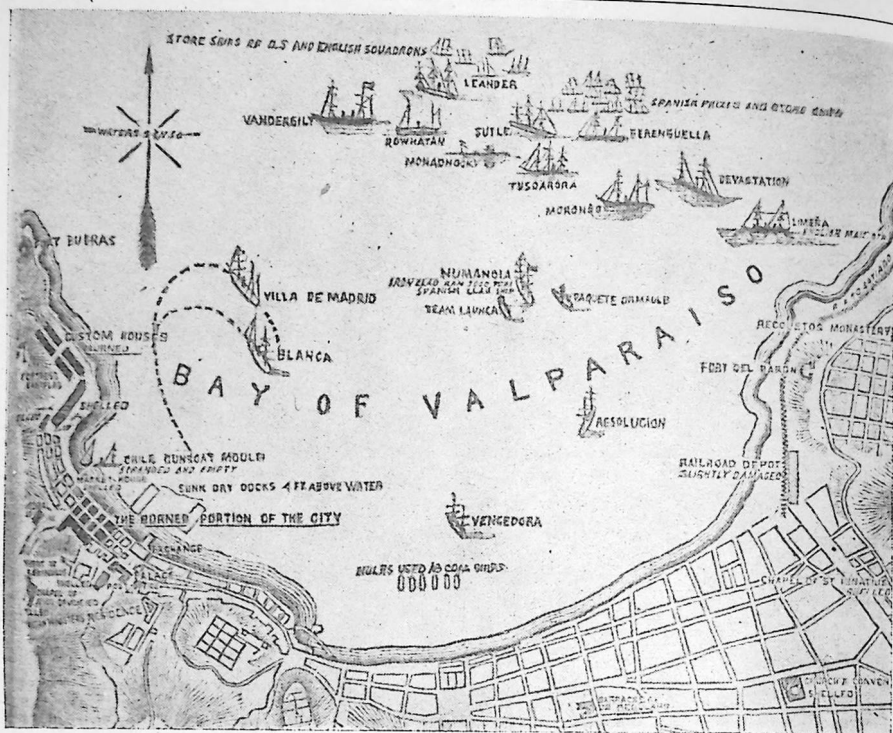


FIG. 1081.—EL BOMBARDEO DE VALPARAÍSO. (Información gráfica a toda plana del "New York Herald" del 10 de mayo de 1866.)

El bombardeo de
Valparaíso

la "Resolución" y la "Vencedora" se aproximaron a cuatro y seis cables de los puntos que debían batir: los almacenes de aduana, la bolsa, la intendencia y la línea del ferrocarril. A las 8 las escuadras inglesa y norteamericana se alejaron del puerto. A esa hora la "Numancia" lanzaba un cañonazo para anunciar que a las 9 se rompería el fuego. Los infelices que se habían resistido hasta última hora a creer en la veracidad de la amenaza abandonaron la ciudad dejando en ella todo lo que poseían. Las mujeres y los niños se refugiaron en los cerros aledaños y los hombres engrosaron las fuerzas de línea.

A mediodía, después de tres horas de bombardeo, ardían las series 3.^a y 4.^a de los almacenes fiscales, con 151 bodegas atestadas de mercaderías. El incendio se propagó a los edificios vecinos y rápidamente tomó grandes proporciones. Méndez Núñez ordenó cesar el fuego. De las 2.600 bombas y granadas, sólo 14 cayeron en los edificios que enarbolaban bandera blanca. Hubo apenas dos muertos y escasísimos heridos. Las pérdidas materiales ascendieron

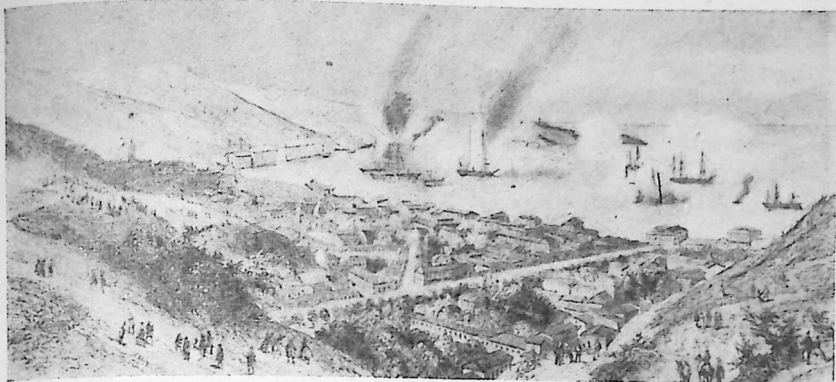


FIG. 1082.—EL BOMBARDEO. (En "El Correo de Ultramar", mayo de 1866.)

a \$ 14.000.000. De la mercadería destruída, \$ 8.300.000 pertenecían a extranjeros y \$ 3.700.000 a comerciantes chilenos (figs. 1080 a 1084).

La justa y sorda indignación del pueblo pronto se concentró en la persecución de españoles. Al conocerse en Santiago la noticia del bombardeo, se precipitó en masa hacia La Moneda. Don Antonio Varas dominó la situación organizando la captura para conservarlos como rehenes. Disciplinadamente, fueron detenidos uno a uno y, sin maltratos ni vejaciones, conducidos al cuar-

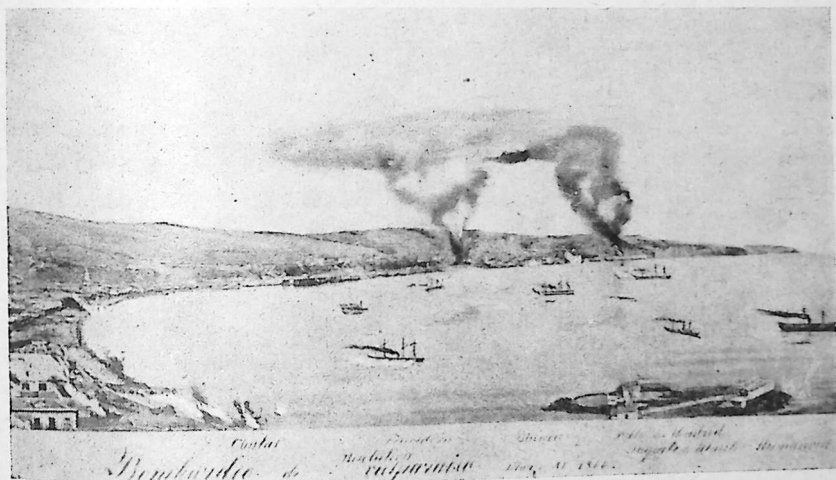


FIG. 1083.—EL BOMBARDEO. (Fotografía Museo Histórico.)

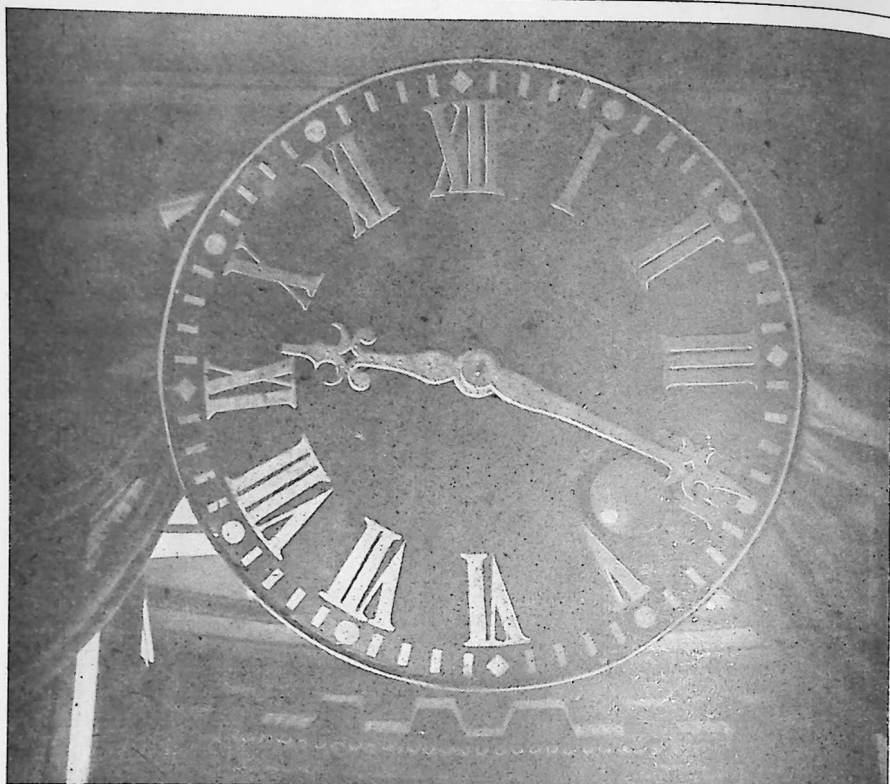


FIG. 1084.—LA ESFERA DEL RELOJ DE LA INTENDENCIA, DETENIDO POR UNA BALA A LAS 9.20 HORAS. (Museo Histórico.)

tel más cercano. Un decreto de 28 de marzo fijó un plazo de 30 días para que pidiesen carta de ciudadanía, bajo amenaza de expulsión.

El remordimiento

Al día siguiente del bombardeo de Valparaíso, Méndez Núñez y la oficialidad de la escuadra se hallaban en un estado moral insoportable. La ira reprimida de la captura de la "Covadonga" y del suicidio de Pareja los había empujado a una vindicta, muy poco española por cierto, de la que se sentían avergonzados. El epíteto de incendiarios cobardes afluía en todos los labios, se dibujaba en todos los semblantes. Colmaba el marchamo el convencimiento de que la repulsa en su patria sería la peor de todas. El regreso, después de destruir impunemente Valparaíso, tal como se lo advirtieron todos los agentes diplomáticos, iba a manchar con una ignominia indeleble la noble tradición del pueblo español, por muy abatido que estuviera en la triste etapa de Isabel II, de las guerras carlistas y del caudillismo que fué su trágica consecuencia.

III

Reelección de Pérez.
La acusación a la Corte de Justicia.
El Club de la Reforma.
Las elecciones de 1870.
La lucha presidencial.
La Araucanía:
Cornelio Saavedra.
Obras públicas y educación.
El Dr. Petit.
Ultimos años de don Andrés Bello.

LAS inmediatas elecciones de presidente de la república pronto devolvieron el interés público a los asuntos políticos. Dada la maquinaria electoral de que disponía el gobierno, la reelección del mandatario en ejercicio no necesitaba de la popularidad del candidato. Le bastaba cierta tolerancia. En 1866 no había cuajado en contra de la elección de Pérez una alianza de partidos capaz de ponerla en peligro y, aun de existir, habría sido impotente para disputarle el triunfo en las urnas.

Los resultados de la elección fueron, por tanto, los previstos. Don José Joaquín Pérez obtuvo 191 electores contra 15 de Bulnes y 11 de Gallo. Al iniciar su segundo período, el 18 de septiembre de 1866, se reorganizó el Ministerio, confirmándose en sus cargos de Interior y Relaciones Exteriores a don Alvaro Covarrubias y de Hacienda a Reyes. Don Federico Errázuriz reemplazó al general Pinto en Guerra y Marina, y el abogado don Joaquín Blest Gana fué designado ministro de justicia, culto e instrucción pública. De esta suerte, el partido liberal moderno, que entonces apenas contaba con la cuarta parte de las raíces que el conservador (dueño, sin embargo, de la máquina electoral del gobierno merced a la activa y sagaz labor de Errázuriz), se apoderaba de los cuatro ministerios con su propia representación y la de sus aliados los conservadores.

El Ministerio
Covarrubias-
Errázuriz

Errázuriz (fig. 1085) era, dentro de la jerga política chilena, liberal autoritario, y, según los conceptos políticos mundiales del momento, conservador laico. Agresivo por carácter, fué, algo por temperamento y mucho por cálculo, implacable con sus adversarios. Desde que se hizo cargo del Ministerio emprendió una verdadera cruzada contra los nacionales que aun quedaban en la administración, so pena de convertirlos en partidarios, no de su gobierno, sino de su persona.

El juego político
de Errázuriz



FIG. 1085.—DON FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU. (Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

tes quedaron reducidos a Varas, Gallo, Claro Cruz, Matta, Domingo Arteaga Alemparte y Saavedra. Los liberales lograron, dentro de la mayoría, la parte del león.

Crisis de prestigio

En los tres años corridos desde su renuncia, la figura de Tocornal había ganado proporciones colosales. Nunca hasta entonces la personalidad de un político logró en Chile aunar en igual medida el respeto y la confianza generales. Pero lo imprevisto intervino. El 7 de julio de 1867, don Manuel A. Tocornal caía gravemente enfermo y expiraba el 15 de agosto.

La muerte de la mejor esperanza política de la época coincidía con una etapa de desprestigio chileno en el resto del continente. A raíz de la desastrosa guerra con España, los países hispanoamericanos llegaron al unísono convencimiento de que había concluido la antipática hegemonía que Chile se había atribuido en la América española. Poco después del bombardeo de Valparaíso, la prensa, especialmente la argentina y la peruana, insiste en el convencimiento de que la caída de Chile es irreparable y de que por fuerza retrocedería para siempre a la subalterna posición ocupada durante la Colonia.

Las últimas actuaciones del gabinete Covarrubias habían minado totalmente su prestigio, en especial la canalización de las actividades políticas en el desplazamiento de funcionarios con finalidades electorales, precisamente cuan-

Cuando Santa María regresó de Lima, en enero de 1866, se encontró tan anulado políticamente por su adversario, que no le cupo otra actitud sino cederle a éste el campo y asirse de don Antonio Varas y de los nacionales, para llegar al poder quince años después, cuando ya su implacable vencedor había dejado este mundo.

En vísperas de las elecciones de diputados y de electores de senadores, que se realizaron los días 31 de marzo y 1.º de abril, el gobierno disponía de la tradicional mayoría. A pesar de que ésta era abrumadora, Errázuriz se empeñó en situar a los suyos en los pocos departamentos donde estaban en minoría, incluso enviando fuerzas de línea para imponer a sus candidatos. Los diputados de oposición y los independien-

do más necesario era aunar pareceres en razón de la guerra con España. Varios incidentes torpes culminaron con el episodio de la famosa "bofetada de Lord Clarendon". Covarrubias pretendió enrostrar al gobierno británico la responsabilidad del bombardeo de Valparaíso por no haber declarado la guerra a España, y el representante diplomático de aquel país recibió orden de solicitar una audiencia al presidente de la república para imponerlo de la inepticia de su ministro.



FIG. 1086.—DON VICENTE REYES. (Fotografía colección L. C.)

Repudiado por la opinión y tolerado de mala gana por las Cámaras, el Ministerio Covarrubias arrastró una existencia precaria hasta el 26 de septiembre de 1867, fecha en que su jefe presentó la renuncia.

La salida de Covarrubias y su reemplazo por don Francisco Vargas Fontecilla no determinó cambios en la posición de los partidos ni en el rumbo político del gobierno. El nuevo ministro, "estudioso, profesor metódico y abogado concienzudo", representaba asimismo, antes que al partido conservador o al liberal, a la fusión de ambos.

El Ministerio
Vargas Fontecilla

La designación de Vargas Fontecilla tenía por principal objeto regularizar las relaciones del gobierno y los opositores frente al conflicto con España. El paso era, en efecto, demasiado comprometente para Covarrubias, en el cual Pérez tenía puestas las miras como sucesor. La fórmula legal pretendida en las relaciones con la Península provocó la ira en los apóstoles de la Unión Americana. "No se puede hacer la guerra —dijo el ministro— ni se debe firmar la paz. ¿Qué hacer? Declararnos en paz de hecho, desde que no hay campañas, batallas, enemigos en la costa; y en guerra de derecho, desde que tampoco hay negociaciones, treguas, convenios ni tratados. Señores: estamos en paz de hecho y en guerra de derecho."

Un acontecimiento de mucho mayor importancia conmovió durante el gabinete de Vargas al país, dejando recuerdo perdurable. Don Federico Errázuriz había manejado con genial habilidad las circunstancias pasadas para montar la máquina electoral propia. Pero quedaban pequeños reductos aislados, uno de los cuales, la Corte Suprema, era moralmente el último baluarte del montt-varismo. Tocornal había logrado con éxito frenar los ataques contra ella, y Errázuriz se avino a esperar con paciencia que jubilaran algunos de sus ve-

La acusación a la
Corte de Justicia



FIG. 1087.—DON FRANCISCO ECHAURREN HUIDOBRO. (Fotografía Museo Histórico.)

el manto del despotismo, se ha calado coquetamente el gorro frigio a lo rojo y se ha puesto a bailar y cantar la Marsellesa al son de los pitos que le tocan los mugrientos muñecos del decenio..." Después de tan cáustico desahogo, concretó en cinco puntos los cargos, supuestas infracciones que fueron impugnadas por don Antonio Varas. El discurso-alegato del gran dialéctico impresionó profundamente a todos, mas luego de acaloradísimos debates, la Cámara declaró que había lugar a la acusación y la aprobó por 42 votos contra 26. **

Es interesante comprobar que votaron contra la acusación las personalidades más destacadas del momento, muchas de ellas antaño enemigas de Montt: Amunátegui, Arteaga Alemparte, Melchor Concha y Toro, Pedro León Gallo, Lastarria, Manuel A. Matta, Domingo Santa María, Benjamín Vicuña Mackenna, etcétera.

El ministro del interior, don Francisco Vargas Fontecilla, que, como todo el cuerpo de abogados de Santiago, tenía el más alto concepto de la rectitud y competencia de la Corte Suprema, presentó la renuncia de su cargo. Includi-

Renuncia el
Ministerio

* Componían a la sazón la Corte Suprema de Justicia: don Manuel Montt, don José Miguel Barriga, don José Alejo Valenzuela y don José Gabriel Palma.

tustos miembros. * La muerte de Tocornal y el firme propósito de los ministros de no jubilar lo movieron al fin a urdir una acusación contra la Corte. Halló Errázuriz el instrumento en uno de los personajes más pintorescos de la época, don Vicente Sanfuentes, como por sarcasmo hermano del conspicuo, ecuaníme y tímido don Salvador. Enemigo un tiempo de Montt, habíase dedicado don Vicente, más tarde, al lucrativo oficio de prestamista con óptimos resultados. Un anacrónico detalle sirvió de pretexto para acusar a la Corte de "infracción de las leyes". Al apoyarla, Sanfuentes se desató en improprios, no contra el presidente del tribunal, sino contra su actuación política anterior: "La mona —dijo—, aunque se vista de seda, mona se queda... La mona vieja del decenio, que vistió durante diez años

** Cf./ la nómina de los votantes en "El Ferrocarril" de 13 de noviembre de 1868, reproducida en el T. XIV, página 481, de la "Historia General".

blemente, don Federico Errázuriz hubo de presentar también la suya.

El presidente Pérez aceptó las renunciaciones de Vargas y Errázuriz el 13 de noviembre y designó, de inmediato, ministro del interior a don Miguel Luis Amunátegui, y de guerra y marina, a don Francisco Echaurren Huidobro (fig. 1087).

Sus señaladas disposiciones naturales inclinaban a Amunátegui hacia la erudición, el humanismo y la enseñanza. Por ende, no se avenían con el gobierno, la oratoria y el periodismo que le impusieron frecuentes veces las circunstancias. Justo Arteaga Alemparte nos ha dejado un retrato de él en cuanto político que constituye, tal vez, la obra maestra en la literatura chilena del género. *

El arsenal inagotable de noticias y datos encerrado en la prodigiosa memoria de Amunátegui dió vida espontánea a una tertulia política casera que Lastarria bautizó con el nombre de la "Picantería". Inteligente, sensato, calculador y frío, representaba probablemente el mayor valor entre los fusionistas, después de Tocornal y Errázuriz. Sus contemporáneos decían de él que deploraba no tener los brazos suficientemente largos para abrazar al mismo tiempo a todos los partidos.

El cuadro se completa con los rasgos salientes de su fisonomía moral. "Persona que uniese más patriotismo, más tolerancia y al mismo tiempo más decisión en servicio del país y de la unión de los partidos liberales, no existe", dijo de él, en 1889, el futuro presidente don Pedro Montt.

*Algunos de sus párrafos sobresalientes dicen así: "...tenía en la Cámara una actitud modesta. Tomaba pocas veces la palabra y siempre en debates especiales. Sus discursos eran breves, sin pretensiones, embarazados en la dición y escuchados sin curiosidad... Su frase no golpea, no manda, no impone; es frase de escritor, delicada, compuesta, graciosa, pálida... Sus mismos defectos contribuyen, en parte, a los buenos sucesos ora-



Ministerio
Amunátegui-
Echaurren

Don Miguel Luis
Amunátegui como
político

FIG. 1088.—DON MIGUEL CRUCHAGA, ANIMADOR DEL CLUB DE LA REFORMA Y DIPUTADO EN 1870. (Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

torios del señor Amunátegui. Cuando toma la palabra y tartamudea, desentona, lucha con su lengua, tropieza y vuelve a tropezar; uno cree que aquello va a ser una caída estrepitosa. Pero cuando nota que, a pesar de todo, el orador no cae... lo imprevisto del desenlace hace olvidar los defectos del detalle... Indudablemente es un hombre hábil. Esto explica que sus discursos se transformen en lectura".

Abolición de
la Corte



FIG. 1089.—DON MELCHOR CONCHA Y TORO. (Dibujo de Rojas.)

* “Los gobiernos tienen el imperioso deber de garantizar a todos la más amplia libertad para difundir sus ideas y hacerlas aceptar; pero, al mismo tiempo, tienen el no menos santo de evitar, en cuanto de ellos dependa, los arranques y discordias civiles...”

El nuevo ministro leyó su programa en la Cámara de Diputados condensándolo en dos pensamientos. *

El problema del día era la acusación a la Corte Suprema. Hecha la salvedad de que hasta 1891 Chile no conoció las reacciones colectivas que hacia la misma época se producían con asaz frecuencia en Europa, el movimiento de opinión en favor de la Corte fué, quizás, el más hondo entre los producidos desde la caída de O'Higgins hasta la fatal fecha señalada. Fué factor preponderante el arraigo y el prestigio que en el país gozaban Montt y Varas. También se produjo un bullicioso tumulto entre los estudiantes. Después de sonadas incidencias, el Senado declaró absuelta a la Corte de los seis cargos aceptados por la Cámara.

Las proyecciones políticas del episodio fueron mucho más trascendentales que las apetecidas por Errázuriz al promoverlo. Al crear un distanciamiento insalvable entre los ultramontanos, que obraban bajo la inspiración del señor Valdivieso (el cual, por cierto, no perdonaba a Montt la “cuestión del sacristán”), y los nacionales, levantó entre éstos al primer plano la corriente anticlerical y re-

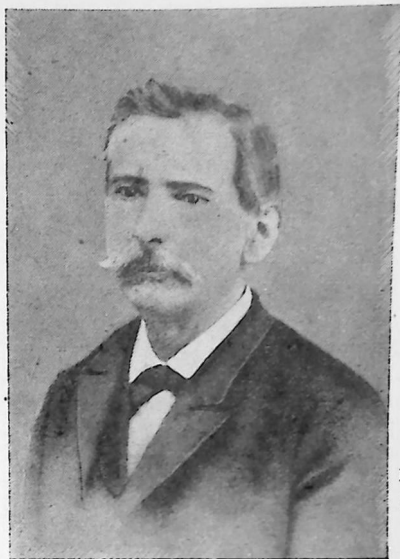
“La diversidad de opiniones, conveniente y necesaria, no justifica en ningún modo la existencia de odios profundos y encarnizados entre los individuos de una misma nación, entre hermanos que deben trabajar por la prosperidad de la patria común.”

formista de Varas. El movimiento de báscula produjo como resultado la amalgama, en actitud hostil a la Iglesia, de los futuros radicales de Matta, Gallo y Recabarren, los liberales de Santa María, Lastarria y sus seguidores, y de los nacionales, sin otras excepciones que don Silvestre Ochagavía y el propio Montt. Entre las consecuencias inmediatas inaparentes cabe señalar, además, la polarización de la energía nacional hacia la lucha político-religiosa, en desmedro del desarrollo de la actividad económica.

La inquietud que dió forma política al reformismo, surgido del partido nacional, cuajó en el Club de la Reforma de Santiago, con filiales en toda la república, inaugurado el 4 de septiembre de 1868. La afinidad de fondo y la identidad de programa llevaron al Club a muchos jóvenes radicales, además de los consagrados dirigentes que se reunían en él con don Antonio Varas. Al presentar al país sus propósitos, los fundadores lanzaron un manifiesto encabezado con esta frase definidora: "Después de medio siglo de independencia y de vida propia, el país tiene derecho a aspirar a una reforma substancial en sus instituciones y de entrar en el pleno goce de sus libertades, aseguradas y garantidas por la ley, no sujetas al capricho de los gobernantes". El programa, distribuido en ocho capítulos, encauzó virtualmente la marcha política del país. *

Don Jerónimo Urmeneta fué el primer presidente del Club de la Reforma, directiva que ocuparon después don Vicente Reyes (fig. 1086), don Domingo Arteaga Alemparte y don José Manuel Balmaceda. En contraste con los anteriores clubes políticos, el de la Reforma fué, desde su fundación, un centro activísimo de propaganda. Sus proyecciones son definitivas en la evolución política de Chile. Las reformas constitucionales del último cuarto del siglo XIX, a partir de las sancionadas en 1879, fueron simplemente la realización del programa reformista.

* Cf./ Apéndice con el texto de sus acápites principales.



El Club de la Reforma

FIG. 1090.—DON DOMINGO FERNÁNDEZ CONCHA. DIPUTADO EN 1870. JEFE DEL PARTIDO CONSERVADOR. (Fotografía de la colección de L. C.)

dificaciones en
el Ministerio



FIG. 1091.—DON JOSÉ ANTONIO GANDARILLAS. (Fotografía de la colección de L. C.)

El Ministerio Amunátegui experimentó dos modificaciones de muy diversa índole. El 7 de enero de 1869 don Melchor Concha y Toro (fig. 1089) reemplazó en el Ministerio de Hacienda a don Alejandro Reyes. El nuevo secretario añadía al dominio práctico de la vida económica conocimientos teóricos apreciables y disposiciones naturales que, sin equipararlo con Rengifo, lo situaron sobre la mayor parte de sus predecesores y continuadores. El ministro de justicia, don Joaquín Blest Gana, renunció por motivos de salud en abril de 1870. Lo reemplazó don Francisco Vargas Fontecilla. El cambio no tuvo otra trascendencia que aumentar la política enemiga de Errázuriz, pues el nuevo ministro era partidario decidido de la candidatura de Covarrubias.

La reforma de la ley de elecciones se había convertido en verdadera obsesión. Logróse al fin discutir algunos aspectos substanciales. Sin embargo, y a la postre, la ley de elecciones de 1869 no alteró el tradicional sistema de controlar los comicios desde el gobierno por medio de los cívicos.

Las elecciones
de 1870

Las elecciones de congresales de 1870 tenían extraordinaria importancia. El próximo Congreso iba a ser constituyente y los resultados tendrían inmediata repercusión en las elecciones presidenciales. El intento de hacer, por vez primera, unos comicios en verdad libres era todavía desiderátum inalcanzable. Amunátegui carecía del carácter, de la destreza en los manejos plebiscitarios y del tiempo imprescindible para desmontar la maquinaria armada por Errázuriz. Se limitó, por tanto, a hacer lo único que podía: recomendar a las autoridades la máxima corrección, es decir, repetir lo que venían practicando desde los lejanos tiempos de O'Higgins: asegurar el triunfo de los candidatos oficiales, que ya había designado Errázuriz, sin garrotazos, prisiones, muertes, robos de registros ni falsificaciones de escrutinios.

Los comicios se verificaron el 3 de abril y su resultado produjo la sorpresa general. De 99 diputados que llegaron con poderes a la Cámara, sólo 59 eran partidarios de Errázuriz (20 conservadores, 37 liberales y 2 radicales). De los 40 restantes (21 liberales, 11 nacionales y 8 radicales), todos opositores, tres

se agregaron a los fusionistas, atraídos por la candidatura presidencial de Covarrubias (figs. 1088, 1090 y 1092).

¿Qué había sucedido? Simplemente, que la oposición luchó con un empuje hasta entonces inimaginable, tomando por sorpresa al gobierno y al propio Errázuriz, mientras la dualidad de comando entorpecía el ajuste de la maquinaria electoral.

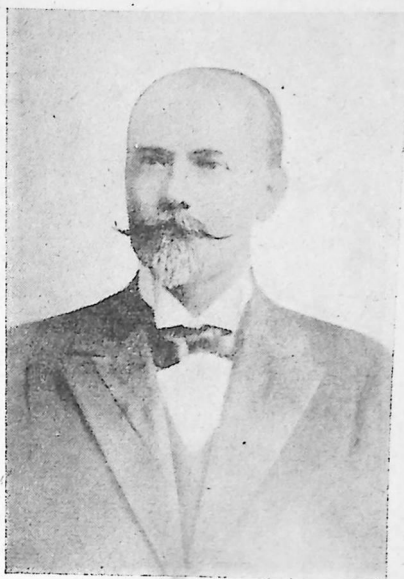
Algunos intendentes, desoyendo la orden del ministro, intervinieron con descaro. En Copiapó y Freirina, donde el gobierno apenas tenía fuerzas para sostener siquiera un simulacro de lucha, se cometieron los fraudes más ingeniosos e inconcebibles, además de falsificarse los escrutinios, para dejar fuera de la Cámara a Gallo y a Matta. Y para desviar sobre el gobierno las responsabilidades se eligió diputado al ministro del interior, don Miguel Luis Amunátegui, el cual, por cierto, repudió la elección.

En aleccionador contraste, las elecciones en Concepción fueron las más correctas de las realizadas entre 1861 y octubre de 1891.

La estabilidad del Ministerio, que siempre había sido precaria, después de los comicios se hizo insostenible. De una parte, Errázuriz estaba empeñado en derribarlo, y, de otra, la oposición exigía el castigo de los intendentes y gobernadores que habían cometido intervenciones escandalosas.

Intentó primero Errázuriz derribar al Ministerio con un voto de censura que le falló. En vista de ello, al discutirse la nulidad de las elecciones de Peñorca, solicitada por Amunátegui, lugar donde los atropellos habían sido enormes, dió orden de votar con los opositores. La fusión perdió sus candidatos, que no le hacían falta. Y el Ministerio, comprendiendo que la pelea era inútil, el 2 de agosto de 1870 presentó su renuncia, dejando el campo libre a la candidatura de Errázuriz.

La brega política, con el fracaso de Amunátegui, situó al presidente Pérez en la alternativa de aceptar la candidatura de Errázuriz o inclinarse hacia la coalición de nacionales, radicales y liberales reformistas, con Santa María o uno de los Urmeneta como adalid. Optó por el primero, que concordaba mejor



Intervención

FIG. 1092.—DON PEDRO BANNEN, DIPUTADO RADICAL EN 1870. (Fotografía de la colección de L. C.)



FIG. 1093.—DON BELISARIO PRATS PÉREZ. (Fotografía de la colección de L. C.)

con sus tendencias y con sus apetitos de tranquilidad, y encargó la formación del nuevo gobierno a su sobrino don Belisario Prats Pérez (fig. 1093), a la sazón ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y errazurista desafortunado.

Ocupó el Ministerio de Justicia don Eulogio Altamirano (fig. 1094), juez del crimen de Santiago que iniciaba su carrera política, y se confió el de Hacienda a don José Antonio Gandarillas (fig. 1091), juez de comercio, como los anteriores partidario acérrimo de Errázuriz. El Ministerio de Guerra y Marina lo desempeñó don José Ramón Lira, que había declinado el de Interior, considerado como incondicional de Pérez y equidistante de los dos bandos en lucha. Las iniciales actuaciones del novel ministro definieron de manera estrepitosa su decidida actitud en pro de Errázuriz.

Las candidaturas

Al producirse el cambio de Ministerio, las Cámaras estudiaban el proyecto de reforma constitucional que culminaba con la de los artículos 61 y 62. Quedó éste redactado en los siguientes términos: "Para poder ser elegido segunda o más veces (el Presidente de la República), deberá siempre mediar entre cada elección el espacio de un período". El Senado aceptó las modificaciones de la Cámara y la ley se promulgó el 8 de agosto de 1871, veintidós días antes de practicarse el escrutinio de la elección presidencial.

Entre los opositores se había producido el acuerdo tácito de enfrentar a Errázuriz, no un nacional ni un radical, sino un liberal o un reformista sin mayor etiqueta, que contara con la adhesión de ambos partidos. Reunida la convención opositora, que presentaba como programa las aspiraciones de los reformistas y de los radicales, luego de laboriosas votaciones, se ungió candidato a don José Tomás Urmeneta, con la ilusoria esperanza de que su personalidad extraña a la política y su enorme prestigio desbandaran a las filas contrarias o impusieran, al menos, el respeto en la intervención oficial.

La convención
gubernista

Urmeneta representaba un desiderátum demasiado halagüeño. Su personalidad era tan extraña a la idiosincracia nacional cuanto la encarnaba la de Errázuriz Zañartu. Dominadas las resistencias que entre los ultramontanos despertaba el autor de "Chile bajo el imperio de la Constitución de 1828", el

partido conservador se pronunció unánime por Errázuriz, de suerte que la convención gobiernista lo proclamó en el primer escrutinio:

Candidatos Votos

Alvaro Covarrubias	14
Aníbal Pinto	2
Miguel Luis Amunátegui. .	1
Federico Errázuriz	74

La decisión de don José Joaquín Pérez de apoyar a Errázuriz lo ungió presidente de hecho. Sin embargo, dos factores importantes hicieron concebir fundadas esperanzas a los partidarios de Urmeneta. Fué el primero el desplazamiento en su favor de todos los intelectuales, salvo los eruditos Amunátegui y Barros Arana, el periodista Zorobabel Rodríguez y el orador Abdón Cifuentes,

amén del empuje acalorado de la propaganda, desconocido hasta entonces en Chile. * El otro factor era el dinero. Urmeneta y Cousiño eran los mayores millonarios de Chile. Las fortunas de los hacendados conservadores, sin embargo, aunque menos espectaculares, sumaban un total superior al de sus adversarios. El desequilibrio de la caja electoral en favor de Errázuriz fué enorme. Mientras don José Tomás Urmeneta gastó \$ 400 oro de 44 d. y otro tanto sus partidarios (\$ 140.000.000 de $\frac{1}{4}$ de penique), los contendores reunieron alrededor de \$ 1.000.000 (unos \$ 176.000.000 de $\frac{1}{4}$).

Los atropellos y los abusos de fuerza incrementaron la larga lista tradi-

* El sesudo "Ferrocarril" decía el día de las elecciones: "Quítese a Errázuriz el apoyo de Pérez, el del comandante Chacón y sus niños; guárdese en la cárcel pública al "Diuca" y al "Boquita"; enciérrese en la penitenciaría a Ciriaco Contreras; aléjese de la política y quítese toda esperanza de meter las manos en las arcas a ciertos quebrados; dejen los jesuitas de hacer negocios con el confesionario, con el púlpito y con el nombre de Dios; respeten los pocos liberales que



FIG. 1094.—DON EULOGIO ALTAMIRANO. (Fotografía cortesía del señor Luis Altamirano.)

están al lado del gobierno sus propios principios y su dignidad; déjese la fuerza de la frontera en la frontera; déjese al obispo en su catedral, al clérigo en su altar, al empleado en su independencia, y cumpla, por fin, el gobierno con su deber, y veremos si los personajes sospechosos que están boyantes y se soplan, mientras el erario queda exhausto, continúan todavía por diez años desafiando la cólera de los pueblos".

Las elecciones
presidenciales



FIG. 1095.—MAPUCHES JUGANDO. (Según Smith.)

cional. Baste como muestra lo acaecido en Linares. Los opositores habían reunido con tiempo el 65% de las calificaciones. Votaron libremente, mas poco antes del escrutinio, piquetes de soldados bala en boca y bayoneta calada, a la orden del subdelegado o de un agente del gobierno, apresaron a los vocales y representantes de la oposición y cambiaron los votos en cantidad suficiente para asegurar al gobierno un espléndido triunfo.

El escrutinio dió los siguientes resultados:

Federico Errázuriz	226 votos
José Tomás Urmeneta	58 "
Alvaro Covarrubias	1 voto

El problema de la
Araucanía

Durante la administración del presidente Pérez se iniciaron con positivo resultado los primeros pasos definitivos en el crónico problema de la pacificación de la Araucanía. La literatura lógicamente apasionada de la etapa emancipadora había erigido en símbolos del heroísmo nacional a los mapuches. No importaba que, en realidad, hubieran luchado del lado del rey, debilitando al propio pueblo chileno en su guerra civil de liberación y en la del Perú. Además, los tres siglos de brega incesante habían convencido a todos de que el asunto de la Frontera era insoluble.

La primera iniciativa seria había partido del general Bulnes. El Gobierno de Prieto vaciló en acometerla. El país estaba extenuado y el entusiasmo por los araucanos era aun demasiado vivo. Posteriormente, don Antonio Varas había propuesto, no la substitución del mapuche por el chileno civilizado, piedra

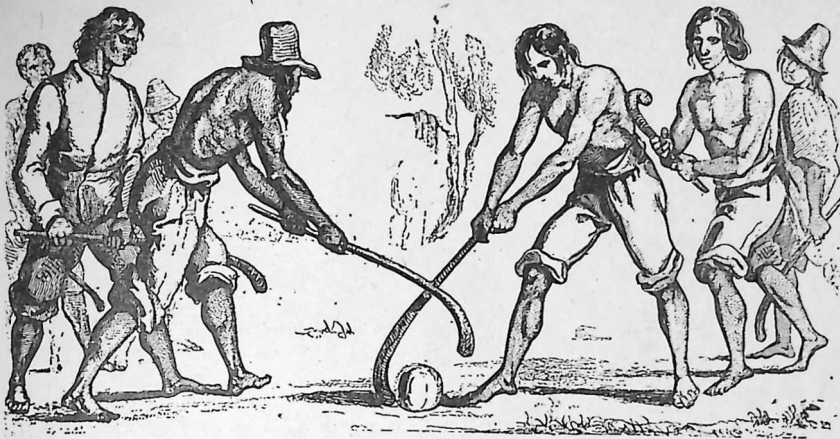


FIG. 1096.—LA CHUECA. (Según Famin.)

angular de la teoría de Alonso de Ribera, renovada después por el coronel Cornelio Saavedra, sino su civilización mediante el contacto de elementos de alta y sólida cultura, propósito fracasado las diez o doce veces que lealmente se ensayó durante la Colonia.

Don Cornelio Saavedra Rodríguez (fig. 1098) era un militar entendido y Cornelio Saavedra pundonoroso, a más de hombre sagaz y activo. Don Manuel Montt lo llamó en 1857 para confiarle la Intendencia de Arauco. Saavedra sometió a la consideración del presidente el plan que más adelante, desarrollado por él mismo, debía incorporar, después de tres siglos de estéril y despiadada lucha, la Araucanía a la vida civilizada. *

Tal era el estado del problema cuando se produjo la peregrina aventura de Orélie-Antoine I y, según hemos visto, el gobierno se decidió a abordarlo definitivamente al acordar la ejecución del plan de Saavedra en la primavera de 1862.

El 17 de enero de 1863 se firmó el acta que cedía los terrenos donde se edificó Mulchén, en la confluencia del río que lleva este nombre y el Bureo. Mes y medio antes se había iniciado la construcción del fuerte de Angol, a la

* Constaba el plan de tres capítulos:

1.º Avanzar la línea fronteriza hasta el Malleco, a fin de que los colonos quedaran detrás de los fuertes y no delante de ellos, como por aberración secular venía sucediendo.

2.º Subdivisión y venta de los terrenos del Estado comprendidos entre el Bío

Bío y el Malleco, para que los pobladores civilizados aventajaran en número a los araucanos que no se desplazasen hacia el sur y ayudaran a contener las incursiones de las tribus cordilleranas.

3.º Colonización de los suelos más adecuados por su calidad y fácil defensa con elementos nacionales y extranjeros.



FIG. 1097.—CACIQUE ARAUCANO. (Dibujo de J. M. Stanley, según un daguerrotipo.
Litografía de Duval, Filadelfia, 1855.)



FIG. 1098.—REUNIÓN AMISTOSA DE CORNELIO SAAVEDRA CON LOS CACIQUES DE ARAUCANÍA. (Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

vez que otros destacamentos avanzaban por la costa hasta ocupar Lebu. El gasto hasta alcanzar la línea del Malleco, calculado por Tocornal en \$ 500.000, apenas pasó de la décima parte. “No se ha derramado una gota de sangre, no ha habido violencias de ningún género y el bien se ha hecho a todos, indios y chilenos civilizados”, decía Saavedra en la memoria de 1863. El ejército de ocupación ascendía a 1.552 hombres.

Los vaivenes políticos obligaron a Cornelio Saavedra a presentar su renuncia, acusado de incondicional de Montt, en enero de 1864. Con su retiro, la conquista de la Araucanía se detuvo hasta que él mismo la reinició en 1868, llamado a filas a causa de la guerra con España. Mas una nueva contraorden de suspender la campaña, en 1870, aplazaba por diez años la única solución cuando apenas faltaba uno. En el momento de retirarse definitivamente Saavedra, se habían incorporado a la vida nacional 1.160.000 hectáreas de tierras fértiles y fundado 23 pueblos y fuertes, entre ellos Mulchén, Negrete, Angol, Collipulli, Lebu, Cañete y Toltén.

Mientras estos halagüeños resultados se obtenían en la zona de la costa, en la Alta Frontera ardía una guerra sin cuartel, iniciada con un gran desastre chileno. En una larga serie de expediciones y combates (Coipué, Traiguén, Centinela, Curaco, Collipulli, etc.) templaron sus ánimos casi todos los jefes

La guerra en la
alta frontera



FIG. 1099.—UNA TRILLA. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

que años después mandarían brigadas y divisiones en la Guerra del Pacífico, especialmente los coroneles Gregorio Urrutia y Orozimbo Barbosa. En 1869 la brega tomó caracteres tan alarmantes, que al fin el gobierno se decidió a llamar de nuevo a Saavedra. Este jefe, secundado por don Gregorio Urrutia, logró en pocos días entenderse con las tribus arribanas, ya fatigadas, y la paz se restableció a comienzos de 1871.

Entretanto había hecho su segunda aparición el pintoresco Rey de la Araucanía, fugaz en extremo, porque encontrando la situación poco propicia, regresó de inmediato a Francia, donde dió a luz su segundo libro (figs. 1095 a 1098).

La tentativa de incorporación de la Araucanía a la vida civilizada, que Pinto y Santa María completaron más tarde, fué la gran obra administrativa del período Pérez. Tocornal se había limitado, en materia de comunicaciones, a proseguir con mayor mesura la obra colosal de Montt. En 1868 se entregó al tránsito el ferrocarril de San Fernando a Curicó, y en 1871, el tramo de Llay-Llay a San Felipe.

Completa la labor creadora del decenio una verdadera red de construcciones modestas pero necesarias: hospitales, dispensarios, casas de ayunta-

Vuelve Orélie-Antoine

Obras públicas

miento, edificios para correos y otros servicios públicos, asilos, manicomios, costeados por las municipalidades y los particulares, en la mayor parte de los casos con ayuda fiscal.

El 19 de abril de 1865 se verificó el censo decenal de la república, que arrojó un total de 1.819.223 habitantes civilizados. Añadiendo un 9% por omisiones, se llegó a la cifra redonda de 2.000.000, que daba casi 3,5 por Km.² (hacia esa fecha el país tenía 563.319 kilómetros cuadrados de superficie), proporción superior a la de los demás países hispanoamericanos y cercana a la de Estados Unidos (4,1).

La primera exposición nacional de agricultura, verdadero certamen internacional, se inauguró solemnemente el 5 de mayo de 1869. Figuraron en ella

2.227 objetos y fué visitada por 31.898 personas. En el banquete inaugural llamaron la atención los estruendosos aplausos con que fueron recibidos otros tantos brindis del británico Mr. Byng, * reflejo espontáneo del rumbo creador canalizado en la obra de Portales, Montt y Varas.

Se ha exagerado, sin duda, la influencia de este certamen en el progreso de la agricultura chilena. Su transformación iba a ser fruto de la labor continuada de muchas generaciones.

Don Enrique Cood y don Carlos de Monery habían organizado en 1868 la Sociedad Hípica de Santiago. Al año siguiente, por iniciativa de don Domingo Toro Herrera, se construyó el Club Hípico. La producción del caballo inglés de carrera recibió un gran impulso con la llegada del potro Fanfarrón, ganador de pingües beneficios en Inglaterra, adquirido por don Luis Cousiño en 1865.

La tranquila lenidad del presidente Pérez, en contraste con el impetuoso



El censo de 1865

FIG. 1100.—DON RAFAEL LARRAÍN MOXÓ, PRIMER PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA, Y SU HIJO, LUIS LARRAÍN PRIETO. (Oleo de Monvoisin.)

La primera exposición agrícola

El Club Hípico

La enseñanza

* "Bebamos una copa: Por don José Waddington, el hombre del comercio libre; por don Guillermo Wheelwright, el hombre del vapor, por don José Tomás de Urmeneta, el hombre

del cobre; por don Matías Cousiño, el hombre del carbón de piedra; por don Patricio Larraín, el introductor de las colmenas; por don Francisco Silva, el primer industrial de la seda."



FIG. 1101.—DON JOSÉ A. SOFFIA, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL EN 1864. (Dibujo de Rojas.)

ritmo creador de Montt, se reflejó en los menores progresos de la enseñanza durante el decenio del primero. El rectorado de Barros Arana en el Instituto Nacional determinó el predominio absoluto de la enseñanza intelectual y humanística. A su regreso de un viaje de estudios por varios países europeos se consagró por entero a la reforma de la segunda enseñanza, con la introducción en los programas de nuevas asignaturas: historia literaria, historia de la filosofía, química, geografía física, historia natural. Luego de una larga disputa, se conservó en buena hora la enseñanza del latín. De esta época son también las reformas que suprimieron la misa diaria y el rosario en el internado, establecieron la academia literaria y crearon las preparatorias, agregadas a los liceos

como base de los estudios de humanidades.

El doctor Petit

Seguramente nuestra Universidad no ha hecho en el curso de su historia adquisición comparable a la de Jorge Hércules Petit (fig. 1103), lumbrera de la medicina francesa, llegado a estas costas a raíz de la revolución de 1848. Sus ocho años de enseñanza lograron formar escuela, que en pocos años más iba a llevar a la Facultad de Medicina al primer lugar en la América española. Petit introdujo en Chile el oftalmoscopio. El termómetro se usaba desde 1861. En 1862 el doctor Wenceslao Díaz (fig. 1104) empleó por vez primera la jeringa de Pravaz para inyecciones hipodérmicas.

Los últimos años
de D. Andrés Bello

El peso de los años había minado la asombrosa capacidad de trabajo de don Andrés Bello. Por ley de 14 de diciembre de 1855 el Congreso le había concedido, en recompensa de su proyecto de Código Civil, la suma de \$ 20.000 y el abono del tiempo que le faltaba para jubilar. Al mismo tiempo, el gobierno le encargaba la redacción del proyecto de Código de Procedimiento Civil. Mas no se sintió con fuerza para acometer la nueva tarea. Abandonó todos sus cargos, salvo la rectoría de la Universidad, y se recluyó paulatinamente en su domicilio. Tres años más tarde, una semiparaplejía lo privó casi por completo del uso de las piernas. El consejo de instrucción pública sesionaba en su casa habitación. Empero, ni las crisis dolorosas ni la postración física quebrantaron hasta el último momento su laboriosidad incansable. Cercano a los ochenta

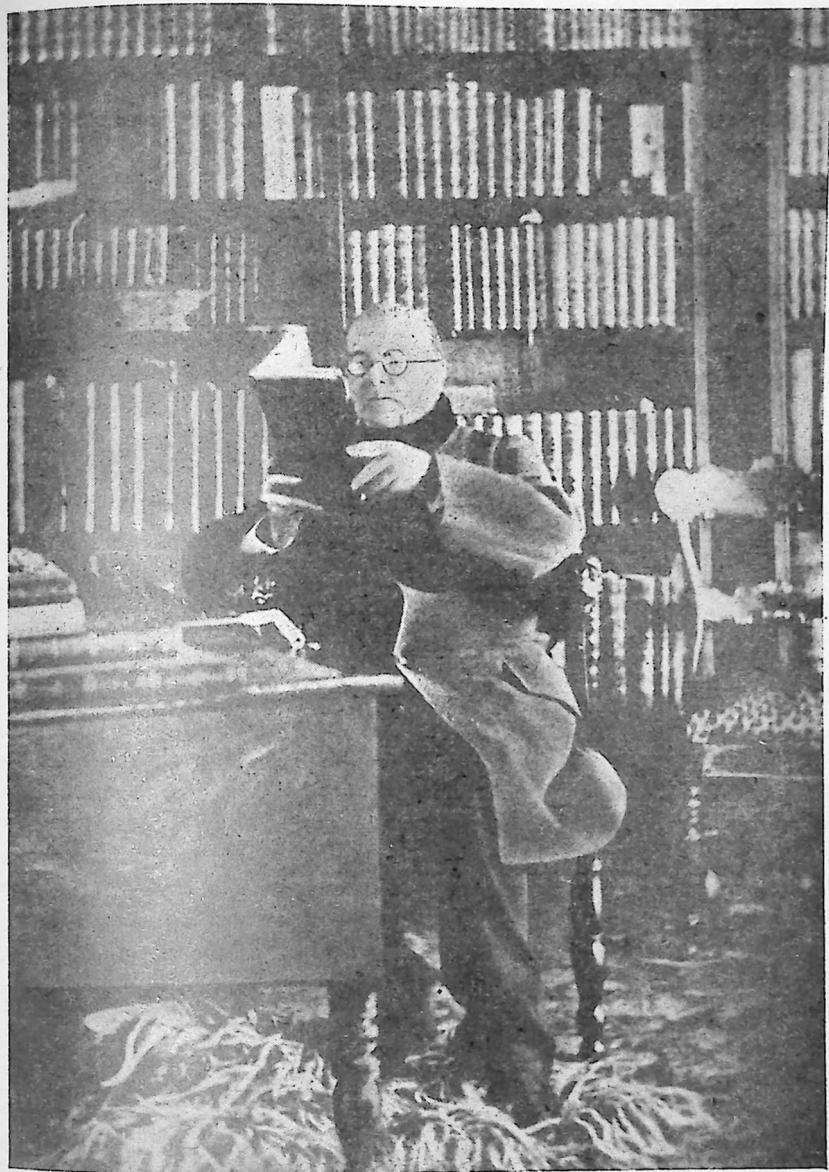


FIG. 1102.—ÚLTIMO RETRATO DE DON ANDRÉS BELLO. (Fotografía Museo Histórico.)



FIG. 1103.—DON JORGE HÉRCULES PETIT. (Fotografía Museo Histórico.)



FIG. 1104.—DON WENCESLAO DÍAZ. (Fotografía Museo Histórico.)

años, continuaba corrigiendo las obras publicadas y daba los toques definitivos a la "Filosofía del Entendimiento" (fig. 1102). Luego de superar la crisis de un tífus exantemático epidémico, a las 6 de la mañana del domingo 15 de octubre de 1865 falleció, después de una corta y tranquila agonía.

Durante treinta y siete años la sociedad chilena había adoptado de corazón al "ciudadano legal". El desarrollo de la cultura, al que tanto él contribuyera, había connaturalizado al pueblo chileno con el cultivo de las letras, las ciencias y las artes. A la lugareña hostilidad por el extranjero había sucedido el cariño y el respeto de toda una pléyade de discípulos que ocupaban los más altos puestos en la política, la enseñanza y las letras. Un consenso nacional encargó la inmortalización de su figura al escultor Nicanor Plaza. Su efigie simbólica preside material y espiritualmente el hermoso presente y el firme futuro de la vieja casa universitaria.

IV

Don Federico Errázuriz Zañartu.
El Ministerio Altamirano.
Cifuentes.
Polémica en torno a los cementerios.
La libertad de exámenes.
Asalto a la casa de Cifuentes.
Las reformas constitucionales
y electorales.
El Código Penal.
Fisonomía política de Chile
hacia 1875.
Ruptura de la fusión
liberal-conservadora.

EL período administrativo de don Federico Errázuriz Zañartu (figs. 1085 y 1105) * se definió desde su iniciación por la acusada personalidad del estadista. Alumno del Seminario y del Instituto Nacional, en 1846 se graduó de licenciado en Leyes en la Universidad de Chile con la memoria titulada "Conveniencia y necesidad de la estabilidad de las leyes. Peligro de sus reformas. Detención y prudencia con que debe procederse a ellas cuando se consideran absolutamente necesarias".

Este documento ayuda no poco a captar la escurridiza ideología política del futuro estadista. En contraste con el romanticismo político que ganaba a la juventud intelectual, afloran en ella el conservador laico y una desdeñosa antipatía por el insaciable deseo contemporáneo de reformas (les llamaba el "mal del siglo"), y en el que, sin embargo, habría de fundirse para vencer las resistencias de su áspero gobierno personal.

En 1847 se incorporaba a la facultad de leyes y un año después a la de teología. El carácter ardiente, la violencia de sus pasiones y los lazos con los vialistas lo empujaron en activa participación hacia el motín del 20 de abril de 1851. Condenado a muerte, el gobierno permutó la última pena por el destierro, que cumplió en Lima. A su regreso ejerció durante algunos años la abogacía, alternada con el cuidado de sus intereses agrícolas. Como Santa María, contribuyó no poco a preparar la revolución de 1859, empujando a los demás y hurtando con astucia el cuerpo a los peligros y a las responsabilidades.

* Santiago, 1825 - 20 de julio de 1877.

Arteaga Alemparte ha juzgado con dureza este período de su vida pública. *

En 1860 Errázuriz presentó en la Universidad su conocida memoria sobre la Constitución de 1828, violenta diatriba contra los pelucones y la Constitución de 1833. Ello no obstante, como ministro de justicia y de guerra y marina de Pérez se había erigido en representante del extremismo clerical y ultramontano del partido conservador. Lo que más llamó la atención a sus contemporáneos fué el contraste entre sus dotes intelectuales y las de Montt, Varas, Tocornal y García Reyes, así como su temperamento colérico, su carácter agresivo y su espectacular carrera política. Amigos y adversarios reconocieron siempre en él una audacia desconcertante, libre de escrúpulos.

Ninguno de los partidos políticos de la época sentía suyo a Errázuriz. Los liberales lo tenían por ultramontano y muchos conservadores lo creían pipiolo, con reticentes dudas en cuanto a la sinceridad de su interés por la causa católica, de que él protestaba a toda hora y en todos los tonos. Los enemigos destacan con rara unidad de criterio su carencia de ideales superiores, y sus panegiristas, que después de la presidencia lo erigieron en campeón del liberalismo teológico, no discutieron la legitimidad de este juicio.

Los rasgos
cardinales

Habida cuenta de lo que acerca de Errázuriz Zañartu opinaron sus contemporáneos y ceñido el juicio a la actuación del mandatario y a los documentos que de él emanan desde que llegara a la anhelada cumbre, la personalidad del estadista aparece definida por un reducido número de rasgos cardinales, sencillos y de profundos relieves.

Intelecto corriente, sensato y realista, sin caracteres superiores, carecía de las dotes que hacen al gran orador o al intelectual brillante y las compensaba con una prodigiosa y verdadera técnica en la cábala y en la astucia. El señor Valdivieso había dicho de él: "Desde chiquillo ha sido muy cubiletero". Pero los atributos que mejor lo caracterizan, los que enloquecieron a sus admiradores, hicieron balancear la cabeza, entre mohina e inquieta, a los de su casta, y sus más encarnizados enemigos nunca le regatearon, son la audacia, el ímpetu, el coraje. Solía vacilar meses ante un problema; mas apenas captaba del

* "Vencido —dice—, dió rienda suelta a sus tendencias de conspirador. Echándose a la espalda los principios, se consagró a explotar los descontentos, los despechos y los rencores que el gobierno de Montt iba levantando en su camino. El metropolitano se aleja del palacio: he ahí al señor Errázuriz que es el primero en las antesalas del prelado. Ve en él un caudillo y le hace séquito. Los conservadores se alejan a su vez: he ahí al señor Errázuriz hecho intermediario entre ellos y los elementos dispersos

de la legión de los vencidos. Hombre opaco, y que se desliza más que anda, su personalidad no se puso en escena en aquella época; quedó casi siempre entre bastidores; iba y venía, hacía la propaganda de bufete, de salón, de conciliábulo; trabajaba en la sombra y hería en la sombra en las columnas anónimas de la prensa; pero, en realidad, era uno de los obreros más infatigables de la fusión que debía organizar la oposición estéril y el desastroso movimiento revolucionario de 1859."

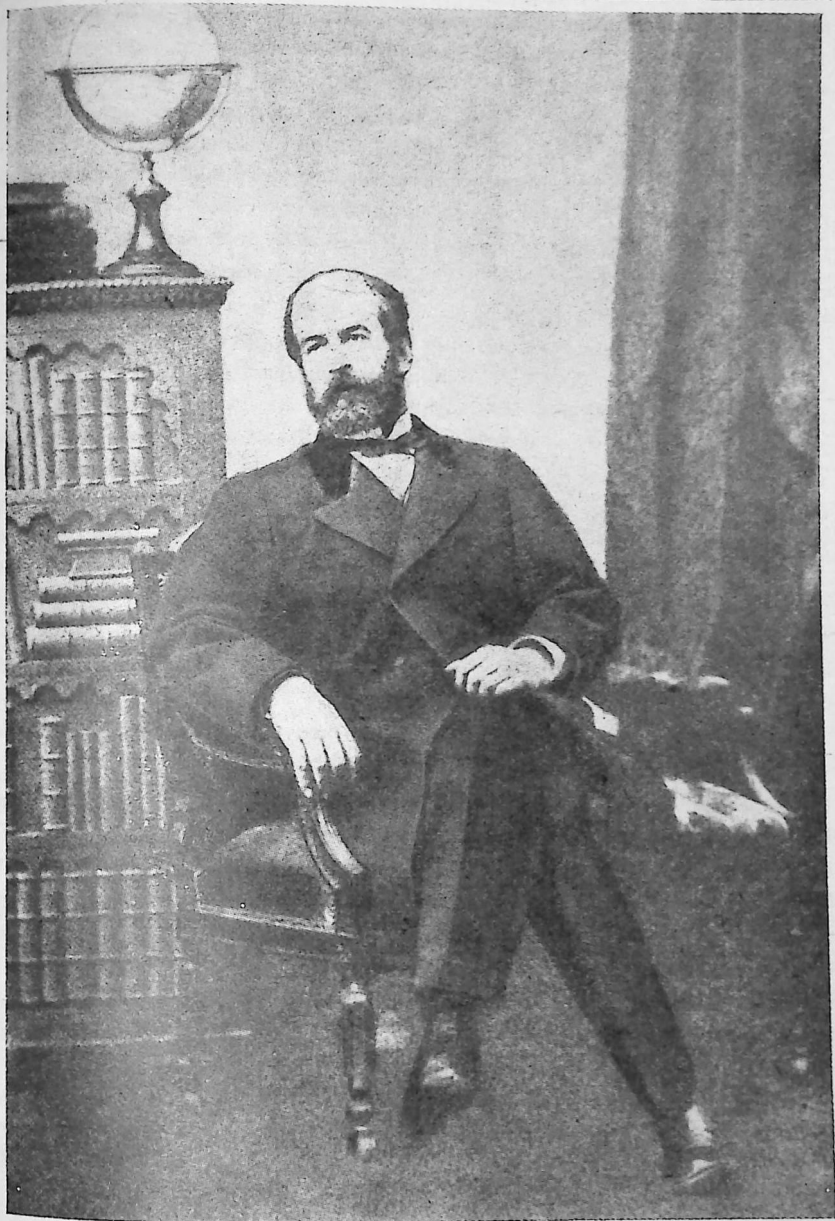


FIG. 1105.—DON FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU. (Fotografía colección L. C.)



Se inicia la fase violenta de la lucha religiosa

FIG. 1107.—DON ANÍBAL PINTO. (Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

El sepelio del ex coronel Zañartu

antes de transcurrir un mes desde el juramento del nuevo presidente. El 5 de octubre de 1871 falleció en Concepción el coronel retirado, combatiente de la independencia, don Manuel Zañartu. Separado de su mujer, había vivido públicamente en concubinato, si bien conservando sus relaciones sociales. Según autorizadas fuentes, parece que en el último trance sus deudos solicitaron confesión; pero el sacerdote llamado se negó a dársela mientras no ofreciera públicas muestras de arrepentimiento. El cura párroco, por su parte, se opuso a autorizar el entierro, fundándose en el ritual romano que prohíbe dar sepultura a los impenitentes al lado de los fieles. En vista de ello y ya producido el escándalo, el intendente, amigo íntimo del difunto, ordenó enterrarlo en su propio panteón familiar con los honores de ordenanza.

Apelado el obispo de Concepción, don José Hipólito Salas, envió éste un informe al ministro de culto, don Abdón Cifuentes, en vez de hacerlo al de interior, calificando el acto del intendente de "un reto sarcástico a la moral, a la decencia pública". Como era obvio, Cifuentes trasladó el caso a su colega de interior, y Altamirano pidió informe al intendente de Concepción. Este

de alarma y el presidente hizo suyas las insinuaciones y las empujó en el Consejo de Estado y en las Cámaras con el ímpetu y el coraje que caracterizaron su acción. En el primer Consejo, Cifuentes propuso: "1.º La creación de un Ministerio especial de Relaciones Exteriores, y 2.º La construcción de dos blindados para nuestra escuadra".

La propuesta fué hecha ley el 2 de diciembre de 1871, y en abril y junio del año siguiente se contrató en los astilleros de Hull la construcción del "Cochrane" y del "Valparaíso".

Mientras la tormenta se cernía en el horizonte americano, la política interna acusaba con creciente violencia los conflictos ideológicos que se venían perfilando desde la segunda administración de Montt.

El primer síntoma se produjo

funcionario reconoció por cierto el hecho y, en seguida, alegó que no era de su incumbencia investigar la vida privada de un jefe, ni si se había confesado o arrepentido para tributarle los honores que dispone la ordenanza. El hacerlo habría sido una imprudencia. En cuanto al aspecto legal del entierro, recordó el intendente que el Cementerio de Concepción, desde 1846, tenía un administrador laico, dependiente de la autoridad civil.

El funcionario pisaba terreno firme en el aspecto legal del asunto. Pero el partido católico acababa de ganar las elecciones con un triunfo rotundo, que a los ojos de sus adeptos entrañaba la representación de las cuatro quintas partes de los sufragantes, y no la maquinaria electoral más eficaz que Chile hasta entonces conociera. Y, como era ineludible, los anticlericales, mucho más numerosos de lo que suponía el señor Salas, respondieron con un empuje y una virulencia que anonadaron a sus enemigos. La opinión nacional vió en el escándalo el ensañamiento contra la memoria de un muerto que, para mayor escarnio, había derramado su sangre por la patria. La furibunda nota del obispo había causado más daño a la moral que la mancebía de la víctima.

La efervescencia alcanzó su apogeo con la interpelación de Santa María en la Cámara de Diputados: * “Se trata —dijo— de la formación de un sumario tenebroso, para que se impusiese, sin otra prueba ni antecedente, una pena al muerto”...

Católico fervoroso, don Abdón Cifuentes era hombre realista. El propio ritual romano ofrecía una solución al permitir el entierro de los incrédulos en lugares “no consagrados”. El resto del *modus vivendi* se lo sugirieron sus simpatías por el concepto americano de la libertad. El 12 de diciembre de 1871 el gobierno dictaba un decreto de 12 artículos sobre cementerios. El artículo 1.º decía: “Dentro del recinto de cada uno de los cementerios católicos existentes en el día en la República, se destinará un local para el entierro de los



FIG. 1108.—DON JUAN AGUSTÍN LUCERO, OBISPO DE ANCUD, DISTINGUIDO ORADOR Y POETA LÍRICO. (Dubujo de Rojas.)

El decreto de 1871 sobre cementerios

* Sesión del 12 de diciembre de 1871.

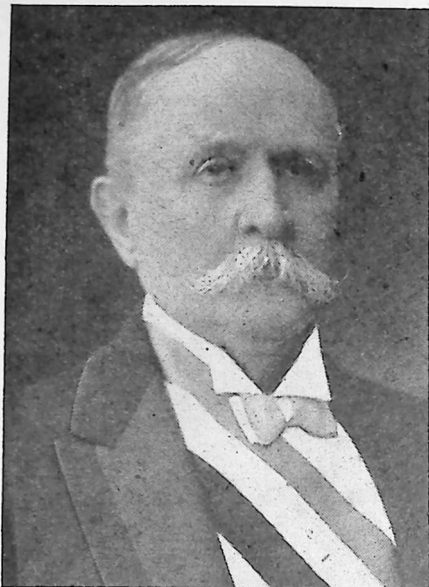


FIG. 1109.—DON RAMÓN BARROS LUCO.
(Reproducción Archivo Zig-Zag.)

Otro escándalo

vengar la anterior afrenta, de suerte que la curia la rechazó. Ansioso de evitar el escándalo, Palazuelos solicitó que se le casara como disidente, mas la autoridad religiosa se negó de nuevo, alegando que se trataba de un sacrílego, puesto que estaba bautizado. Cerrados todos los caminos, Palazuelos resolvió realizar el matrimonio como simple acto civil, sin la presencia del sacerdote y ante cierto número de testigos respetables. Entre otros, asistieron don Manuel Antonio Matta, don Vicente Reyes, don Domingo Arteaga Alemparte, don Ambrosio Montt, don Juan N. Espejo, don Pedro León y don Angel Custodio Gallo y don Manuel Recabarren.

Sabedor de las fatales consecuencias que acarrearía para la Iglesia la torpeza de la curia, don Francisco de Paula Taforó gestionó personalmente un avenimiento, y pocos días después, afrontando la ira ciega del clero en masa, bendijo el asendereado matrimonio. Y, elevada la consulta del caso a Roma, la respuesta fué que el párroco debía autorizar los matrimonios de los que no profesaban ninguna religión igual que los de disidentes.

La necesidad del reemplazo del ministro de hacienda, de precaria salud, trajo al primer plano la singular figura de don Ramón Barros Luco (fig. 1109). Su modelo había sido don José Joaquín Pérez, su más cercano pariente por afinidad. Bajo una aparente bonhomía y candidez, el discípulo ocultaba no sólo

cadáveres de aquellos individuos a quienes las disposiciones canónicas niegan el derecho de ser sepultados en sagrado", y el Art. 2.º: "Los cementerios que desde la fecha de este decreto se erijan con fondos fiscales o municipales serán legos y exentos de la jurisdicción eclesiástica, destinándose a la sepultación de cadáveres sin distinción de la religión a que los individuos hubiesen pertenecido en vida".

Otro gran escándalo, surgido esta vez en el arzobispado de Santiago, planteó la urgente necesidad del matrimonio y registro civiles. Don Juan Agustín Palazuelos, que tenía cuentas pendientes con el clero, pues se había negado a prestar juramento como diputado, solicitó autorización para contraer matrimonio. El pretexto era propicio para

Entra en escena
Barros Luco



FIG. 1110.—PROCESIÓN EN LA PLAZA DE ARMAS. (Fotografía Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

los artilugios del socarrón mandatario, sino también sus imprevistas y cáusticas salidas. Una norma inalterable, que inmortalizara en frase lapidaria, animó desde su iniciación hasta el final de su vida política la conducta del nuevo ministro de hacienda: "La mitad de las dificultades se resuelven solas y la otra mitad no tienen solución". Hacia la fecha, repitiéndose un curioso fenómeno muy generalizado en nuestra vida pública, se le había convertido en comodín. "No hay comisión especial —dice Arteaga Alemparte— en que no se le dé cabida. Los maliciosos ríen. Por nuestra parte, experimentamos asombro al observar la variedad y la riqueza de conocimientos con que el gobierno adorna por dentro al señor Barros Luco. Si realmente los posee, se guarda bien de revelarlos... Tiene, sí, una cualidad: hablar corto y escribir corto..."

Los episodios señalados en los anteriores párrafos indican la profundidad que ya ganaba el divorcio entre liberales y conservadores. Su antagónica posición frente a la enseñanza iba a acumular fuego a la hoguera. Con la candidatura de Errázuriz se había producido absoluto acuerdo entre éste y los ultramontanos ante tan importante asunto. Al hacer crisis el problema de la libertad de exámenes, la división política de la precaria alianza se acentuó considerablemente.

La distancia
aumenta entre
liberales y
conservadores

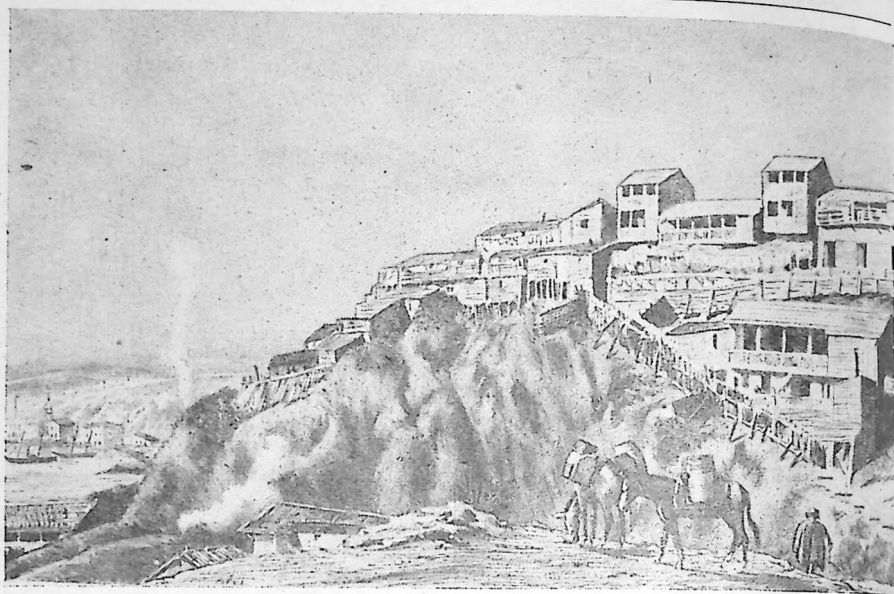


FIG. 1111.—QUEBRADA DE VALPARAÍSO. (Dibujo de Pallière.)

El problema de la
libertad de
exámenes

El texto de la ley que creara en 1842 la Universidad de Chile sometía al control de una comisión designada por la respectiva facultad los exámenes de los educandos del Instituto Nacional y los de los colegios particulares de Santiago que aspirasen, al término de las humanidades, al grado de bachiller. Mas el Consejo Universitario carecía del numeroso personal y de los medios que le permitieran ejercer tal función. Con el tiempo, las granjerías habían adquirido un desarrollo vergonzoso para el profesorado y para la dignidad de la enseñanza. La principal era la de los pasantes. Los alumnos rezagados pudientes tomaban al final del curso un maestro particular, por lo general examinador, con lo que el resultado de la prueba estaba asegurado. La indignación pública al cabo logró canalizarse en la necesidad de la reforma del sistema, y, luego de una tenaz oposición de los ministros liberales, pudo por último llegar a la realidad el decreto propuesto por Cifuentes, promulgado el 15 de enero de 1872. *

Las iniciativas de Cifuentes en materia de enseñanza no se limitaron, por cierto, a tan importante reforma. Mediante grandes esfuerzos, dada la precaria

* En su artículo 1.º disponía el decreto: "Tanto los exámenes de los alumnos de los colegios nacionales como particulares, se rendirán en sus respectivos estableci-

mientos y serán válidos para optar a los grados universitarios", debiendo cumplir con los requisitos exigidos por el decreto.

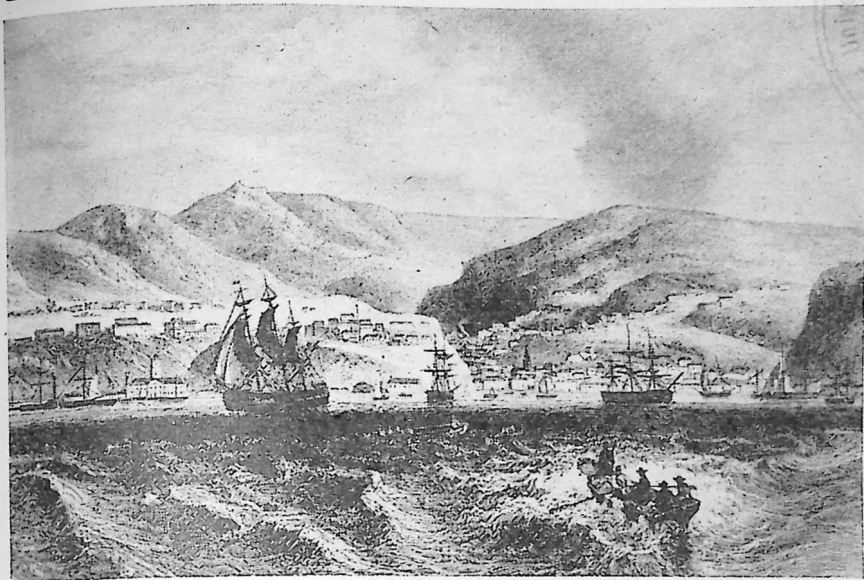


FIG. 1112.—VALPARAÍSO. (Grabado de Willmann, basado en Rugendas.)

situación económica legada por Pérez, logró hacer efectivos los “premios” al profesorado, es decir, el aumento de una cuarentava parte del sueldo por cada año de servicio, así como el entonces revolucionario derecho de jubilación. Su principal iniciativa, no obstante, fué el empeño por reemplazar al hombre por la mujer en la enseñanza primaria de varones. Realizó el primer intento en una escuela de hombres de Valparaíso, pero el intendente se opuso. “Si la preceptora es buena moza —dijo—, malo. Si tiene hermanitas que puedan rozarse con los niños, peor.” Por suerte, tan mezquino argumento fué poco después destruído con el ejemplo de la maestra de Hierro Viejo, que en pocos meses transformó una escuela desquiciada de 30 alumnos en un floreciente establecimiento con más de 200. Cifuentes perseguía, con el reemplazo, al tiempo que mejorar la enseñanza, crear “una ocupación honrosa y lucrativa a la mujer, que tenía entre nosotros tan pocos medios de ganarse la vida con su trabajo”. Con este noble propósito fundó, además, una escuela de telegrafía anexa a la oficina principal.

En otro orden de actividades no menos fundamentales, Cifuentes se preocupó de la precaria situación de la salud pública. Reunió al cuerpo médico y le expuso la cruda realidad. Naturalmente, el principal obstáculo era el económico. Cuando se había llegado a la conclusión de que nada se podía hacer, el

La salubridad



FIG. 1113.—HOSPITAL DE CONCEPCIÓN. (En Tornero.)

filántropo don Javier Casanova entregó al ministro \$ 40.000 que había reunido mediante pequeñas erogaciones, pues él era pobre, para construir un nuevo hospital. El ejemplo dió óptimos resultados. Pronto las erogaciones pasaron del medio millón. Fué así como nacieron el hospital de San Vicente de Paul y el del Salvador. De inmediato se estableció en ellos el internado, que cambió por completo la antigua índole de los estudios médicos.

Otro progreso debido a la incansable capacidad de trabajo de Cifuentes y a su espíritu organizador fué la creación de los archivos notariales de Santiago y Valparaíso.

Las elecciones
de 1873

Las elecciones regulares de 1873 para diputados y electores de senadores se realizaron el primer domingo de abril sin lucha electoral propiamente dicha. Errázuriz, consecuente con su carácter personalista, hizo los nombramientos a su agrado, sin curarse mucho de la opinión de sus ministros ni de los jefes de partidos, que en realidad no tenían aún existencia independiente del criterio de La Moneda. Anuló a los bandos opositores y distribuyó los asientos parlamentarios entre los partidos gobiernistas de tal forma que no pudieran combinarse entre sí ni con los adversarios al margen de su voluntad. Apenas fueron

elegidos unos seis diputados fuera de la lista formada por el presidente.

El caos que se produjo con la ruptura de la fusión liberal-conservadora, cuatro meses después de las elecciones, hace difícil distribuir a los congresales entre los diversos partidos de gobierno. Después de producirse aquélla, el gobierno mantuvo 12 senadores propietarios y 8 suplentes, y 65 diputados propietarios y 47 suplentes. La oposición contaba con 7 senadores propietarios y 1 suplente, y 23 diputados propietarios y 15 suplentes.

Apenas transcurrido un mes y medio de la apertura de las sesiones del nuevo Congreso, en la tarde del 17 de julio de 1873, el ministro de justicia, culto e instrucción pública, don Abdón Cifuentes, presentó la renuncia. Al día siguiente se publicaba el decreto con el nombre de su sucesor, don José María Barceló, liberal. Los conservadores eran eliminados del gobierno.

Tal vez ningún otro suceso meramente político logró irritar en igual medida los ánimos, despertar recriminaciones más crueles ni perdurar por tanto tiempo en la conciencia nacional. De los furibundos juicios emanados de plumas liberales se puede colegir el tono de las conservadoras.

Los factores decisivos que acentuaron la ruptura fueron, sin duda, el antagonismo irreductible entre liberales y ultramontanos y la desmedrada situación política de éstos hacia 1873. El avance de su agresividad e intolerancia se percibe con evidente nitidez en el terreno político. Al principio de la fusión, católicos y librepensadores convivieron sin dificultades. Mas, en la misma medida que el *revival* * se incrementaba, el olor a azufre se hizo intolerable para los primeros. Pronto los católicos tolerantes perdieron su influencia. Tocornal y Covarrubias son ejemplos patentes. El clero, inflamado por el señor Valdívieso, sentía la necesidad de pelear, hasta el punto que consideraba como una desgracia cualquier avenimiento, aunque proviniera de la Santa Sede.

* Respetamos la utilización que el autor hace de este término inglés, en razón de su claridad para definir ciertos fenómenos de exaltación mística colectiva,



FIG. 1114.—DON JOAQUÍN AGUIRRE, DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DESDE 1855. (Dibujo de Rojas.)

Los conservadores abandonan el gobierno

El antagonismo entre ultramontanos y liberales

ejemplarizados en nuestros días por el hombre europeo de postguerra. (Nota de L. C.)



FIG. 1115.—DON ABDÓN CIFUENTES. (Reproducción Archivo Zig-Zag.)

Es ocioso insistir en el movimiento de balanza que provoca fatalmente, ante un fanatismo, el opuesto. El espíritu anticlerical, latente en los radicales y en no pocos de los liberales y de los nacionales, hizo brusca irrupción. El choque, por tanto, entre ultramontanos y liberales fusionistas se hizo ineludible desde que Errázuriz iniciara su gobierno y, disparado en las peores aristas del dilema, el presidente optó por el grupo liberal-radical.

La irritación provocada por el asunto de la libertad de exámenes causó sonados incidentes en el propio Instituto Nacional, que culminaron con la separación de Barros Arana, adalid de la posición liberal, del cargo de delegado. Y el clima en que se vivía urdió en la mente de los más encendidos la provocación de un asalto a la casa del ministro Cifuentes, concitado para el anochecer del día 15 con tan poco sigilo que, desde una semana antes, los rumores llegaron a oídos de don Abdón. Este se limitó a prevenir al comandante de policía.

Poco antes de las 7 de la tarde, dos policías a caballo se apostaron en las esquinas de la casa del ministro. Cifuentes regresó a su domicilio, donde lo esperaba la visita de don Maximiano Errázuriz, medio hermano del presidente. Momentos después, una poblada, provista de palos, piedras y algunas armas de fuego, que se había organizado en la Alameda, malhería a uno de los guardianes, que falleció días después, mientras ponía en fuga al otro. Los más audaces penetraron en el zaguán de la casa. Cifuentes intentó cerrarles el paso, revólver en mano, pero los suyos lo disuadieron de la temeridad. Poco después se oían en la calle una gritería ensordecedora y el ruido inconfundible de las cargas de caballería. El silencio casi instantáneo indicó la huida de los asaltantes y la prisión de no pocos heridos.

El grupo de radicales y liberales que encauzaron la ruptura de la fusión

Disturbios en el
Instituto Nacional

Asalto a la casa de
Cifuentes

resolvió interpelar a Cifuentes con el objeto de enardecer los ánimos e impedir el avenimiento. La causa era tan indefendible, que los adalides de la oratoria liberal fueron materialmente arrollados por el atacado. Una vez ganado por el ministro el debate, presentó su indeclinable renuncia. Con su reemplazo por Barceló, la ruptura quedaba sellada.

El nuevo secretario, de características similares en lo externo a las de don José Joaquín Pérez por su incurable socarronería, era hijo de sus propias obras. Inteligente, laborioso y recto, más allá de su inveterado tono zumbón estaba animado por un vivo sentimiento del deber y por un gran coraje moral.

El período que se inicia en la historia política de Chile con la ruptura de la alianza liberal-conservadora gravitó

en torno a tres cuestiones definidas: las reformas constitucionales, la lucha entre ultramontanos y radicales y la reforma electoral, es decir, el derecho de los mayores contribuyentes a constituir la base del poder electoral y el problema del voto acumulativo.

Frente a las reformas constitucionales, los ultramontanos y anticlericales estaban de acuerdo, salvo, como es obvio, en lo relativo a la Iglesia, empeñada en concluir con el regalismo en beneficio de sus privilegios. En las cuestiones político-teológicas, polarizadas sobre todo en el código penal, la agrupación era distinta, pues los conservadores formaban en filas cerradas al lado de la Iglesia, acompañados de algunos liberales. La falange anticlerical, sin embargo, gracias al apoyo circunstanciado de los elementos oficiales de Errázuriz, Altamirano y Pinto, tenía absoluta mayoría.

En cuanto a la reforma electoral, la agrupación era distinta a las dos anteriores. El presidente, Altamirano y todo el partido liberal de gobierno, oficial o carneraje (como indistintamente se le llamaba), eran partidarios del municipio como base del poder electoral y juzgaban que la introducción de los mayores contribuyentes y el voto acumulativo iban a producir una verdadera catástrofe en la vida política del país. Pero se formó en torno de ambas reformas

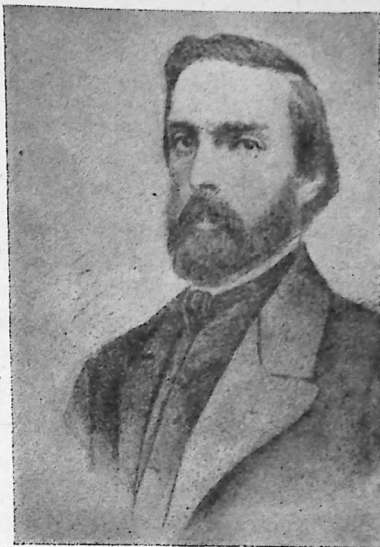


FIG. 1116.—DON JOSÉ MANUEL OLAVARRÍA, RECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

La ruptura de alianza liberal-conservadora

Las reformas constitucionales

La reforma electoral

una coalición de conservadores, reformistas, liberales, radicales y nacionales, similar a la que se opondría años después a Balmaceda en 1890 ante el problema de la libertad electoral.

Las tres combinaciones van a actuar al mismo tiempo, de suerte que en una sola jornada los partidos se agrupan en forma muy diversa, según la naturaleza del asunto.

El Congreso constituyente de 1870 no había aprobado ni rechazado ninguna de las treinta y dos reformas en estudio. El de 1873 inició las discusiones por la que, hasta cierto punto, era llave de las demás: la reducción del quórum necesario para el funcionamiento de las Cámaras. Después de reformar los artículos atinentes a la ciudadanía y al número de diputados, se produjo un largo y animado debate en torno al derecho de asociación. A la postre logró incorporarse a la Constitución la libertad de asociación y la de enseñanza, dejándose la puerta abierta para reglamentar ambas conquistas.

Mas no fueron sólo éstas las modificaciones fundamentales de 1873. Se estableció también la incompatibilidad del cargo de diputado o de senador con cualquier empleo público, salvo el de ministro, y se reformó sustancialmente la constitución del Senado. * Pero de todas las reformas, tal vez la más celebrada fué la del N.º 6.º del artículo 36, que en la Constitución de 1833 autorizaba al "Presidente de la República para que use de facultades extraordinarias, debiendo siempre señalarse expresamente las facultades que se le conceden y fijar un tiempo determinado a la duración de esta ley". El nuevo texto del inciso quedó redactado de esta manera: "Dictar leyes excepcionales y de duración transitoria, que no podrán exceder de un año, para restringir la libertad personal y la libertad de imprenta y para suspender o restringir el ejercicio de la libertad de reunión, cuando lo reclamare la necesidad imperiosa de la defensa del estado, de la conservación del régimen constitucional o de la paz interior".

El espíritu reformista también se manifestó en las modificaciones a la comisión conservadora durante los descansos parlamentarios, las acusaciones a los ministros del despacho, la constitución del Consejo de Estado, que redujo el número de consejeros a 11, y el reglamento de los estados de sitio, que enu-

* Le ley de reformas de 13 de agosto de 1874 establecía en sus acápites principales:

"1.º La elección de senadores, que antes era indirecta, ha pasado a ser directa."

"3.º Cada provincia elige un senador

propietario por cada tres diputados o fracción de dos, lo que eleva el número de senadores, que antes era fijo y sólo alcanzaba a veinte, a una cifra mayor que guarda proporción con el número de diputados..."

meraba de manera taxativa las facultades concedidas en estos casos al presidente de la república. *

Las reformas constitucionales, como hemos advertido en su enunciación, perseguían como objetivos primarios disminuir las facultades del poder ejecutivo y aumentar las del Congreso para convertir en realidad el régimen parlamentario, a la vez que el afianzamiento de la libertad electoral. Mas lejos de alcanzar tan bello desiderátum, sirvieron de vehículo a fuerzas que enervaron por completo sus resultados prácticos. El gobierno parlamentario y la libertad electoral sólo fueron realidades veinte años más tarde, y no como consecuencia de las reformas constitucionales, sino del avance en el desarrollo social y de profundos cambios en las fuerzas espirituales que gobernaban a la colectividad. Aun las modificaciones más modestas quedaron como letra muerta.

El desiderátum del régimen parlamentario

La reforma de 1874 no señala, por tanto, el comienzo de una nueva etapa en la historia de Chile. Desde el punto de vista sociológico, su importancia radica en la mutación de los conceptos y en las ideas políticas tradicionales que animaron algunas de ellas o que afloraron en los debates. Internándose más en la gran fuerza invisible de que eran simples muestras, hallamos la rebelión, cada vez más vigorosa, de la idiosincrasia del pueblo chileno contra una forma de gobierno que le había sido impuesta y que no respondía a sus tendencias ancestrales.

La ya despiadada lucha entre ultramontanos y anticlericales, solucionado el problema de la libertad de exámenes con la ecuánime actitud de Barceló, ** se canalizaba en la discusión del código penal.

El código penal

El proyecto de código penal, redactado por don Alejandro Reyes, según las líneas del código español de 1858, provocó, con la alarma del clero, una

* El nuevo artículo 161 quedó redactado de esta manera:

"Cuando uno o varios puntos de la república fueren declarados en estado de sitio, en conformidad a la parte 20 del artículo 82, por semejante declaración sólo se conceden al Presidente de la República las siguientes facultades:

"1.º La de arrestar a las personas en sus propias casas o en lugares que no sean cárceles ni otros que estén destinados a la detención o prisión de reos comunes.

"2.º La de trasladar a las personas de un punto a otro de la República dentro del continente y en un área comprendida entre el puerto de Caldera, al Norte, y la provincia de Llanquihue, al Sur.

"Las medidas que tome el Presidente

de la República en virtud del estado de sitio no tendrán más duración que la de éste, sin que por ello se puedan violar las garantías constitucionales concedidas a los senadores y diputados".

** El decreto, dictado el 10 de enero de 1874, disponía, en su artículo primero, que los alumnos de los colegios nacionales y de los seis seminarios, que entonces eran establecimientos mixtos destinados a la formación del clero y a la enseñanza secundaria de jóvenes laicos, rendirían exámenes en sus propios colegios. El segundo autorizaba a los alumnos de los colegios particulares para rendir exámenes, a su arbitrio, en los colegios nacionales o ante comisiones designadas por el consejo de la Universidad, sin intervención del rector del Instituto.



FIG. 1117.—ANTIGUA PENITENCIARÍA DE SANTIAGO. (Oleo de Juan Francisco González. Colección Julio Vázquez.)

“reclamación” presentada por el arzobispo de Santiago y los obispos de Concepción y de Ancud (fig. 1108), a la que adhirió poco después el de La Serena.

La violencia ortodoxa del documento armó a la causa católica de un campeón que iba a definir los rumbos del nuevo partido y a pesar en los del país. Don Manuel José Yrarrázaval (fig. 1118) contaba en esa fecha 39 años. Educado en Europa, era tal vez el hombre de mayor cultura política en su medio. El momento político-religioso, la alarma de la conciencia católica y la indignación ante la voltereta de Errázuriz que repelía su contextura moral de viejo hidalgo español, para el que la palabra es un don sagrado, lo movilizaron.

Altamirano defendió con valentía la actitud de Errázuriz, partidario del código: “Porque sostenemos la ley que hemos jurado respetar; porque sostenemos que no hay nada que esté sobre la soberanía de la nación; porque declaramos francamente que en todo caso de conflicto entre la ley religiosa y la ley civil sostendremos con energía la ley civil, se nos amenaza con la excomunión”...

Pero las fuerzas hogareñas pudieron más que el ministro. Los artículos que establecían las mismas penas para los religiosos que para los legos, fueron rechazados. Con tales éxitos, los católicos cobraron nuevos bríos y, tomando la ofensiva, lograron eliminar del proyecto de código penal, además de los artículos objetados por los obispos, todos los que juzgaron reñidos con el dogma.

Con todo, la Cámara aprobó por gran mayoría el proyecto presentado por Altamirano, y el presidente Errázuriz se volcó con su bien probada vehemencia para lograr el pase del Senado. Aquí actuaron de nuevo las esposas, las madres y las hijas, y ganaron en brava lid al presidente. *

El 20 de octubre de 1874, la Cámara comenzó a conocer las insistencias del Senado en una atmósfera de fuego. Las galerías estaban repletas de fanáticos de ambos bandos. Al encrespase las discusiones, los diputados conservadores se precipitaron, en infernal gritería, sobre el vicepresidente, don Guillermo Matta. El público invadió la sala en defensa de sus respectivos partidarios y hubo de ser suspendida la sesión y prohibido el acceso a las galerías. En los pugilatos dentro de la sala, los conservadores habían llevado la mejor parte en razón de su mayor número. Pero en la calle la situación era diferente. Los garrotazos tendieron a cuatro católicos y los estudiantes quemaron en distintos lugares la pastoral de los obispos.

Triunfo de los ultramontanos

Con su ingenioso triunfo en el Senado, los ultramontanos cantaron victoria. Pero la tal victoria había echado a Errázuriz en brazos de los radicales. "Mi situación ha llegado a ser singular —decía—, porque tengo que defender la causa de la religión contra las imprudencias y las torpezas de los que aquí son sus pastores."

Paralela a la lucha teológico-política, pero agrupando de muy diversa manera a los partidos, se desarrolló la brega por la libertad electoral. El pensamiento de Errázuriz era tajante. Preguntado en cierta ocasión por Cifuentes: "¿Cuándo podremos tener verdaderas elecciones?", respondió el mandatario: "¡Nunca!"

La lucha por la libertad electoral

Los campeones de los bandos en litigio fueron una vez más Yrarrázaval y Matta. El primero creía en el traspaso del poder electoral de las municipalidades a los mayores contribuyentes. El segundo veía el remedio en la extensión del sufragio a todo individuo que supiera leer y escribir, para lo cual

* Yrarrázaval logró que se "enfermara" uno de los senadores comprometidos; la señora del doctor Blest "echó a la cama" a éste con un fuerte resfrío, y las hijas del anciano senador don Melchor de Santiago Concha urdieron un expediente de sai-

nete: como don Melchor era completamente calvo y no podía salir a la calle y menos acudir al Senado sin la peluca, le escondieron tan vital e imprescindible custodia del ridículo.



FIG. 1118.—DON MANUEL JOSÉ YRARRÁZAVAL. (Fotografía Museo Histórico.)

historia de Chile las fechas de 1830 y 1891 (de Portales a Balmaceda). El decálogo portaliano se mantuvo enhiesto durante los sesenta y un años que llevamos recorridos en la historia del período y se prolongó, con la inercia de un peso muerto, treinta años más. La base política del gobierno se conservó idéntica en las líneas generales: un poder ejecutivo impersonal, eje del mando, dueño de hecho del poder necesario para elegir congresos de su apañó, que servían de expediente para suplir la incongruencia entre las aptitudes hasta entonces alcanzadas por el pueblo chileno y las instituciones exóticas que adoptó.

La aristocracia que gobernó hasta 1857 se llamó pelucona; la que empuñó el poder entre 1857 y 1861, nacional; la que mandó entre 1861 y 1873,

* Sus principales innovaciones fueron:

Tomar la subdelegación, en vez de la parroquia, para la formación del registro y el funcionamiento de las juntas calificadoras y receptoras;

Confiar a las juntas de mayores contribuyentes (en vez de las municipalidades) la constitución de las juntas calificadoras y receptoras;

Obligar al inscrito a firmar al lado de la inscripción;

bastaba el supuesto de que el que reuniera tan elementales requisitos poseía la renta exigida por la Constitución.

Altamirano combatió con ardor el sistema de los mayores contribuyentes, pero la Cámara, arrastrada por don Domingo Arteaga Alemparte, se pronunció por este sistema por 40 votos contra 16.

La nueva ley de elecciones se promulgó el 12 de noviembre de 1874. A pesar de que conservó el registro trienal y la exclusión del derecho de sufragio de las clases y soldados del ejército permanente, de la marina y de la policía, modificó a fondo el sistema electoral. *

La gran mutación producida por el viraje político del presidente Errázuriz no alteró, en el fondo, la continuidad del régimen uniforme que enlaza en la

La presunción de que el que sabe leer y escribir posee la renta exigida por la Constitución;

El voto acumulativo para las elecciones de diputados; el de lista incompleta para las de municipales, y el de lista completa, de acuerdo con la reforma constitucional de 1874, por circunscripciones y no por toda la república, para las de senadores y electores de presidente; y el voto secreto.

certificación a las
clasificaciones
tradicionales

fusionista, y la que dirigió al país entre 1874 y 1891, liberal. Pero así como el hábito no hace al monje, el nombre tampoco hace a la fisonomía política. No hubo, por tanto, entre 1830 y 1891 cambio de régimen, sino de partidos, y, más aún, del nombre de éstos.

El conflicto del voto acumulativo hacía sentirse solo a Errázuriz, y, como estaba resuelto a buscarle salida, urdió tentar a radicales y reformistas con la idea de una combinación de gobierno, so pena de quedar en el aire por el resto del período. La simple mayoría del Congreso, aun recuperada, no significaba respaldo suficiente. Merced a las diligencias como intermediario de don Jorge Huneeus Zegers * (fig. 1119), Matta convino en conferenciar con el presidente, siempre que la entrevista no se celebrara en La Moneda. Errázuriz aceptó la exigencia, y la reunión se realizó, dentro del más absoluto secreto, en casa de don Enrique Cood, en la noche del 28 de septiembre.

Los fundamentales cambios acordados en ella sólo se hicieron realidad en abril de 1875. Errázuriz, haciéndose eco de las resistencias que despertaba en sus nuevos aliados la firme política de Ibáñez en la Cancillería, en la última fecha citada lo reemplazó por don Enrique Cood.

Era el nuevo ministro el abogado tal vez más hábil del foro chileno. Como dividiera su tiempo entre el bufete y su cátedra de derecho civil en la Universidad, Cood apenas se preocupaba por la política. "Asiste a sus luchas —dice Justo Arteaga Alemparte— con una indiferencia y una tranquilidad dignas de su flema británica."

Simultáneo de este reemplazo fué el verificado con la salida del Ministerio de don Aníbal Pinto, ya señalado por Errázuriz como su sucesor en la presidencia, y el nombramiento de don Ignacio Zenteno Gana en su lugar. Todos los intelectuales del siglo XIX reconocieron en el hijo del célebre organizador de la Expedición Libertadora del Perú una indiscutida superioridad

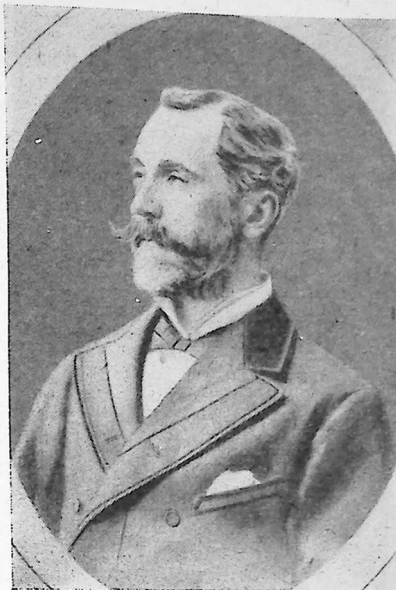


FIG. 1119.—DON JORGE HUNEEUS ZEGERS. (Fotografía Museo Histórico.)

La nueva posición política del presidente Errázuriz

Cambios ministeriales.
Don Enrique Cood

Ignacio Zenteno Gana

* Los detalles de las gestiones de Huneeus sólo se conocen por la relación que de ellas dejó escrita, en poder actualmente de la familia Huneeus Gana. (Nota de L. C.)



FIG. 1120.—DON JOSÉ ALFONSO. (Colección Retratos, Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

intelectual. y rindieron homenaje a la dilapidación de un cerebro excepcionalmente dotado en las charlas de sobremesa del despacho del funcionario o en el cuartito de la redacción de "El Ferrocarril", que se desvanecieron como las volutas del humo de su inseparable habano.

Zenteno Gana fué el primer chileno con ideas propias en el terreno científico durante el siglo pasado. Justo Arteaga expresa el juicio de su generación al decir: "Tiene el valor de pensar por sí mismo y de no asustarse de su pensamiento".

Bohemio incorregible, cultor inveterado de la tertulia, llegaba a "El Ferrocarril" a la hora de imprimir sin haber iniciado siquiera el editorial, hasta que don Juan Pablo Urzúa ideó la estrategia de encerrarlo con llave en el cuartito de la redacción y no soltarlo sin haberlo pergeñado. Don Manuel Montt le había llevado como secretario de la Embajada de Chile al Congreso de Lima, en 1864, y Urzúa logró que aceptara la redacción del gran diario de la época.

El sucinto esbozo de la personalidad de Cood y Zenteno basta para comprender que Errázuriz llamaba al gobierno a radicales y reformistas, no para echarse en sus brazos, sino que utilizarlos a modo de simples refuerzos espirituales de su gobierno personal. Con todo, ambos permanecieron apenas dos semanas en sus cargos. Don José Alfonso reemplazó a Cood, y don Mariano Sánchez Fontecilla a Zenteno.

Aunque hasta entonces don José Alfonso (fig. 1120) no había actuado en política, figuraba ideológicamente al lado de Matta y los Gallo. Su colega Sánchez Fontecilla (fig. 1121) era un puente tendido al grupo liberal desgajado durante la última lucha presidencial. A los seis meses fué reemplazado a su vez por el mismo Zenteno, que en el juego político representaba a los reformistas de antigua filiación nacional.

Desde el bosquejo de los partidos políticos que hiciéramos en el período 1857-61, hasta la etapa de 1875, que ahora estudiamos, los diversos bandos habían experimentado grandes cambios.

El partido conservador ofrecía el curioso espectáculo de una verdadera red de antagonismos y oposiciones internas, entre los que destaca la lucha del clero y los seglares llevada a la crisis con los estatutos de la Unión Católica. Don Abdón Cifuentes, don Zorobabel Rodríguez, don Manuel José Yrarrázaval y sus adeptos "tendían a independizar el clero de la política". Consecuentes con sus ideas, en los estatutos de la Unión el primero establecía que "no pueden ser miembros de la Unión Católica los niños, las mujeres y los clérigos". La indignación tumultuosa de la curia se canalizó en un nuevo diario: "El Estándarte Católico", que reemplazaba a la mortecina "Revista Católica". Su principal redactor, hasta el fallecimiento del señor Valdivieso (1878), fué don Crescente Errázuriz (fig. 1122).



Los conservadores

FIG. 1121.—DON MARIANO SÁNCHEZ FONTECILLA. (Dibujo de Rojas.)

Apenas perdiera el abrigo de La Moneda, el partido conservador se dedicó con empeño a organizar sus fuerzas electorales, hasta entonces nulas, pero los esfuerzos del señor Salas se estrellaron contra la apatía y la indolencia de seglares y eclesiásticos. Sólo después de rota la fusión comenzaron a organizarse políticamente los conservadores, con escasos resultados prácticos, en simultáneo desarrollo de la prensa confesional. La revista "La Estrella de Chile", fundada el 6 de octubre de 1867 por el círculo de "Amigos del País", fué verdadera escuela de escritores y periodistas. En ella se formaron casi todos los hombres de pluma conservadores del último cuarto del siglo XIX.

En cuanto al programa del partido, en el clero y en los escasos seglares ultramontanos, prevaleció sin oposición el criterio del señor Salas, esto es, el propósito de implantar a la fuerza el catolicismo en todas las instituciones públicas y privadas y aplastar implacablemente a incrédulos, anticlericales, masones, protestantes, nacionales y aun liberales no fusionistas. Mas, con la decadencia del señor Valdivieso, la pelea contra el regalismo pasó de la ofensiva a la defensiva.

Entre todos los partidos políticos chilenos, el que presenta una evolución más espectacular es, sin duda, el de los nacionales. No obstante el alejamiento de los Gallo y de los Matta y connotadas defecciones, el partido nacional era

Los nacionales

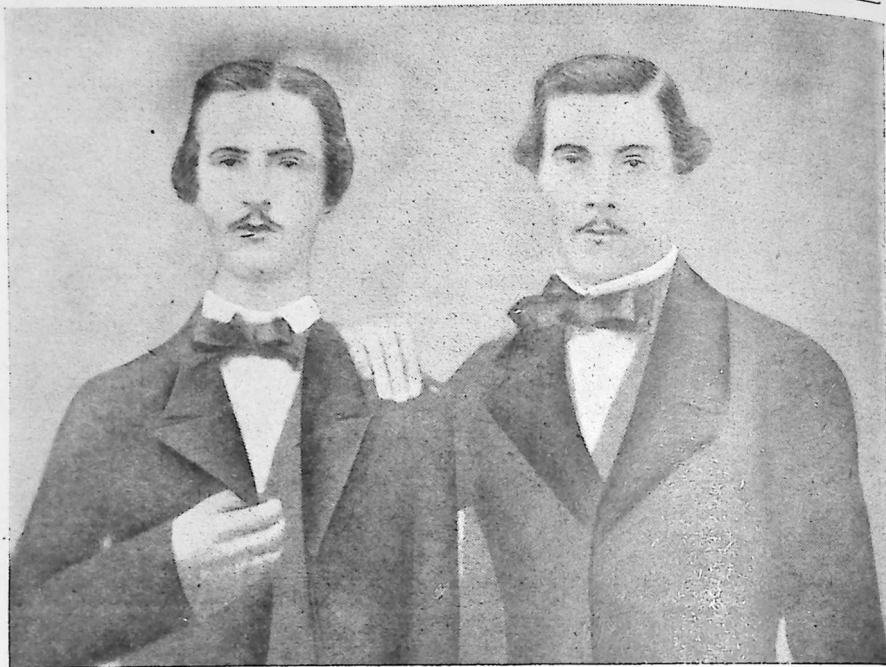


FIG. 1122.—DON CRESCENTE ERRÁZURIZ (izquierda) Y DON JOSÉ MANUEL BALMaceda.
(Fotografía Museo Histórico.)

una gran fuerza política. Los violentos cambios que hemos reseñado debieron liquidarlo. Mas su *élite* intelectual, su prensa, sus fuerzas electorales, no se disolvieron. Sólo la violenta intervención electoral de 1864 y el sistema de lista completa lograron borrarlos del Congreso. Don Federico Errázuriz tardó diez años de hábil y tenaz campaña en desalojarlos en parte de sus reductos. Con el tiempo, la juventud nacional se disolvió en el partido liberal independiente, salvo unos pocos que se afiliaron al partido liberal de gobierno.

Don Manuel Montt dió por terminada su carrera política, para refugiarse en la magistratura. Y el partido nacional quedó reducido a un corto número de náufragos de una gran concepción político-sociológica, que el genio de la raza y la fuerza de las cosas se llevaron por delante.

Desde que el predominio de la fusión liberal-conservadora elevara al gobierno a don Federico Errázuriz Zañartu, el futuro presidente comprendió que no podría mandar sin la base de un partido dócil y disciplinado. Y comenzó a organizarlo con astucia y tenacidad, desde su Ministerio con Pérez. Con el tiempo el partido del candidato evolucionó hacia el partido del presidente, reforzado con los elementos "oficiales". La separación de los conservadores en

El partido de
gobierno

1873 clarificó los integrantes, y un año después, un nuevo partido de gobierno, que se intituló liberal, había ganado el poder necesario para enfrentar en las urnas a todos los demás bandos reunidos, aunque no el fundamento moral que le permitiera servir él solo de base sólida a un gobierno.

El nuevo partido estaba integrado por cuatro grupos diferenciados:

El primero lo formaba un reducido número de grandes terratenientes, con sus deudos y su numerosa clientela, que representan de manera perfecta el senador de Maule don José Manuel Encina y el senador de Curicó don Manuel Valenzuela Castillo.

El segundo lo constituían los "carneros" propiamente dichos. Los representa don Ramón Barros Luco, "dócil instrumento de todos los gobiernos, agudo dardo para todos los caídos". Eran, en su mayor parte, hombres instruidos y preparados, sin raíces electorales propias, que pagaban al presidente con una adhesión inalterable la gracia de ser incluidos en las listas de La Moneda.

Formaban el tercero los magistrados y los funcionarios públicos, escogidos en razón de la incondicionalidad al gobierno. Y el cuarto, liberales "suelos", doctrinarios, "luminarias", etc., suerte de cometas que cruzaban el firmamento del partido liberal de gobierno, en procura de la adopción del presidente, y se alejaban cuando las esperanzas eran fallidas. Este elemento constituye una extensa gama que abarca desde Santa María hasta Lastarria, Amunátegui, Balmaceda y otros. Se intitularon liberales doctrinarios, suelos, luminarias o liberales a secas. La señalada composición cuadripartita del grupo liberal de gobierno se mantuvo sin cambios de trascendencia hasta 1891.

El programa del partido liberal de gobierno, según la realidad y no la pauta prefijada, fué el apuntalamiento del régimen portaliano, ya desplomado: sostener la autoridad del presidente de la república y procurarle Cámaras gobernables mediante la intervención electoral. En la política teológica vamos a verlo bailar al son del día; se inclinó de manera manifiesta por la enseñanza del Estado, sin hostilizar a la privada, y toleró las reformas constitucionales cuando no pudo contenerlas.

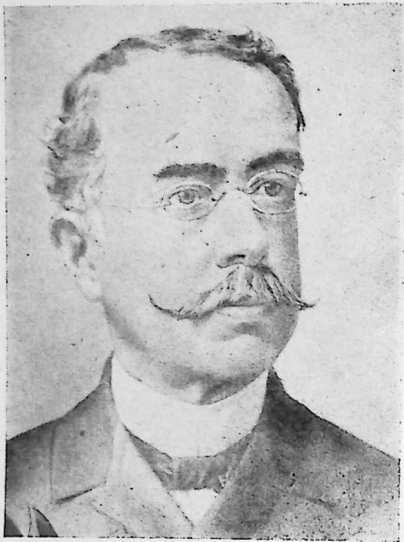


Los terratenientes

Los "carneros"

FIG. 1123.—DON JOSÉ CLEMENTE FABRES. (Fotografía Museo Histórico.)

Los funcionarios.
Los "suelos" y l
"luminarias"



Los radicales

FIG. 1124.—DON ENRIQUE MAC-IVER.
(Dibujo de Rojas.)

En cuanto al resto de su actuación, la cordura, la economía, el orden, la honradez, sólo eran otros tantos puntos del decálogo portaliano, comunes a todos los partidos políticos chilenos entre 1875 y 1891.

Para completar este panorama de la estructura del partido liberal es necesario destacar el hecho de que el paso por su órbita de liberales doctrinarios, sueltos y luminarias, lejos de confundir a éstos en una sola entidad, representa los polos opuestos en torno a los cuales giró la evolución política de Chile entre 1875 y 1891.

En 1875 decía don Eduardo de la Barra: "El radicalismo no es un partido. Es un cuerpo de doctrina que aun no ha formado ni disciplinado sus legio-

nes". * El grupo sitúa su fe de bautismo en el proceso de Francisco Bilbao en 1844. No la publicación de la "Sociabilidad Chilena", en la que nadie paró mientes, sino en el escándalo de la curia y en la acusación del periódico. Desde 1850 se unieron a Recabarren y a Lillo —que capitaneaban la Sociedad de la Igualdad—, sin formar todavía partido político, los Matta, los Gallo, Ricardo Claro Cruz, Juan N. Espejo (fig. 1125), José Francisco Vergara y tres o cuatro más, a los que se añadieron después Abraham König, Enrique Mac-Iver (fig. 1124), Eduardo de la Barra, etc. En 1864 ya había en Santiago asambleas radicales y en el norte funcionaban desde hacía varios años. Hacia 1875 el cuerpo de doctrina era aún nebuloso: "Son radicales, sin necesidad de la investidura, cuantos admiten la solución de todas las cuestiones por la libertad", decía don Eduardo de la Barra.

En el terreno religioso, los radicales eran partidarios de la libertad e igualdad de culto, sin diferenciación de confesiones ni sectas. La enseñanza debía ser laica, pero no antirreligiosa. El arrobamiento místico por la libertad es entre los radicales más hondo que entre los liberales. A estos postulados, en mayor o menor grado comunes al medio chileno de la época, es necesario añadir dos que fluyen de la vigorosa personalidad de don Manuel A. Matta: el americanismo y el puritanismo. El primero era una superación moral del naciona-

* Argos: "El Radicalismo Chileno".

lismo realista. El puritanismo rebasaba la conducta política, el respeto por los principios y los postulados, para invadir toda la personalidad.

En los discursos, diarios y folletos de la época se advierten los principales puntos del programa radical: la abolición del fuero eclesiástico, la institución del registro civil del recién nacido, el matrimonio civil, la secularización de cementerios, la representación de las minorías, la separación de la Iglesia y el Estado (con alzas y bajas), la descentralización administrativa, incluso el federalismo en algunos, el reemplazo del ejército por la guardia nacional, la libertad de enseñanza y de profesión, etcétera.

Es dato de extraordinaria importancia el hecho de que el partido radical, en sus orígenes, no fué antirreligioso. Sus fundadores, casi sin excepción, poseyeron almas de marcado ascetismo, que habían perdido la fe, pero rememoraban con respeto y cariño las creencias y los sentimientos que mecieron sus cunas. Fueron el hermetismo intelectual y la intolerancia ortodoxa del clero, inherente al alma española, los que transformaron esos sentimientos en odio y engendraron, con el anticlericalismo que fué su consecuencia, la lucha religiosa.

Los elementos electorales del partido radical, hacia esa época, eran todavía pobres: las provincias de Atacama y de Concepción, esta última compartida con los nacionales después de la visita de don Manuel Montt y más tarde con el nuevo partido gobiernista, a las que cabría añadir algún foco aislado en el centro del país. Contaba con un diario, "El Deber", fundado en Valparaíso el 5 de agosto de 1875 con dineros de don José Francisco Vergara Echevers. Casi todos los radicales eran masones y bomberos. Sostuvieron con abnegación escuelas para obreros y, más tarde, la Sociedad de Instrucción Primaria.

El sorprendente acuerdo entre el presidente Errázuriz y don Manuel A. Matta en septiembre de 1875, acta de nacimiento de la alianza liberal-radical, levantó no pocas resistencias en el partido radical, encabezadas por Domingo Arteaga Alemparte. No obstante el triunfo de Matta, sus correligionarios siguieron casi tan divididos e indisciplinados como los sueltos, luminarias y doctrinarios hasta las vísperas de 1891.



FIG. 1125.—DON JUAN NEPOMUCENO ESPEJO. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

El programa radical

La alianza
liberal-radical

Don Manuel
Antonio Matta



FIG. 1126.—DON PEDRO LEÓN GALLO. (Fotografía Museo Histórico.)

parlamentaria es de don Manuel A. Matta”.

Su biografía ayuda no poco a captar su personalidad. Nacido en Copiapó el 27 de enero de 1826, fué enviado a Europa a los 18 años. Su residencia en Francia y en Alemania y el estudio de Kant y de Hegel, no sólo contribuyeron a saciar “su sed de verdad y belleza”, sino también a orientar los impulsos de su alma mística, nacida para vivir el ideal antes que la realidad. A su regreso, figuró entre los defensores de Bilbao, sin suscribir con demasiado entusiasmo sus utopías. En 1855 llegaba a la Cámara como diputado por Copiapó, y de él podía decir después Domingo Arteaga: “La administración de Pérez no tuvo otro censor más tenaz y más implacable”. Desde este momento, la vida política de Matta se confunde con la del país, hasta que la muerte de su hermano Felipe Santiago y el descalabro en la cuantiosa fortuna de su familia lo obligan a radicarse en Copiapó para levantarla de nuevo.

Después del arzobispo Valdivieso, fué don Manuel Antonio Matta (figs. 1105 y 1127) la personalidad que mayor influencia ejerció en los destinos de Chile durante el señalado período que encierran los años 1856 y 1891. Además de su arrastre sobre los ideales y el rumbo político del partido radical, contribuyó en primera línea a preparar la revolución de 1859; impuso el clímax que condujo a la guerra con España en 1866; al aceptar la alianza liberal-radical de 1875, ganó para los suyos las armas y las posiciones que les dieron la victoria en la batalla por la secularización de las instituciones. Por último, su apostolado político cuenta entre los factores que gestaron la crisis de 1891. Aparte de estas muestras de su acción directa, de él proceden no pocas de las normas que regulan el funcionamiento de las Cámaras. Mac-Iver estaba en lo cierto al decir: “Toda nuestra fraseología

carácter y hombría

Don Manuel A. Matta fué hombre de una pieza. El mismo en la vida

privada que en la cívica, en la niñez, en la adolescencia, en la edad adulta y en la ancianidad. Atravesó la vida como un sonámbulo, hermético ante sus insidias y sus bajezas, mas también a sus enseñanzas. Llevó a la vida pública el hermoso conjunto de virtudes privadas y la elevación de espíritu que lo hacían un idealista solitario en un mundo incapaz de comprenderlo. Bastaba oírlo una sola vez para que su fisonomía y su alma se grabaran para siempre. Había en su alta figura, ligeramente encorvada, como si quisiera rehuir la soberbia, una unción que brotaba de todo su ser, algo inaprehensible que lo alejaba por igual del vulgo y del ascetismo que se ha querido ver en él. Su expresión y su fondo estaban animados por un candor que, lejos de ridiculizarlo, lo ensalzaba. Y mientras su

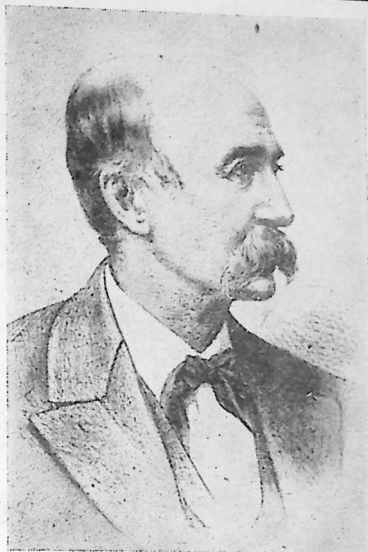


FIG. 1127.—DON MANUEL A. MATTA.
(Dibujo de Rojas.)

bondad ingenua se derramaba sobre los buenos o los que creía tales, su austeridad y su rectitud lo tornaban severo, y aun duro, no con los hombres, sino con los actos que juzgaba incorrectos o que contrariaban sus ideales.

Aunque habló mucho, no fué orador. La voz y el ademán agradables no podían compensar la frase embarazada y difusa. En cambio, sus interrupciones hicieron escuela. En cierta sesión, don Joaquín Larraín apostrofó a los protestantes diciendo: "Allí donde se ven religiones fundadas por sastres y por zapateros"... , a lo que interrumpió Matta: "Como otras por carpinteros"... *

* La incesante actividad política no mermó en don Manuel Antonio Matta el cultivo de las letras. Colaborador asiduo de la "Revista Chilena", entregó a este periódico trabajos biográficos sobre Stuart Mill y Michelet, ensayos de teoría política, como "El Interés y el Deber de los Partidos", y "Alianza y Convención de los Partidos de Libertad", así como el estudio sobre "La Situación de los Partidos y del País", entregado a la "Revista de Santiago".

Entre sus traducciones se destacan la del "Guillermo Tell", de Schiller, y el

"Fausto", de Goethe. En la historia del periodismo chileno, Matta figura como propulsor de la mayor parte de las iniciativas y fundaciones de la época, desde sus primeros intentos en la "Revista de Santiago", que dirigía su hermano Francisco de Paula, en 1851, y "La Asamblea Constituyente", que redactaba con Vicuña Mackenna, Angel Custodio Gallo, Isidoro Errázuriz y su hermano Guillermo, hasta la fundación de los periódicos de batalla del Norte "El Atacama" (1874) y "El Atacameño" (1880).

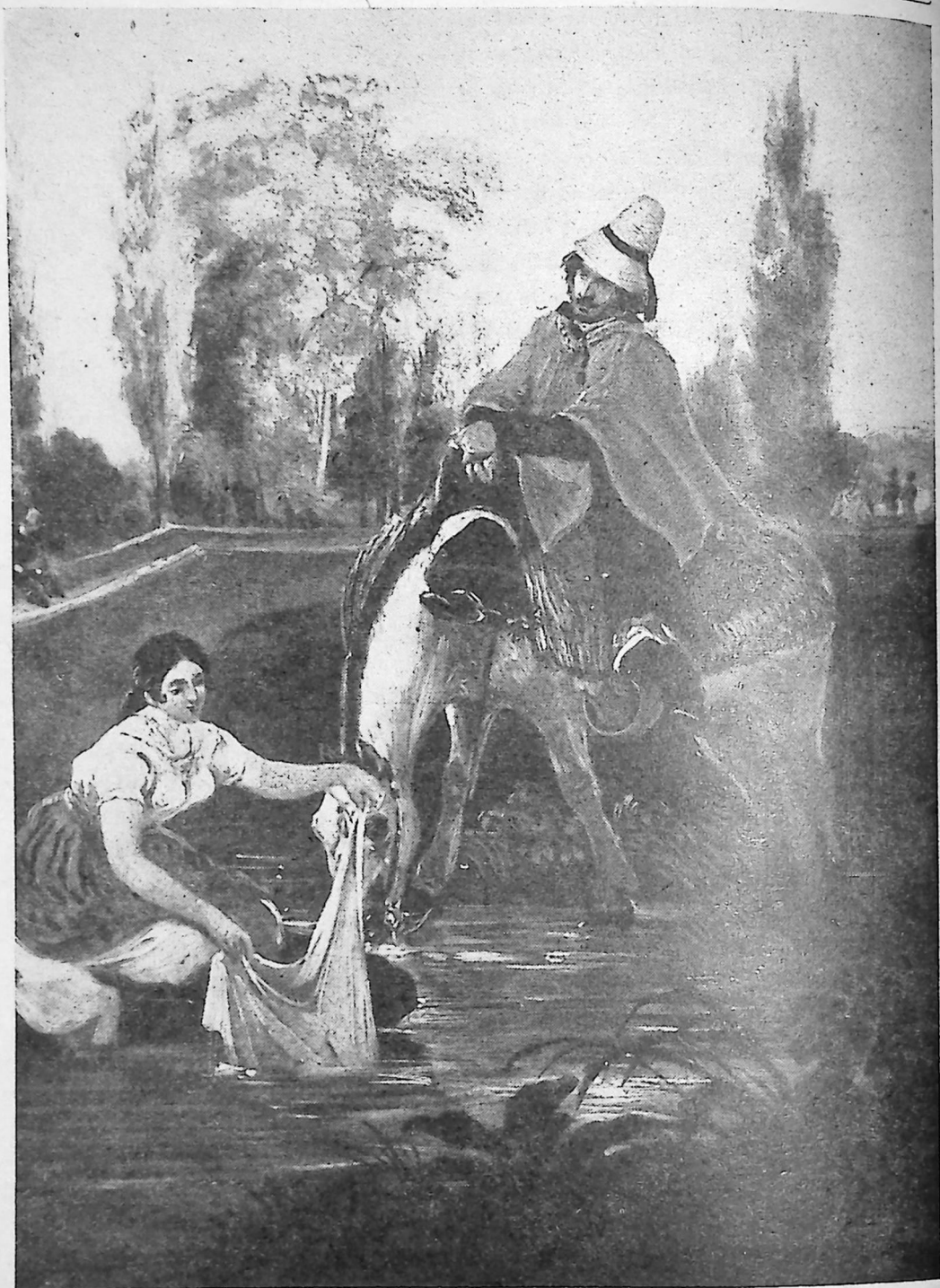


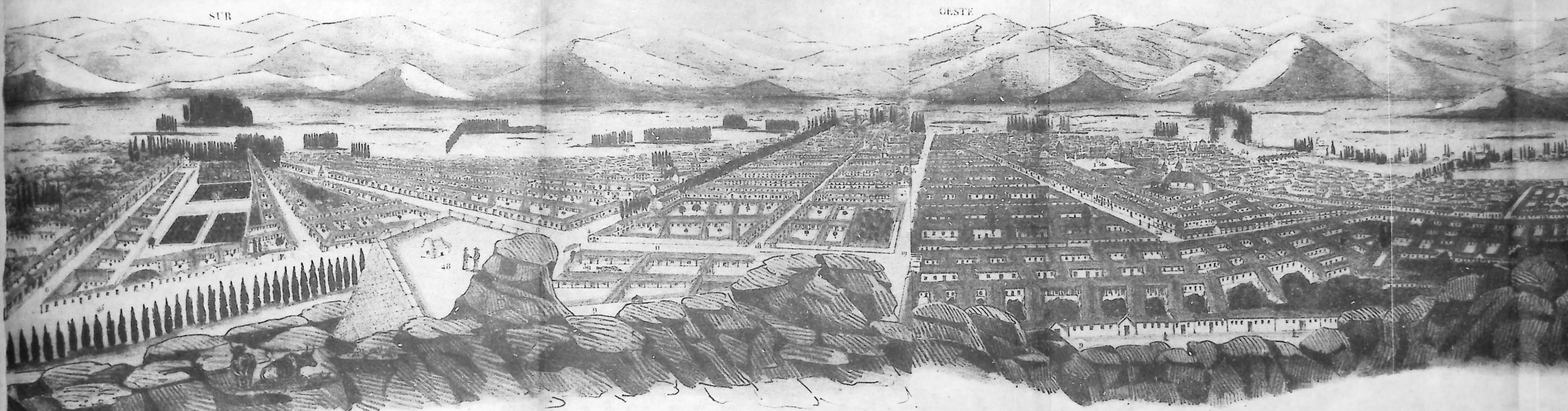
FIG. 1128.—LA LAVANDERA Y EL HUASO. (Oleo de Rugendas, Museo de Bellas Artes.)

VISTA JENERAL DE LA CIUDAD DE SAN

TOMADA DEL CERRO DE S^{TA} LUCIA POR D^Y PEDRO DE



Año 1867.



EXPLICACION

1. Plaza de la Independencia.
2. Idem de la Compañía.
3. Idem de La Moneda.
4. Alameda de las Delicias.
5. Cañada.
6. Calle de Lyra.

7. Calle del Carmen Alto.
8. — de San Ysidro.
9. — del Bretón.
10. — de los Tres Montes.
11. — Nueva.
12. — de las Claras.

13. Calle de San Antonio.
14. — del Estado.
15. — de Ahumada.
16. — de la Bandera.
17. — de La Moneda.
18. — de Chirimoya.

19. Calle de las Agustinas.
20. — de Sta. Rosa.
21. — de Sn. Francisco.
22. — de la Merced.
23. — de la Compañía.
24. — de Huérfanos.

25. Calle de las Mosquitas.
26. — de la Placilla.
27. — de la Maestranza.
28. — del Rosal.
29. — del Mecías.
30. — de los Patos.

31. Palacio del Gobierno.
32. Casa de Moneda.
33. — del Consulado.
34. — el Piramide.
35. Puente de Calicanto.
36. — de Madera.

37. Casa Penitenciaria.
38. Maestranza.
39. Cuartel de la Artillería.
40. Palacio Archiepiscopal.
41. Edificio de los Tribunales.
42. Instituto.

43. Teatro de la Universidad.
44. — de la República.
45. Matadero.
46. Quinta Normal.
47. Cancha de Gallos.

- CASTILLO DE SANTA LUCIA
48. Batería de Marco.
 49. — de Santa Lucía.
 50. Cerro Sn. Cristóbal.
 51. Cordillera de los Andes.

- IGLESIAS Y CON
52. Iglesia de la C
 53. — de Santo
 54. — de la Con
 55. — de Santa
 56. — de Sn. J

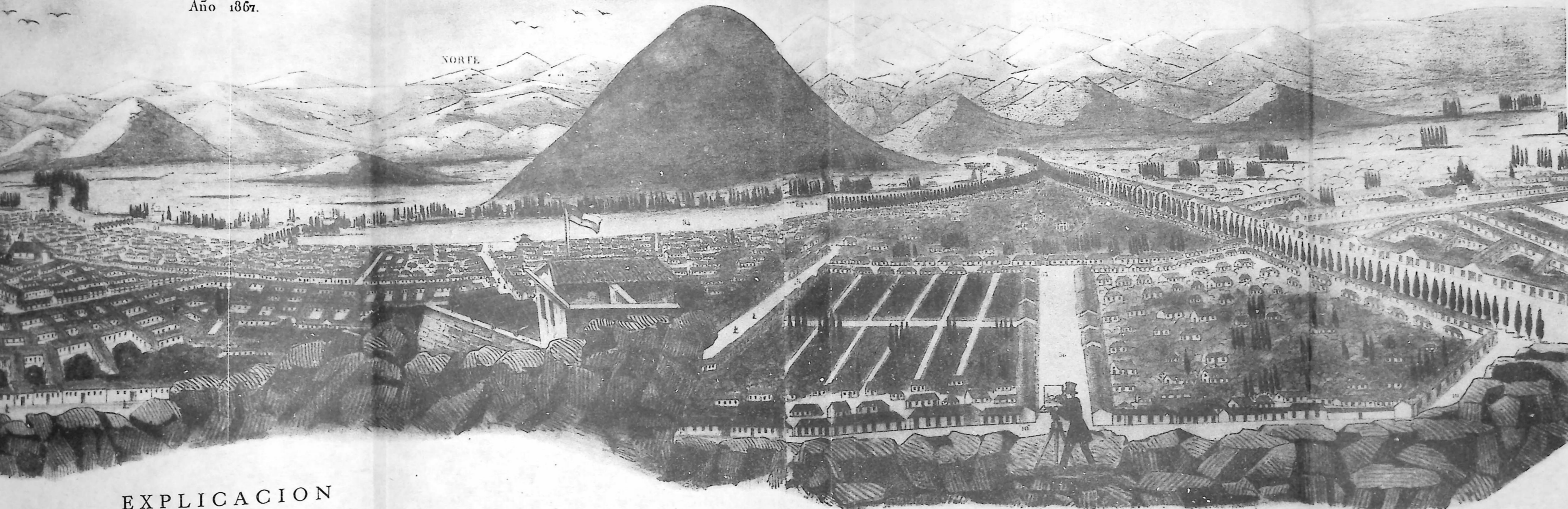
AL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE.

L CERRO DE S^{TA} LUCIA

POR D^{NS} PEDRO DEJEAN ARQ^{TO}.



Año 1867.



EXPLICACION

- | | | | | | | | | |
|---|--|---|--|--|---|---|---|---------------------|
| Teatro de la Universidad.
— de la República.
Matadero.
Quinta Normal.
Cancha de Gallos. | CASTILLO DE SANTA LUCIA
48. Batería de Marco.
49. — de Santa Lucía.
50. Cerro Sn. Cristóbal.
51. Cordillera de los Andes. | IGLESIAS Y CONVENTOS
52. Iglesia de la Catedral.
53. — de Santo Domingo.
54. — de la Compañía.
55. — de Santa Ana.
56. — de Sn. Juan de Dios. | 57. Iglesia de la Merced.
58. — de Sn. Agustín.
59. — de Sn. Francisco.
60. — de las Monjas Claras.
61. — de las Agustinas.
62. — de Sn. Diego Viejo. | 63. Iglesia de la Victoria.
64. — de Sn. Pablo.
65. — de las Capuchinas.
66. — de Sn. Lázaro.
67. Hospital de las Mujeres.
68. Iglesia del Colejio. | 69. Iglesia de Sn. Miguel.
70. — de Sn. Ysidro.
71. — del Carmen Alto.
72. — del Carmen Bajo.
73. — de Yungay.
74. — de Sn. Fco. de las Recoletas. | 75. Casa del señor Alcalde.
76. Mirador de la casa del señor Huydobro.
77. Molino del Carmen.
78. — del Campo de Marte.
79. Chacra del señor Valentín Valdivieso. | 80. Chacra de la señora Mercedes Contadora.
81. El Tajamares.
82. La Chimba.
83. Casa, la más antigua, llamada Palacio del Sr. Dn. Pedro Valdivia. | 84. Río el Mapocho. |
|---|--|---|--|--|---|---|---|---------------------|



13	Calle de San Antonio	13	Calle del Carmen	13	Calle de la Independencia
14	del Santo	14	de San Juan	14	de la Concordia
15	de la Cruz	15	del Puerto	15	de la Merced
16	de la Cruz	16	de San Juan	16	de la Victoria
17	de la Cruz	17	de San Juan	17	de la Victoria
18	de la Cruz	18	de San Juan	18	de la Victoria
19	de la Cruz	19	de San Juan	19	de la Victoria
20	de la Cruz	20	de San Juan	20	de la Victoria

Dos intendentes modelos:
 Echaurren y Vicuña Mackenna.
 La transformación de Santiago.
 La exposición y el censo de 1875.
 La candidatura
 de Vicuña Mackenna.
 Las elecciones parlamentarias
 y municipales de 1876.
 Proclamación de don Aníbal Pinto.

LA actividad administrativa del gobierno de Errázuriz presenta una singularidad curiosa: la coexistencia de dos intendentes que, en un régimen unitario y centralizador, gobernaron, por tácita delegación del poder, en Santiago y Valparaíso, con absoluta independencia de La Moneda.

Don Francisco Echaurren Huidobro poseía un carácter fuerte, activo y autoritario que, bajo más de un aspecto, recuerda al corregidor Zañartu. Primero en la Intendencia de Santiago y luego en la de Valparaíso, con mayor empuje en la última, se dedicó con mano de hierro a expurgar lacras y vicios, a la vez que impulsaba el desarrollo de la ciudad y el mejoramiento de sus servicios: el empedrado de las calles, la regularización de los cauces, los servicios de beneficencia, las mejoras de las recovas o mercados, la enseñanza primaria, los juzgados de policía local, las cárceles, los correos, los telégrafos. Al dejar la Intendencia, Valparaíso se había transformado y las finanzas municipales quedaban en situación brillante. Durante su omnipotente mandato se inauguró con gran solemnidad la estatua a Lord Cochrane (figs. 1111, 1112, 1129 y 1130).

Don Francisco
 Echaurren
 Huidobro

Echaurren gobernó al Puerto como dictador absoluto. "Se le motejaba de autoritario —dice don Abdón Cifuentes—, y como era cuñado del presidente se creía autorizado para pasar por sobre los mismos ministros. Dejaba incumplidos los decretos que no le agradaban o los modificaba a su leal saber y entender"...

Su inflexibilidad en las sanciones, que no distinguían entre el poderoso y el hijo del pueblo, y sus expeditivas actitudes le concitaron enemigos implacables. Pero fueron mucho más numerosos los admiradores de su abnegación cívica, de sus grandes dotes de organizador y de su filantropía.

En octubre de 1871 regresaba Vicuña Mackenna (fig. 1136) de una extensa jira por Europa. Astutamente, Errázuriz urdió distraerlo del teatro poli-

Vicuña Mackenna,
 Intendente



FIG. 1129.—VALPARAÍSO. (Oleo de Somerscales, Museo de Bellas Artes, Santiago.)

tico encauzando su pasmoso dinamismo en el desempeño de la Intendencia de Santiago y en la transformación de la ciudad. El 20 de abril de 1872 se hacía cargo Vicuña Mackenna de su alto puesto y tres meses después presentaba al gobierno, al Congreso y a la Municipalidad su célebre plan de transformación de la capital, organizado en 20 capítulos. *

Hacia 1872-73 atravesaba todo Chile la fiebre de Caracoles. Nadie se planteaba el problema del financiamiento, ni en la actividad privada ni en la pública. Esta circunstancia ayudó al titánico esfuerzo de Vicuña Mackenna en la recolección de fondos, arbitrio que, por lo demás, nadie sino él era capaz de urdir con tanto éxito en aquel momento.

La transformación
del Cerro Santa

Lucía

La transformación del cerro Santa Lucía empezó el 4 de julio de 1872 con

* "Canalización del Mapocho, camino de cintura, transformación de los barrios del sur, ensanche del agua potable, creación de nuevas plazas y paseo del Santa Lucía, terminación de la actual plaza de abastos, creación de nuevas recovas, centralización y construcción de escuelas bajo un plan diverso del actual, apertura de calles tapadas, construcción del doble cauce de Negrete, construcción del cauce abovedado del canal San Miguel, construcción de un nuevo matadero en los barrios del norte de la ciudad, supresión

de las chinganas públicas y construcción de cuatro grandes casas de diversión popular, construcción de una nueva casa de ciudad, transformación del empedrado de las calles, proyecto sobre aceras y abovedamiento de las esquinas, terminación de las avenidas del Ejército Libertador y del Cementerio, reparación radical del matadero, reparación y terminación del presidio urbano y provisión de un nuevo sistema de vestuario y armamento de la policía de seguridad."



FIG. 1130.—VALPARAÍSO EN 1864. (Fotografía Museo Histórico, Santiago.)

la ayuda de 150 a 200 presidiarios que trabajaron felices en los movimientos de tierras. A principios de septiembre del mismo año los caminos de acceso, las explanadas y los desplazamientos de las rocas estaban concluidos. En la mañana del 17 se inauguraba el paseo con la colocación de la primera piedra de la ermita. Con ritmo febril siguió la ornamentación, las plantaciones de árboles, los senderos, grutas y plazuelas, iluminadas por un gasómetro propio, que recibieron nombres románticos o alusivos a la historia del cerro: el Camino de las Niñas, el Alcázar de la Montaña, la Gruta de la Cimarra, etc. A la vez acumuló en el cerro cuanto objeto halagaba su fantasía: estatuas, escudos, la maravillosa reja del presidente Pinto —abandonada hasta entonces entre los hierros viejos de La Moneda—, un restaurante, teatro, juegos infantiles, etc. Pocas veces el genio de un hombre se reflejó en sus obras en similar medida a la de Vicuña Mackenna en el Santa Lucía (figs. 1131 y 1132). *

No obstante las grandes ayudas recibidas, los gastos excedieron en 50.000 pesos a la suma reunida. El intendente hubo de anticipar los fondos necesarios. Responsable de la deuda de aquella cantidad, para pagarla vióse obligado a hipotecar los bienes de su esposa.

Mas no todo fueron amarguras en el desarrollo de sus ansias renovadoras. En enero de 1873 don Luis Cousiño donaba a la ciudad el actual parque que lleva su nombre. Con él amplió Vicuña Mackenna sus ensueños de dar a

* Cf./ Apéndice sobre las fuentes para la iconografía.



FIG. 1131.—FANTÁSTICO PROYECTO DE TRANSFORMACIÓN DEL SANTA LUCÍA, OBRA DEL ARQUITECTO M. ALDUNATE (1872). (Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

Santiago pulmones, desiderátum nacido de sus paseos por Hyde Park y el Bois de Boulogne.

La danza de los
millones

Paralelo al desarrollo urbano fué su esfuerzo por despertar la alegría, el bullicio, así como el gusto por el arte, en una ciudad de suyo somnolienta y apática. El 15 de septiembre de 1872 inauguraba la primera exposición nacional de artes e industrias que contemplara Santiago; en diciembre admiraron los santiaguinos un alegre muestrario de flores en el Santa Lucía. Un año después se ofrecía en el vetusto palacio de los antiguos capitanes generales de la Colonia la exposición histórica, organizada en doce secciones.

El pueblo de Santiago bailaba entonces la alegre danza de los millones provocada por la fiebre de Caracoles, de suerte que acudió en masa a estos lugares. Y, salvo alguna señora pudibunda, escandalizada con los desnudos de la exposición de arte, tributó un homenaje de agradecimiento a su activo intendente.

A la vez que multiplicaba los esfuerzos por hacer de Santiago una ciudad alegre, ornaba sus paseos con las estatuas de los forjadores de la patria y de la cultura chilena, para ejemplo de las generaciones venideras. El 9 de marzo de 1872 se había inaugurado la estatua de O'Higgins. Vicuña Mackenna entregaba a sus conciudadanos las de Freire, Portales, Carrera y Molina y ordenaba fundir la columna que conmemora a los escritores. Siguiendo el mismo predicamento, bautizó a las principales calles con nombres que ya habían hecho historia.

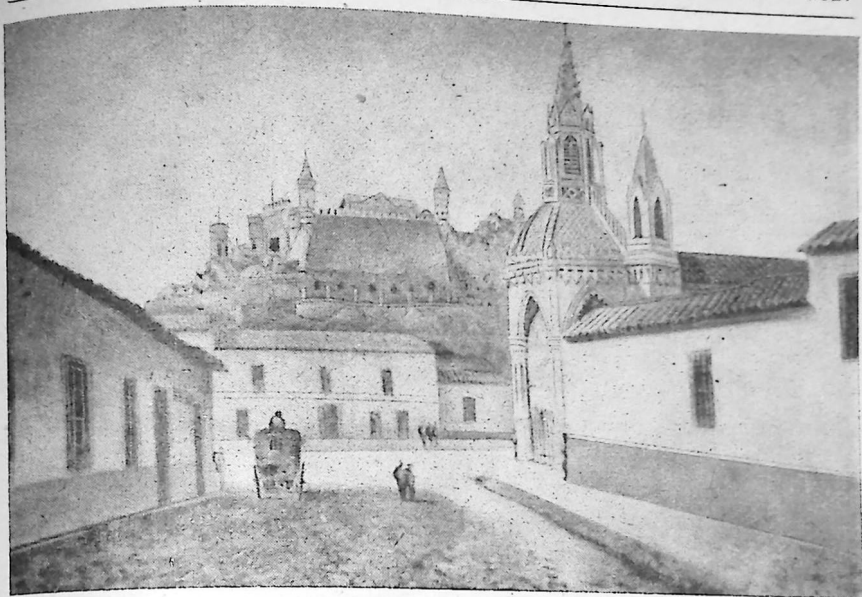


FIG. 1132.—EL CERRO SANTA LUCÍA DURANTE LA TRANSFORMACIÓN. EN PRIMER PLANO: EL ANTIGUO CONVENTO DEL CARMEN. (Oleo, Museo Histórico.)

El presidente Errázuriz mostró gran empeño por levantar a Chile de la condición subalterna en que lo había situado la guerra con España. Con tal propósito, el 16 de septiembre de 1875 se inauguraba en la Quinta una gran exposición industrial a la que concurrieron 28 naciones. Los objetos que más llamaron la atención fueron las máquinas de escribir y calcular. El hecho de que éstas multiplicaran ocho cifras por ocho en 18 segundos dejó pasmados a no pocos y más de uno juzgó que el mecanismo encerraba algo de brujería.

La gran exposición
de 1875

Los renglones de gastos que se conocen obligan a incluir a la exposición entre los factores del gran desastre económico de 1876-78. Sólo el palacio central (más tarde Museo Nacional) costó \$ 500.000 (de 48 d.). La superficie edificada sobrepasó los 8.000 metros.

También puso gran empeño Errázuriz en reanudar la política de obras públicas iniciada por Montt veinte años antes, si bien en condiciones económicas muy diversas.

En cuanto a los edificios, se limitó a satisfacer las necesidades imposterables de reconstruir los almacenes de aduana destruidos durante el bombardeo de Valparaíso (fig. 1133) y dotar al Congreso de un palacio adecuado. Este había sido iniciado en 1859, pero los trabajos se paralizaron por econo-



FIG. 1133.—LOS ALMACENES FISCALES DE VALPARAÍSO, DESTRUÍDOS. (Fotografía Museo Histórico, Santiago.)

mía. El palacio se inauguró con la lectura del último mensaje del presidente, el 1.º de junio de 1875.

Los ferrocarriles

Más empeño que en la edificación puso Errázuriz en terminar los ferrocarriles (fig. 1134). En 1872 se entregaban los de Chillán a San Rosendo y de San Fernando a Palmilla, y en febrero de 1874, el de San Felipe a Los Andes y el de Chillán a Talcahuano. La extensión total de los ferrocarriles fiscales en servicio y contratados durante los gobiernos de Montt, Pérez y Errázuriz cubría, el 18 de septiembre de 1876, 952 Km., con un costo de \$ 35.000.000. En los últimos cinco años se habían trazado 469 Km.

El censo de 1875

El 19 de abril de 1875 se realizó el quinto censo de la población, que arrojó un total de 2.075.971 habitantes. Aplicando el cálculo ya establecido de omisiones, al que debe sumarse el de los indios no empadronados, la población real de Chile en 1875 se puede estimar en 2.300.000. Las ciudades con más de 10.000 habitantes eran entonces:

Copiapó	11.452	habitantes
La Serena	14.403	"
Quillota	11.369	"
Santiago	150.767	"
Valparaíso	97.737	"
Talca	17.426	"
Chillán	15.000	"
Concepción	18.277	"

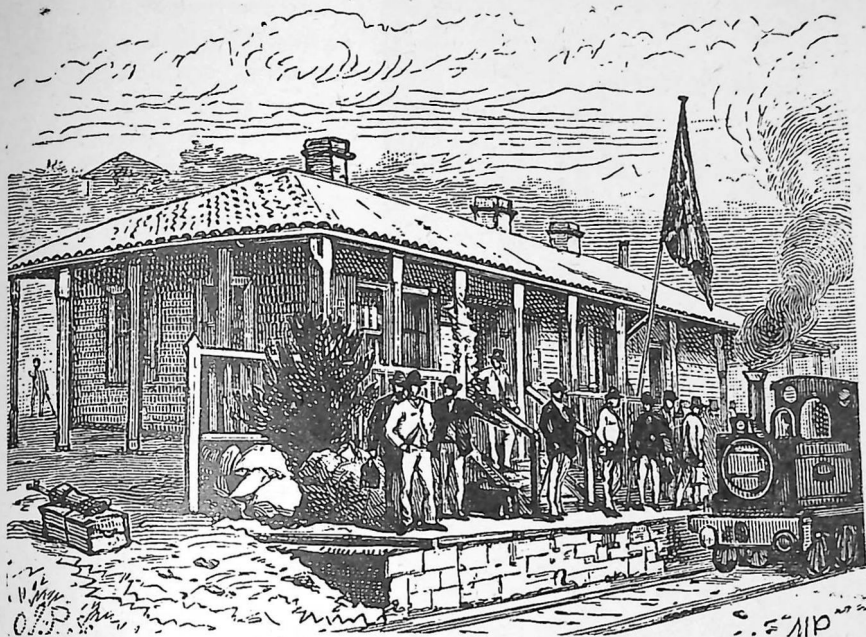


FIG. 1134.—UNA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL AL SUR. (Dibujo de Melton Prior, 1891.)

El censo de alfabetización dió, en números redondos, un 77% de analfabetos. La comparación con los censos anteriores refleja un notable mejoramiento. *

Durante el período se promulgaron los tres códigos iniciados en su estudio por la administración de Montt: el penal, el de minería y la ley de organización y atribuciones de los tribunales. En cambio, el predominio de la política mantuvo casi como página en blanco el progreso en la enseñanza. El tiempo que la lucha interna dejó libre lo absorbieron las preocupaciones exteriores.

Una de las más extraordinarias figuras de la América republicana acaparó la atención pública durante largos meses. Vicuña Mackenna se juzgaba con méritos más que suficientes para postular a la presidencia de la nación, y hacia tan noble objeto dirigió sus esfuerzos desde que aceptara la Intendencia de Santiago. Para cerciorarse de sus reales posibilidades, inició en febrero de 1875 una jira por el centro del país. Sus escritos, la Intendencia y su estrepito-

La candidatura de
Vicuña Mackenna

* SABIAN LEER:

En 1854: 1 de cada 7,4.
En 1865: 1 de cada 5,9.
En 1875: 1 de cada 4,3.

SABIAN LEER Y ESCRIBIR:

1 de cada 9,4.
1 de cada 6,9.
1 de cada 4,9.

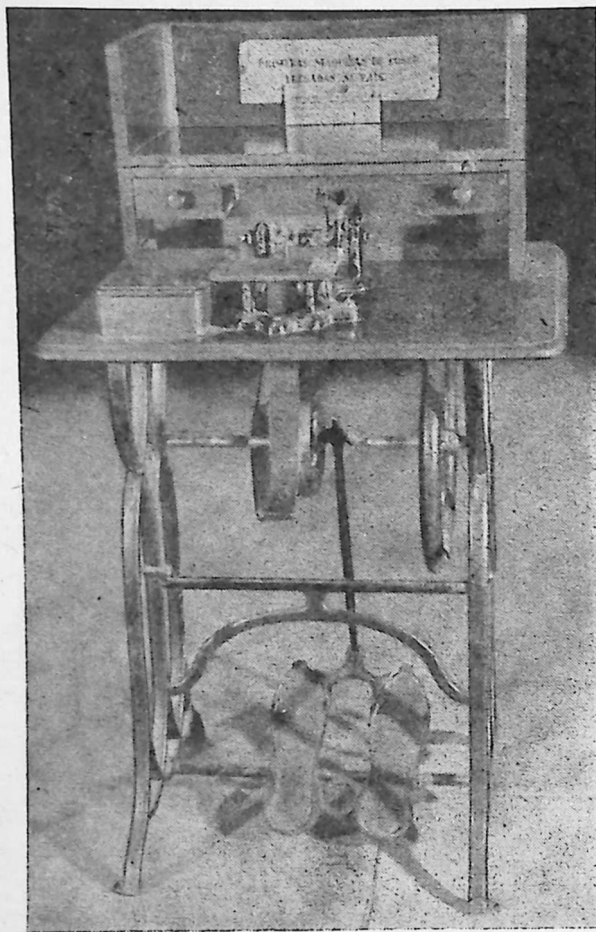


FIG. 1135.—UNA DE LAS PRIMERAS MÁQUINAS DE COSER LLEGADAS AL PAÍS. (Museo Histórico.)

tosa actuación en todos los sucesos que conmovieron al país lo habían hecho el escritor más popular y el político más conocido de su época.

Vicuña Mackenna, enemigo de las situaciones ambiguas, decidió desde el primer día aclarar la actitud del presidente. El 10 de marzo dirigía a sus íntimos una circular en que lanzaba su candidatura. *

Vicuña Mackenna, al parecer, no creía que el presentar una candidatura combatida por el presidente, a pesar de la seguridad señalada, y por los partidos era, no ya una locura, sino una ingenuidad. Errázuriz, como hemos visto en repetidas ocasiones, hacía de la lucha una necesidad biológica. Ambos se lanzaron con denuedo a la arena. El 19 de abril, Vicuña Mackenna renunciaba a la Intendencia. Veintiséis departamentos y veintiocho periódicos levantaban su bandera. El 1.º

de mayo se lanzó oficialmente la candidatura, y el 7 del mismo mes circulaba por todo el país el "Manifiesto que con motivo de su proclamación como candidato a la presidencia de la república dirige a sus compatriotas el ciudadano Benjamín Vicuña Mackenna".

La fascinante personalidad de Vicuña Mackenna

La estupenda personalidad de Vicuña Mackenna está amalgamada por sabrosos, originales y prístinos rasgos. El más acusado es, tal vez, un candor simpático, una legítima ingenuidad, paralela a una irrefrenable simpatía, que

* En ella decía: "He hablado con toda franqueza con el Presidente y con todos y cada uno de sus ministros, de modo que puedo proceder autorizado por ellos a presentar, desde luego, mi candidatura a la Presidencia de la República, primero a mis amigos íntimos, entre los cuales eres

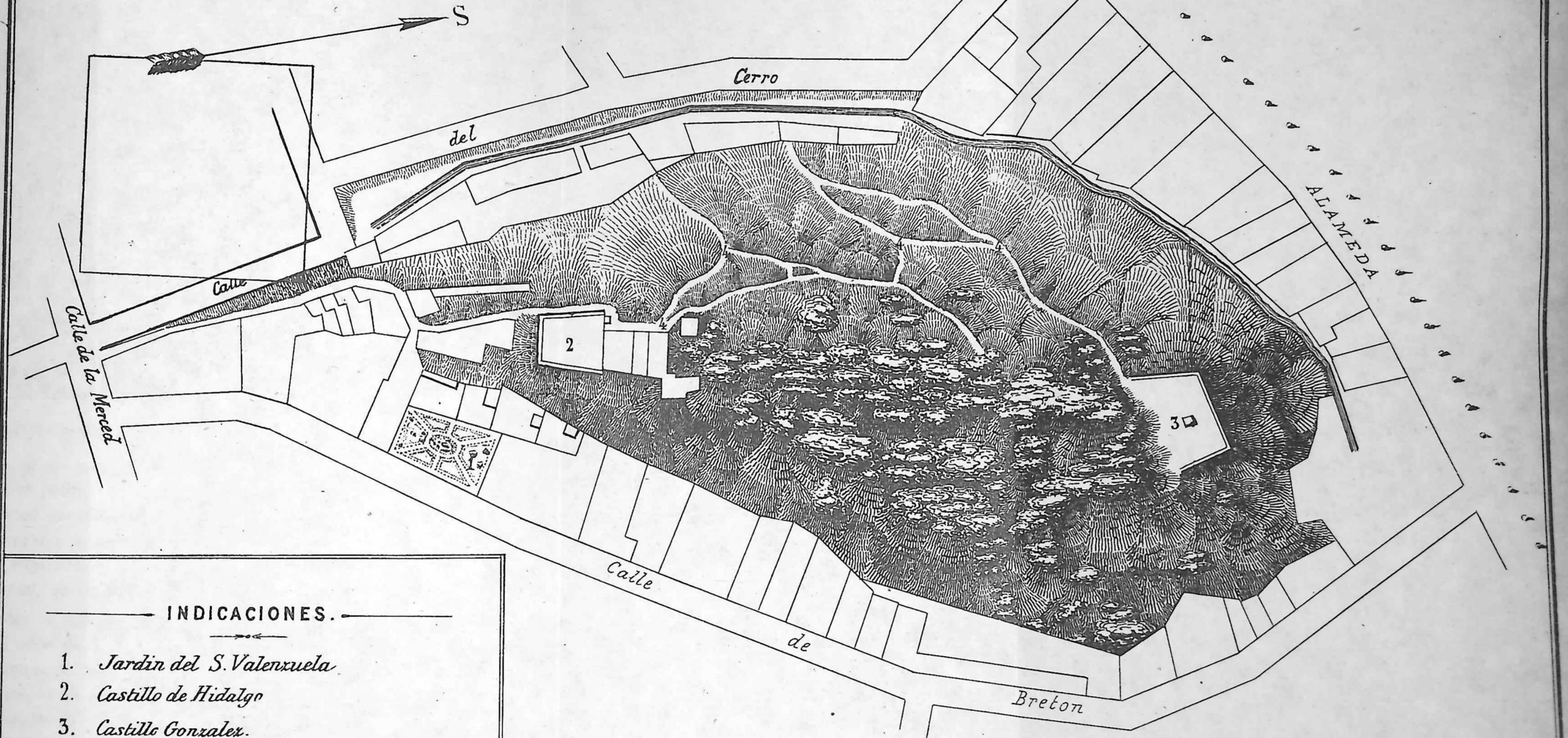
tú de los primeros, y, en seguida, al país. No soy, no seré, ni puedo ser candidato oficial. Nadie lo será tampoco. La arena está abierta para todos los buenos, y en ella creo encontrarme yo con tan buen derecho como otro alguno".

PLANO TOPOGRÁFICO
DEL
CERRO DE SANTA-LUCIA

tal cual existia el 4 de Mayo de 1872 en que se comenxaron los trabajos.

Levantado en 1869

POR EL INJENIERO D.^a ELIAS MARQUEZ DE LA PLATA.



INDICACIONES.

1. *Jardin del S. Valenzuela.*
2. *Castillo de Hidalgo*
3. *Castillo Gonzalez.*
4. *Senderos agrestes que existian en el Cerro.*

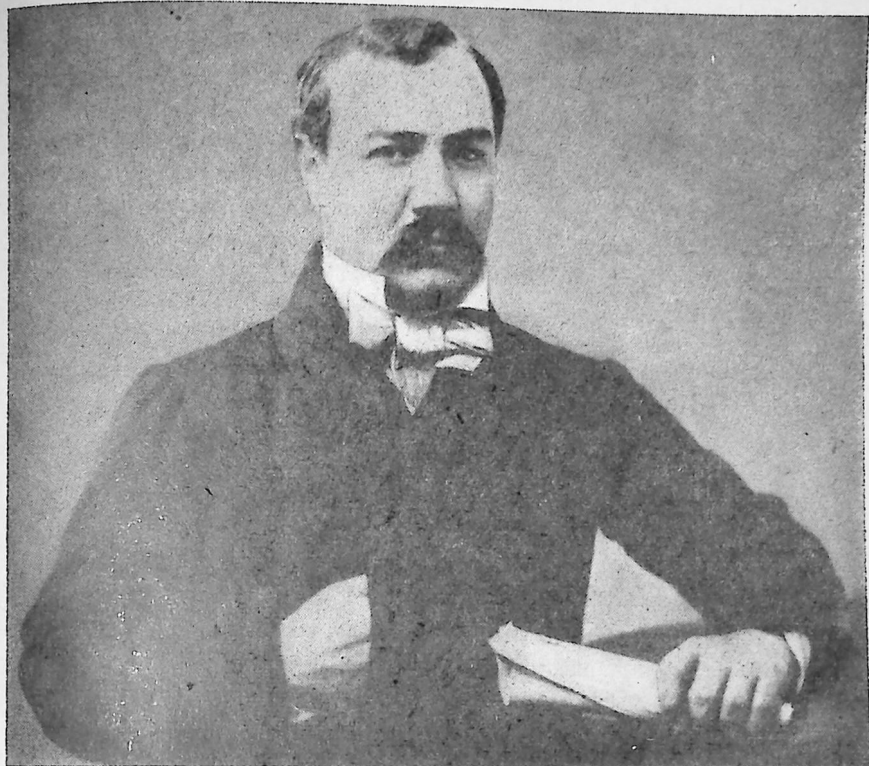


FIG. 1136.—VICUÑA MACKENNA. (Fotografía de la colección de la familia Lillo.)

no se limitaba al singular trabajo del historiador, sino que aparece aún con más fuerza en el político y en el hombre de acción. Traspasaba a los demás su buena fe y su generosidad en tal medida, que se tornaba ciego, sordo y mudo ante el engaño, la perfidia y la traición. Más aún, no era necesario gastar el trabajo de engañarlo, pues la exuberancia de sus sentimientos, libres del control intelectual, se encargaba de realizar espontáneamente la falacia.

No encuadra la historia de Chile un dinamismo comparable. Lo que hizo durante los 55 años de su vida difícilmente pudieran realizarlo diez hombres normales. Su actuación en las revoluciones de 1851 y 1859 no cede a la de los caudillos sino en la menor importancia de su papel, impuesta por la edad o por las vicisitudes de la lucha. Es, después de Medina, el erudito que acumuló mayor número de documentos para que "la generación venidera" escribiese la historia de la Colonia, y es el que ha legado más material para la de la República. Los 190 volúmenes y folletos, además de los 550 artículos de

El dinamismo

diarios y revistas catalogados, multiplican varias veces la producción del más fecundo de nuestros escritores. Su actividad política y social sobrepasa con creces a la de todos nuestros hombres públicos. Es, por cierto, el máximo animador que hasta hoy ha conocido Chile.

Pocas veces se han reunido en un hombre tanta nobleza de alma y sentimientos tan elevados. Erró mucho, como era ineludible en semejante torbellino de ideas y sentimientos. Pero erró siempre extraviado por un gran ideal, por un noble propósito.

El carácter y el ideario

Su carácter alegre, optimista y jovial fué un atentado para la aristocracia castellano-vasca, "que consiste en no sentir, en no admirar, en no sonreírse, en no pestañear ni desarrugar un solo pliegue del rostro macilento, para todo lo cual se tomaban por modelo las caras de palos de los santos de las iglesias de Santiago". Por ende, estas características ponen en su personalidad una nota simpática y profundamente humana, que mueve a perdonarle sus grandes extravíos y a festejar los pequeños.

Sobre tan definidos atributos se asienta la línea matriz de su conducta: el odio a todos los fanatismos y el respeto a las creencias ajenas.

El programa

Conocido el hombre, huelga apuntar las bases de su programa. Es un franco, valiente y fiel reflejo de sus ideas, repudiando por completo el halago a los partidos y a las fuerzas políticas que, en definitiva, debían decidir la elección. Dirigido especialmente "a las clases obreras de Chile", abogaba por demoler "la organización agraria semifeudal". No es necesario añadir que el manifiesto le enajenó las numerosas adhesiones personales que contaba entre los conservadores y aumentó la distancia de los radicales y de los liberales. En la mayoría causó una impresión más de asombro que de entusiasmo.

La estupefacción subió de punto cuando el candidato lanzó a los cuatro vientos una campaña de propaganda "a lo yanqui", que indignó a radicales, liberales y luminarias, y regocijó a conservadores y nacionales, que veían en ella, especialmente en los ataques e injurias a Errázuriz, la venganza de sus agravios.

Desde que estalló la lucha, sus adversarios motejaban la candidatura de Vicuña Mackenna de personal: no era radical, liberal, nacional ni conservadora. En vista de ello, el proclamado organizó una convención y dió vida a un nuevo partido político: el "liberal democrático", sin otra razón de ser que la propia candidatura, destinado a morir con ella.

La política electoral de Errázuriz

El desconcierto que caracterizó las etapas finales en la lucha electoral vióse complicado con la presentación de una nueva postulación. En marzo de 1875, sus amigos y discípulos habían lanzado en Valparaíso la de don Miguel Luis Amunátegui. Por su parte, el presidente Errázuriz, consecuente con su destreza político-electoral, gestionaba el acuerdo entre el partido liberal de gobierno,

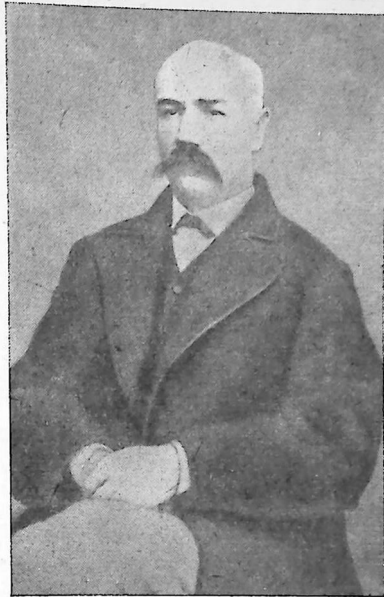
los radicales y los luminarias. Exasperado, Vicuña Mackenna, luego de apostrofar a la convención de la alianza liberal, inició gestiones de tanteo con los conservadores, acicateado por la repulsa manifiesta de los reformistas.

Los acontecimientos precipitaron el desenlace, que ya se entreveía nítido, al proclamar la convención de la alianza liberal a don Aníbal Pinto, acuerdo que espoleó aun más los ánimos de Vicuña Mackenna, hasta el punto de lograr que la tensión política degenerara en un verdadero estado delirante. Las reyertas y los insultos llegaron a un terreno imposible de representar. En Los Angeles, un pintista fanático derribó a Vicuña Mackenna de un golpe de laque, y el héroe, chorreando sangre, se presentó como víctima propiciatoria al mitin. El vil atentado produjo indignación en todo el país. Hace falta una poderosa imaginación y un cabal conocimiento de la realidad contemporánea para explicarse, a la vista de los documentos, cómo no hubo tremendas revoluciones, cómo la organización social resistió embates de tanta virulencia, cómo pudo resultar elegido don Aníbal Pinto y, lo que es más notable, cómo el histerismo desapareció al día siguiente de la elección sin dejar rastro.

El 25 de diciembre se reunió una "convención de los pueblos", en la que 900 representantes fueron "a ella —dice J. Arteaga Alemparte—, no a elegir un candidato, sino a proclamar a un candidato". El proclamado era Vicuña Mackenna, que, en el vértigo de la refriega, acabó por pactar la alianza con los conservadores.

En tan caldeado ambiente se llevaron a efecto las elecciones de congresales del 26 de marzo de 1876, que iban a ser un cotejo de fuerzas y, además, estaban destinadas a calificar la elección presidencial y, tal vez, decidirla.

No obstante los grandes abusos del gobierno, los resultados correspondieron, más o menos, a las fuerzas de los partidos en lucha. En Chillán se sustituyeron las actas legítimas por otras falsificadas, para dejar fuera de la Cámara de Diputados a Zorobabel Rodríguez, el cual agradeció a Errázuriz el fraude en un editorial de "El Ferrocarril", porque, libre de las tareas legislativas, podía



La candidatura de Pinto

FIG. 1137.—VICUÑA MACKENNA. (Colección Retratos, Sala Medina. Biblioteca Nacional.)

Las elecciones parlamentarias de 1876

dedicarse con más calma a escribir la biografía que proyectaba hacer del presidente. Este ordenó por teléfono quitarle los poderes al candidato oficial, que ya los había recibido, y enviárselos a Rodríguez.

Aparentemente, los resultados no favorecieron al gobierno. De 108 diputados, sólo logró 50 asientos, mientras vicuñistas y conservadores juntos llegaban a 31. Pero, de los 27 restantes, 26 correspondían a los nacionales, que iban a votar por Pinto. Vicuña Mackenna resultó elegido senador por Santiago y diputado por Talca, y, a petición de este pueblo, optó por la senaduría.

Las elecciones
municipales

En las elecciones municipales le fué peor al fogoso candidato. Una fracción liberal democrática rompió con los conservadores, separándose del propio Vicuña Mackenna, y, a poco, parte del elemento popular siguió el mismo camino, pues éste, colocado entre la espada y la pared, dió la razón a los conservadores, que representaban una fuerza electoral muy superior. Los expulsados lograron convencer a los obreros para que rompieran con el candidato de las reivindicaciones proletarias. En un gran mitin celebrado el 13 de junio se le declaró "tránsfuga de la democracia".

Vicuña Mackenna
retira su
candidatura

En tales condiciones, Vicuña Mackenna no tenía la más remota posibilidad de triunfar. Al fin, en vísperas de la elección, don José Santos Ossa y otros dirigentes de su campaña lograron convencerlo, y el 24 del mismo mes lanzó un "Manifiesto al país y especialmente a sus correligionarios y amigos políticos", en el que justificaba su abstención.

Con el retiro de Vicuña Mackenna desapareció la perspectiva de lucha, de suerte que la concurrencia de los electores a las urnas fué muy baja.

Elección de
Aníbal Pinto

El 30 de agosto de 1876 se reunió el Congreso pleno, bajo la presidencia de don Alvaro Covarrubias. Se procedió de inmediato a practicar el escrutinio de los colegios provinciales de electores. En un total de 307 votos, Pinto obtuvo 293. Hubo 14 abstenciones, correspondientes a los departamentos en que los vicuñistas lucharon y vencieron.

PLANO I VISTA ANDRAGNICA

del Comune di S. Maria

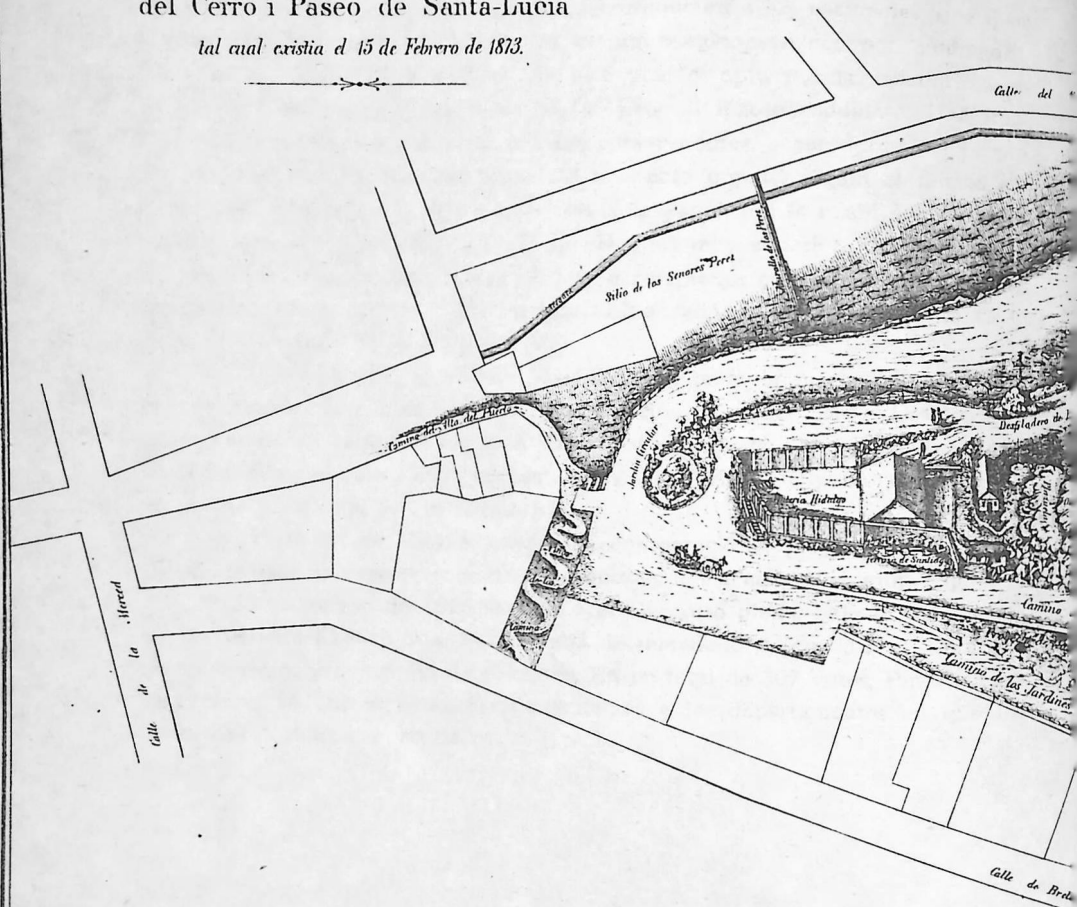
di S. Maria



PLANO I VISTA PANORÁMICA

del Cerro i Paseo de Santa-Lucia

tal cual existia el 15 de Febrero de 1873.



VI

Don Aníbal Pinto.
Los Ministerios Lastarria,
Reyes y Prats.
La gran inundación de 1877.
Un fraude legendario.
Crisis política y crisis económica.
Renace la lucha religiosa.
Progresos administrativos.
La colonia de Punta Arenas.
El motín de los artilleros.
La sanción y las consecuencias.

EL abolengo, el desahogo financiero y la alta categoría social mecieron la cuna de don Aníbal Pinto (figs. 1107 y 1138). * Su hogar fué escuela de moral cívica y privada y los mejores maestros de la primera mitad del siglo XIX moldearon su formación. Estudió derecho romano con don Andrés Bello, leía el latín y dominaba las principales lenguas vivas.

Una residencia de más de cinco años en el extranjero completó su ma- La formación
durez intelectual y política, y su matrimonio con doña Delfina Cruz y Zañartu, hija única del general don José María de la Cruz, lo convirtió en heredero del más alto representante del espíritu penquista y eslabón que soldaría las ya lejanas trizaduras entre la capital y la ciudad sureña.

Mayor importancia que la investidura como congresal tuvo para su carrera política el desempeño de la Intendencia de Concepción entre 1862 y 1871. Hemos visto que el presidente Errázuriz lo llamó para formar parte de su primer Ministerio, colaboración que nada añadió al realce de su personalidad, silenciada en este período por el absorbente mandatario.

Don Aníbal Pinto realizó su brillante carrera política sin poner en forma activa nada de su parte. Los cargos y los honores gravitaron espontáneamente hacia el heredero del ilustre prócer liberal, el presidente don Francisco A. Pinto, el hijo espiritual del presidente Bulnes y el yerno del general Cruz. Se limitó a facilitar el camino con su temperamento, su carácter tranquilo y su ecuanimidad intelectual. Como su padre, adquirió desde niño el hábito de la lectura, sin demostrar, no obstante, vocación definida por ninguna rama del saber. Fué uno de los chilenos más ilustrados del siglo XIX. Baste señalar, como símbolo de su penetración psicosociológica, aunque confusa, el hecho

* Santiago, 15 de marzo de 1825 - Valparaíso, 9 de junio de 1884.

de que fué el único que captó el carácter artificial del orden y del progreso de Chile entre 1830 y 1891. *

Los rasgos
psicológicos

Mas, en contra de lo que hasta ahora han afirmado biógrafos y panegiristas, su cultura se orientó hacia el pensamiento abstracto, en vez de nutrir el pensamiento político y traducirse en realización práctica. Temperamento a primera vista apático, adobado con una fuerte revestidura de estoicismo, en realidad era bastante sensible a las mortificaciones del amor propio y a las contrariedades. Desde joven evitó con esmero herir a los demás, y, a la recíproca, exigía el mismo temperamento de sus semejantes.

El carácter

Este conjunto de rasgos psicológicos estaba realzado por una de las personalidades morales más nobles que registra nuestra historia. Carácter recto, franco y leal, don Aníbal Pinto no conoció el disimulo, la intriga ni la falacia. Sencillo y austero en su vida privada, con acusados toques de ascetismo laico, una repugnancia invencible lo apartaba de toda postura histrionica, incluso en los momentos en que el gesto era necesario para salir políticamente de difíciles encrucijadas. Por hostil que se presentara la circunstancia o el problema insoluble, jamás desertaba del cumplimiento del deber, cualesquiera que fuesen los sacrificios necesarios y la magnitud de las responsabilidades.

El civilista

Al margen de tan bellas cualidades, dos rasgos psicológicos agravaban su escasa imaginación política. Sustituía por completo, con las elaboraciones del raciocinio y los dictados de la cordura, los sentimientos y las concupiscencias que impelen la conciencia de los hombres y de los pueblos. Y, a mayor abundamiento, transfería su propia estructura moral a los por él estimados; juzgaba la conducta de los demás gobernantes y de los demás pueblos por lo que él y el pueblo chileno hubieran hecho en tal caso. No concebía otra vida digna que la encuadrada dentro de la laboriosidad y el respeto inflexible a las leyes. En 1861 decía: "Opositor al gobierno, veré con más agrado que los soldados me tiren de balazos, antes de oír las proposiciones que yo les haga para que vuelvan las armas contra el gobierno legal, o con apariencias de tal, que las puso en sus manos. No sé por qué extraña anomalía el liberalismo de América se ha hecho siempre cómplice de la insubordinación militar y ha querido fundar la libertad sobre el veneno que la mata".

Librepensador, más tolerante que su padre, don Aníbal Pinto huía del criterio sectario y fanático. Su anticlericalismo, como el del 99% de los chilenos del siglo XIX, fué una réplica a la violenta intransigencia que el *revival* exterior encarnaba entonces en el clero de su patria.

* El pensamiento está reflejado en esta profunda reflexión: "Siempre sucederá que vivimos molestados con la convicción de que en Chile el orden y el progreso no

son hechos normales, sino un accidente, que una combinación muy posible de circunstancias puede destruir". (Carta a Amunátegui, de 10 de mayo de 1868.)

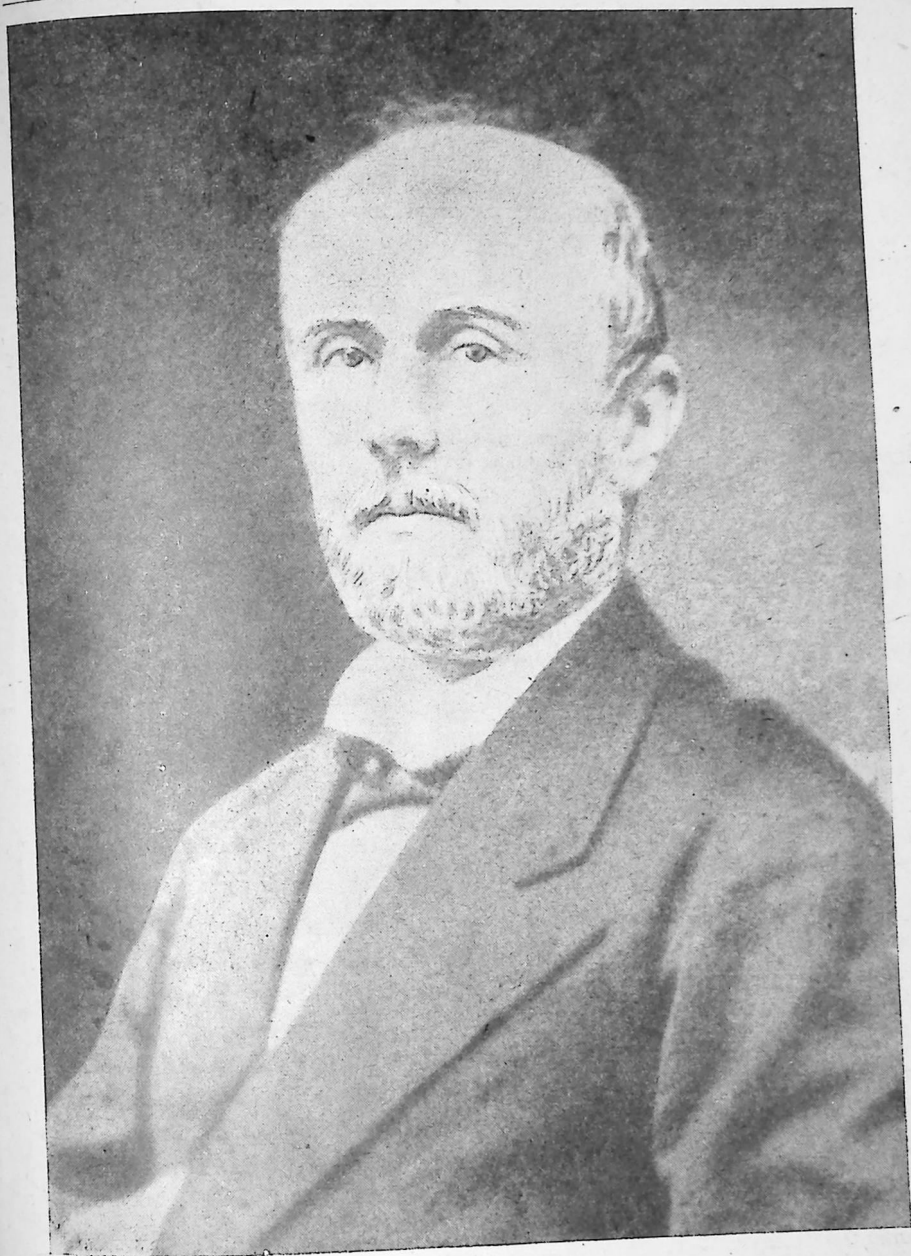


FIG. 1138.—DON ANÍBAL PINTO. (Fotografía de la colección de L. C.)



FIG. 1139.—DON RAFAEL SOTOMAYOR BAEZA. (Fotografía de la colección de L. C.)

El primer
Ministerio
de Pinto

zuriz al intentar organizarle el Ministerio. Pero el ambiente estaba demasiado cargado contra los "carneros sin ideas, principios ni independencia y manchados con todos los crímenes electorales", de suerte que el ex presidente dejó al nuevo mandatario estructurarlo, conjugando las tendencias políticas más acusadas en el momento. El primer Ministerio de Pinto, por tanto, quedó formado de la siguiente manera:

Interior, José Victorino Lastarria.

Relaciones, José Alfonso.

Justicia e Instrucción Pública, Miguel Luis Amunátegui.

Hacienda, Rafael Sotomayor Baeza (fig. 1139).

Guerra y Marina, Belisario Prats.

Bajo una aparente unidad, el gobierno estaba constituido por elementos antagónicos. Su convivencia tenía por fuerza que resolverse en una interminable lucha de ambiciones, intrigas y zancadillas. Desde el primer día, Lastarria, con su ya conocida carencia de instinto político, tan ostensible como sus geniales corazonadas, notificó al presidente y a sus colegas acerca de la necesidad de substituir "la realidad que pisaban" por la realidad que, según la ciencia política, "debía ser". Había que romper con todos los partidos políticos y confiar la gestión al criterio de los ministros, para "concluir con los gobiernos personales que lo han pervertido todo entre nosotros". Se debía atender sólo el dictado de la opinión pública para realizar el ideal del gobierno parlamentario democrático.

Labor de Lastarria

Al principio, Lastarria encontró un cooperador entusiasta de sus ideas en

Por una de tantas ironías que animan la historia de Chile, el presidente Pinto carecía del don de mando, tan necesario para la dirección de la Guerra del Pacífico. No poseía la voluntad activa y magnética que domina a los hombres, los pueblos y las situaciones. Conciliaba donde era necesario decidir e imponerse.

Completa el cuadro de la personalidad de Pinto su espíritu laborioso. Se informaba personalmente de todos los asuntos de importancia y vigilaba con inteligencia los demás.

El primer tropiezo en su gestión política se lo presentó el propio Errázuriz.



FIG. 1140.—EL PUENTE DE CAL Y CANTO SIN GARITAS. (Grabado del siglo XVIII. Reproducción del Servicio de Foto-Cine de la Universidad de Chile.)

el presidente. Mas no anduvo con igual suerte ante sus colegas. La actitud de Pinto y su programa llevaban implícita la disolución del partido liberal de gobierno. Los caudillos de éste se agruparon en torno al ex presidente Errázuriz para resistir la embestida de los luminarias, radicales, conservadores, reformistas y nacionales, apoyados en su fuerza electoral y en el arrastre del pasado. De esta suerte, quedó el presidente inermes a merced de los bandos y de los caudillos.

La prensa liberal había aplaudido con entusiasmo el término del gobierno personal de Errázuriz. De modo que la opinión esperaba con fundadas ilusiones el programa del nuevo gobierno que Lastarria leyó en la sesión del Senado el 17 de octubre: "La nueva administración se inaugurará —dijo el ministro— abrigando, por una parte, el firme propósito de promover el desarrollo intelectual, moral y material del país, para continuar así la inalterable marcha de los gobiernos precedentes, y animada, por otra parte, del sincero deseo de servir con lógica y constancia al progreso democrático de nuestras instituciones, arreglando a esta norma sus procedimientos administrativos..." Y en el párrafo siguiente reflejaba el pensamiento de Pinto: "La política del nuevo gobierno ejecutivo no será, pues, de combate, sino de estudio, de pr-

La opinión



FIG. 1141.—EL PUENTE DE CAL Y CANTO, PARCIALMENTE DESTRUÍDO. (Fotografía, Sala Medina. Biblioteca Nacional.)

dencia, de respeto por todas las opiniones y por todos los intereses legítimos”.

Durante el año corrido en que se mantuvo el gabinete Lastarria, las incidencias políticas entrabaron la gestión administrativa. Lo que definió con trágicos caracteres el período fué una serie de calamidades de orden físico, que, en una feliz salida, Lastarria asoció a los desaguisados de sus correligionarios.

En la consecuente línea de las anomalías climáticas, a algunos años secos se sucedieron otros excepcionalmente lluviosos, que culminaron en abril de 1877 con el desborde de ríos, destrucción de puentes y terraplenes en los ferrocarriles y toda la secuela ya conocida de calamidades inherentes. Apenas el gobierno había dispuesto los auxilios más urgentes, a las 8 y media de la noche del 9 de mayo, un espantoso terremoto, seguido de la consabida salida del mar, desmanteló los puertos del norte y agrietó los edificios. Lastarria escribió en su Diario: “¡También la naturaleza contraría a un gobierno, tan preparado para una administración tranquila!” (figs. 1140 y 1141).

En medio de una tensión política que iba en aumento, Lastarria planteó de nuevo la reforma constitucional. Pinto no deseaba empujarla; mas, tampoco, entorpecerla. De suerte que dejó a su ministro que siguiera adelante con el proyecto. Un auxilio caído del cielo vino en su ayuda. El ex presidente Errázuriz, que no mostraba interés alguno por la reforma, quiso recordar al

La gran inundación
de 1877

La reforma
constitucional

país que aun vivía, y, con el ardor y la sagacidad que le eran proverbiales, logró su aprobación por aplastante mayoría. *

Don Aníbal Pinto había calibrado las proyecciones de la crisis económica, que alcanzaba su período culminante en 1877. Incluso, había hablado de su posible conjuración merced al descubrimiento de algún mineral "o alguna novedad por el estilo". La "novedad" se produjo el mismo año y tiene los mismos caracteres novelescos que la aventura de Orélie-Antoine I, rey de la Araucanía.

Un nuevo
Pactolo

Alfredo Paraf, químico y metalúrgico francés, de amplio saber y modales refinados e insinuantes, propuso a los mineros la explotación de un procedimiento de su invención para extraer las partículas de oro que contienen los minerales de plata y de cobre. Realizó experimentos en pequeña escala con un rendimiento en oro infinitamente superior al logrado por los sistemas conocidos. Repitió la prueba cuantas veces le fué solicitada y logró la formación de una sociedad respaldada por la honradez y el prestigio de numerosos capitalistas y técnicos.

El entusiasmo por el nuevo procedimiento ganó caracteres de delirio. Se instalaron hornos en Santiago y en Antofagasta. En julio, Pinto escribía: "Paraf y Prado trajeron de Antofagasta diversas muestras de metales, que, ensayadas en La Moneda, pero con el reactivo que ellos usaban, dieron un 40 por ciento de oro... que han entregado a La Moneda y que ha producido como \$ 18.000... Los que están en el secreto aseguran que la producción de oro será tal, que el precio de este metal bajará. Por lo que resta del año, nos prometen una producción de 30 ó 40 millones. Prado, Puelma y Crúchaga se prometen rescatar nuestra deuda y otras maravillas por el estilo". "Ha circulado últimamente la noticia de que el descubrimiento no es de Paraf, sino de un padre español, Alfonso Barba, que escribió hace doscientos años un libro sobre mineralogía. En la Biblioteca Nacional y en la del Convento de San Francisco existía esta obra y ha desaparecido. Se registran todas las bibliotecas para descubrirla y se ha pedido a Europa por telégrafo."

En el mes de julio, el descubrimiento de Paraf acaparó en tal medida la atención pública, que intrigas políticas, luchas teológicas, crisis, déficit fiscal, cuestión de límites, diluvios, terremotos y malas cosechas desaparecieron de la conciencia colectiva. La primera víctima del entusiasmo delirante fué el propio Paraf. Era tan solicitado, que apenas le dejaban tiempo los ininterrumpidos convites para atender sus negocios. La subversión causada en la bolsa y en las transacciones fué enorme. No pocos malbarataron sus propiedades para comprar acciones del milagroso francés.

Delirio
colectivo

* El Senado aprobó con un voto en contra la reforma de los artículos 165, 166 y 167, que no suscitaban resistencias, y por

20 votos contra 7 la del 168, todos relativos a la manera de reformar la propia Constitución.

El desenlace.



Crisis ministerial

FIG. 1142.—DON MANUEL GARCÍA DE LA HUERTA. (Dibujo de Rojas.)

bancos para lucrar con los préstamos al fisco. El intento de suprimir el exagerado aumento de los sueldos públicos en un 25 por ciento, que había realizado en difíciles momentos financieros Errázuriz para ganarse a los empleados, volcó en contra del primer Ministerio de Pinto a todos los funcionarios.

La crisis sólo se resolvió el 27 de octubre con el retiro de Lastarria, Sotomayor y Prats. Amunátegui y Alfonso conservaron sus carteras. Los ministros salientes fueron reemplazados por Reyes, Matte y García de la Huerta.

El Ministerio
Reyes

Don Vicente Reyes Palazuelos * (fig. 1086) formaba en el brillante grupo de jóvenes colaboradores de Montt. Casi niño, sirvió cargos de responsabilidad en los Ministerios de Instrucción e Interior. Colaborador desde 1856 en "El Ferrocarril", pudo decir de sus escritos Arteaga Alemparte que "rebo-saban de donaire, de chiste, de ironía delicada, de fina burla". Como abogado, su estudio fué pronto uno de los primeros de Santiago, y su carrera política era el reflejo de la literaria y forense.

Inteligencia clara, realizada por penetrante ingenio; de gran sensatez y rara discreción, su personalidad se erigió desde sus tempranos y primeros pasos en

En agosto, la alucinación colectiva comenzó a vacilar. Pronto se hizo general el convencimiento de que se trataba de un fraude audaz e ingeniosísimo. Paraf y su ayudante echaban oro en polvo en los crisoles, con el arte de inimitables prestidigitadores. El segundo aventajaba al maestro. Era un individuo más listo que el hambre, que se hacía pasar por idiota, y durante las manipulaciones embaucaba a los presentes y, con velocidad vertiginosa, agregaba el oro a los crisoles sin que nadie lo advirtiera.

En octubre de 1877 se produjo al fin la deseada crisis política. Se había generalizado el convencimiento de que la política de Sotomayor de restricción de los gastos, sin aumentar los impuestos ni contraer nuevas deudas en el exterior, obedecía a imposiciones de los

* Santiago, 24 de octubre de 1835 - 16 de diciembre de 1918.

símbolo de la rectitud personal, profesional y política. Mas carecía de voluntad activa, aun en mayor grado que Pinto.

Don Augusto Matte Pérez, * hijo de uno de los más poderosos banqueros de la época, era a la sazón joven de 34 años, inteligente, ambicioso, de carácter firme y fuertes pasiones. Su nombramiento levantó una protesta unánime de la aristocracia castellano-vasca.

El ministro de la guerra, don Manuel García de la Huerta (fig. 1142), como el 80 por ciento de los hombres que gobernaron en Chile en el último cuarto del siglo XIX, pertenecía asimismo al numeroso grupo de jóvenes que Montt había reclutado y formado. Prudente y honesto, pertenecía al ya viejo desiderátum de la aristocracia de cuerda medianía.

El Ministerio Reyes centró sus actividades en los proyectos económicos de Matte, destinados a hacer viable el impuesto a la renta. La comisión de hacienda lo distribuyó en seis contribuciones distintas, que se pusieron en discusión en ausencia de Matte. Los liberales de gobierno o errazuristas aprovecharon el debate para derribar el Ministerio, que presentó la renuncia y le fué aceptada el 5 de agosto de 1878. Proyectos económicos

La gravísima situación internacional y el sombrío cuadro financiero exigían el avenimiento con los partidos políticos a cambio del apoyo electoral del gobierno. Pinto trató, como Balmaceda más tarde, de reunir a los diversos grupos liberales, incluso radicales y nacionales, y encargó la organización del nuevo gabinete a don Belisario Prats, con la expresa condición de que Santa María desempeñara la cartera de Justicia. Pero éste se negó, de suerte que el comisionado formó el gobierno, el mismo 5 de agosto, con don Alejandro Fierro, en Relaciones; don Joaquín Blest Gana, en Justicia; don Julio Zegers, en Hacienda, y el coronel Saavedra, nacional pintista, en Guerra, para satisfacer al presidente. Los radicales quedaban fuera del gabinete.

Don Belisario Prats Pérez (fig. 1093), ** hasta 1861 no había figurado en ninguna actividad pública. Ministro de las Cortes de Apelaciones de Santiago y La Serena, diputado, senador y ministro incondicional de Errázuriz, Arteaga Alemparte había dicho de él: "Es un ministro eco". Fierro pertenecía a la numerosa legión de jóvenes formados por don Manuel Montt, así como Zegers, si bien éste mantuvo de manera más consecuente su lealtad al ídolo, al que sólo abandonó para suscribir las bases de la convención de 1875, como liberal gobiernista. De ingenio cáustico, pródigo en salidas inopinadas y orador más elegante que profundo, su carácter agresivo, que persistió hasta la ancianidad, iba a dar más de un dolor de cabeza al presidente y a sus colegas. Más adelante lo veremos abominar de sus antiguos correligionarios, al seña- El Ministerio Prats

* Santiago, 1843 - Berlín, 1913.

** Santiago, 24 de febrero de 1827 - 14 de septiembre de 1897.

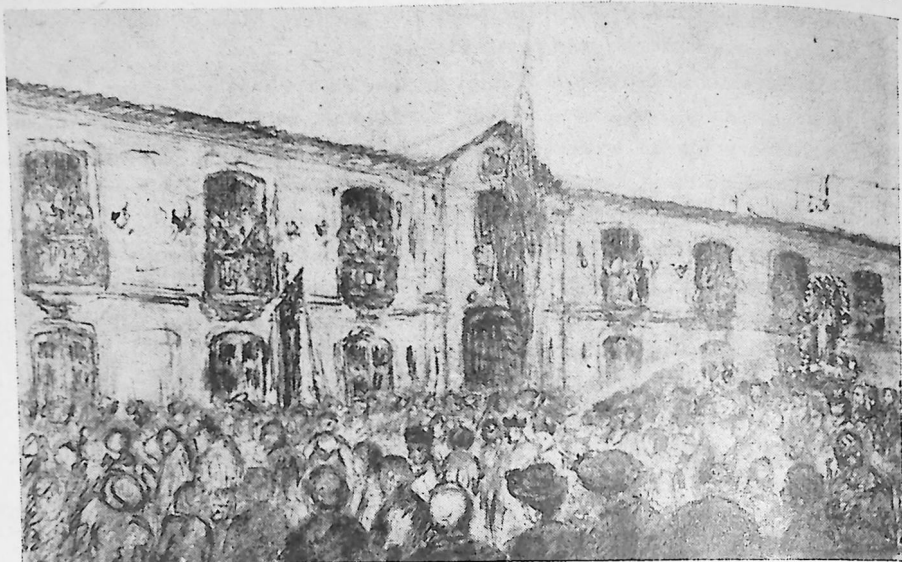


FIG. 1143.—LA PROCESIÓN. (Dibujo de A. Lobos. Colección Julio Vásquez.)

larle éstos la incompatibilidad moral entre el cargo de abogado de una firma extranjera y consejero de Estado, en la denodada batalla que iba a ser una de las causas de la guerra civil de 1891.

Recrudece la
lucha religiosa

Pasada la tregua impuesta por la tensión política y por la nueva línea de conducta de Errázuriz, que resolvía encauzar la lucha por "las libertades teológicas", como pintorescamente dió en llamarse a los esfuerzos por la secularización de las instituciones, los conflictos de orden religioso iban a reanudarse con nuevas y diversas circunstancias. La lógica decadencia del señor Valdivieso llevó al primer plano al señor Larraín Gandarillas (fig. 1144), prelado de vivísimo carácter y voluntad indomeñable.

Luego de fracasadas las gestiones en Roma destinadas a obtener la designación de don Mariano Casanova como obispo in pártibus, el país recibía con recogimiento la noticia de la muerte del ilustrísimo señor Valdivieso, acaecida el 8 de junio de 1878, a los 74 años de edad y 33 de agitado gobierno arzobispal. Había iniciado éste en un país totalmente católico, salpicado de alguno que otro protestante y librepensador, que convivían en ambiente de tolerancia y respeto. Como corolario de la exaltación que necesitó inculcar al clero, para sacudirlo de su indolencia y falta de celo, estalló un fanatismo intolerante, dormido pero no muerto en el ancestro. Y, réplica inevitable, surgieron



FIG. 1144.—DON JOAQUÍN LARRAÍN GANDARILLAS. (Fotografía Museo Histórico.)



FIG. 1145.—DON FRANCISCO DE PAULA TAFORÓ. (Fotografía de la colección de la familia Lillo.)

en consecuencia legiones de fanáticos anticlericales, que tomaron como enseña el aplastamiento de la Iglesia en cuanto fuerza espiritual y política.

El 16 de junio, seis días después del fallecimiento del señor Valdivieso, el Consejo de Estado proponía una terna al gobierno, de la que salía designado para su proposición a Roma el canónigo y consejero don Francisco de Paula Taforó (fig. 1145).

El señor Taforó

Aunque el señor Taforó no participaba de la política activa, a partir de su elección como diputado vialista, en 1849, se le tuvo por liberal.

De extensa cultura e inteligencia rápida, el señor Taforó pretendía seguir la corriente del siglo, practicar la tolerancia religiosa, sin detrimento de la verdadera fe. Esta actitud y sus propósitos de conciliar con la secularización del estado civil y de los cementerios, en vez de oponerles una resistencia condenada al seguro fracaso, eran para el clero ultramontano debilidad, servilismo y aun apostasía.

La mayor parte del clero, con el señor Salas y el señor Larraín a la cabeza, se pronunciaron contra el señor Taforó con un ímpetu rayano en el frenesí. Pronto una súplica respetuosa pedía al Santo Padre que no lo nombrase arzobispo de Santiago, en la que firmaban, incluso, los propios partidarios de este canónigo, arredrados con el ímpetu de los demás.

La oposición del clero

Desde que se le ofreciera el arzobispado, el señor Taforó había observado

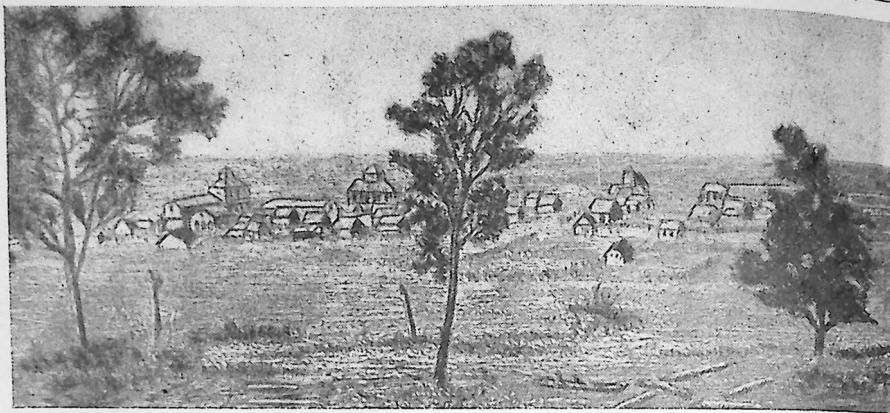


FIG. 1146.—PUNTA ARENAS. (En Tornero.)

al gobierno el marchamo de su nacimiento. * No se recordaba el caso de que el Papa hubiese dispensado la ilegitimidad para un arzobispo. El gobierno estaba condenado al fracaso, que tomó forma con la rotunda negativa de Roma a preconizarlo.

La gestión
administrativa
durante el período
de Pinto

La labor administrativa del gabinete Lastarria reflejó las características de su jefe: minucioso, económico y severo. Aprovechó la reorganización de la Imprenta Nacional, socavada por toda clase de corruptelas, para substituir al anticuado "El Araucano" por el "Diario Oficial de Chile", con los cambios y progresos de las publicaciones europeas de su índole. El 14 de noviembre de 1876 se creaba en la Oficina de Estadística una sección de Geografía, dirigida por Amadeo Pissis, que desde 1848 levantaba la carta general del país. Poco antes de abandonar el Ministerio, dictó Lastarria el reglamento de las casas de prenda, que venía preparando desde hacía varios años.

Los Ministerios de Reyes y de Prats se vieron obligados a ceñir su labor administrativa a la reducción de los gastos públicos. En noviembre de 1877 se formalizaron las concesiones a la sociedad The West Coast of America Telegraph Co. Ltd. para establecer cables submarinos en las costas de Chile.

La colonia de
Magallanes

La colonia de Punta Arenas, entrabada en su desarrollo por la población penal que la nutrió hasta el gobierno de Montt, se había recuperado muy lentamente de la abismal aventura de Cambiasso. En 1861 sólo contaba 202 habitantes, de los cuales 88 eran mujeres, y el ganado estaba reducido a un par

* Don Francisco de Paula Taforó era hijo ilegítimo de don Rafael Márquez de la Plata y Huidobro y de la dama porteña doña María Jesús Zamora y Astorga. La revolución impidió el posterior matri-

monio. La señora Zamora casó con el comerciante italiano José Ignacio Taforó, que autorizó al niño para llevar su apellido.

de centenares de cabezas. Sólo en 1868, con la diligencia del capitán de corbeta Oscar Viel, aceleró su crecimiento. Con todo, su mandato sólo señala algunas facetas pintorescas, como la llegada de 300 comunistas, desterrados por el gobierno de Francia después de la Comuna, que Dublé Almeyda expulsó poco después.

Este gobernador (fig. 1147) descendía de una antigua familia flamenca, abundante en músicos, poetas y místicos. Un episodio de contornos heroicos señaló en plena juventud su estructura romántica y su gran arrojo. Navegaba Dublé rumbo a Valparaíso, cuando cayó al mar un niño inglés de cinco años. Sin perder un instante, el futuro gobernador de Punta Arenas se arrojó al agua y logró salvar a la criatura. El gobierno británico le otorgó una medalla conmemorativa del noble gesto.



Dublé Almeyda

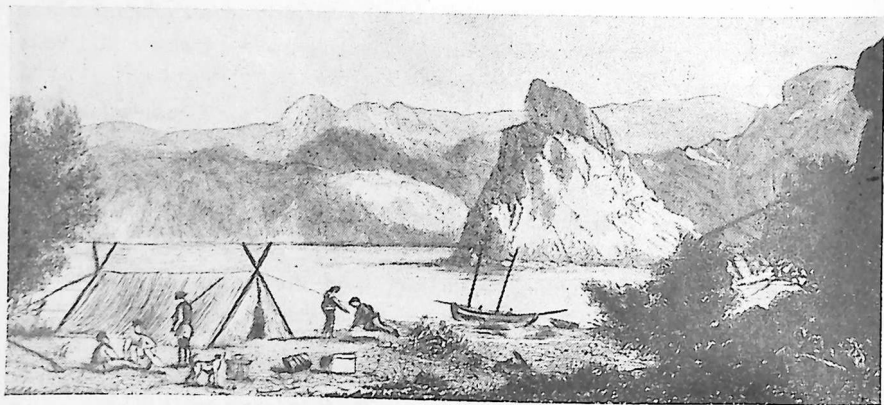
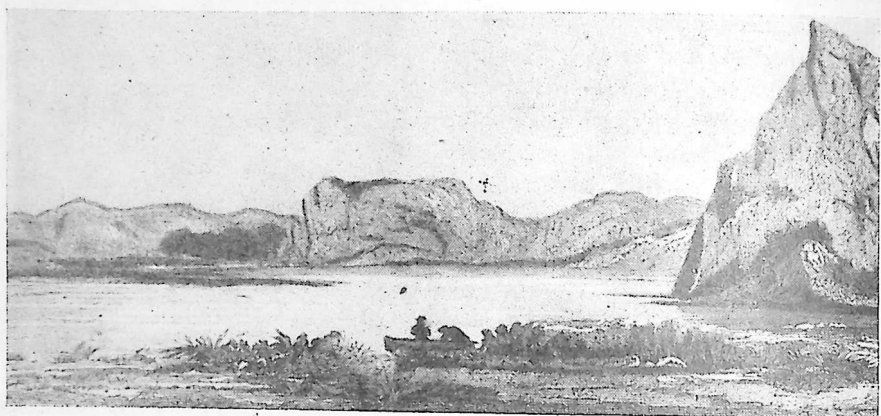
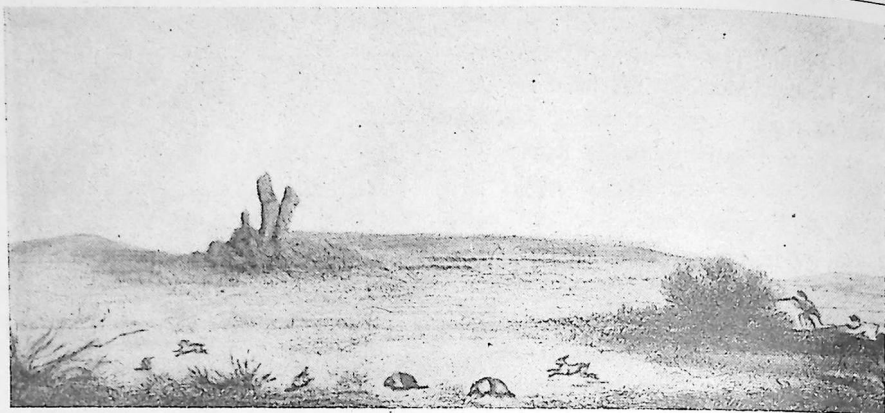
FIG. 1147.—DON DIEGO DUBLÉ ALMEYDA.
(Colección Retratos, Museo Histórico.)

Inteligente e ilustrado, en más de una condición recordaba al infortunado Muñoz Gamero, al que iba a ligarlo el destino como intérprete de similares jornadas. "Deseo que usted vaya a establecer la honradez administrativa", le había dicho el presidente Errázuriz, al nombrarlo gobernador de Punta Arenas, en septiembre de 1874. Aparte de su estrecha rigidez moral, Dublé estaba animado de un fuerte sentimiento antirreligioso que iba a pesar en las vicisitudes de su honrado y progresista gobierno.

Desde los primeros pasos su actividad se tradujo en la transformación edilicia de la naciente ciudad. Pero el acontecimiento fausto de su gobierno fué la introducción de las ovejas de las Malvinas, que iban a conformar el futuro de Magallanes. Fué entonces cuando iniciaron sus actividades los tres grandes propulsores del progreso austral: Menéndez, Braun y Nogueira.

Juan Menéndez y Menéndez, asturiano, llegó por vez primera a Punta Arenas desde Buenos Aires en 1874. Dos años después liquidaba sus negocios en la Argentina para radicarse definitivamente en la incipiente ciudad. Durante medio siglo, su empuje desarrolló la ganadería magallánica en tal medida, que su relato semeja una fantasía de cuento oriental. El mismo año que Menéndez llegaba a Punta Arenas el alemán Elías H. Braun, que también

La ganadería
magallánica



FIGS. 1148 A 1150.—PUERTO DESEADO, (Dibujos de Martens.)



FIG. 1151.—INMEDIACIONES DE PUERTO DESEADO. (Dibujo de Martens.)

supo formar una enorme fortuna y enriquecer, con su esfuerzo, la región. El portugués José Nogueira fué el precursor de la industria naviera magallánica, que tanto desarrollo iba a adquirir en las postrimerías del siglo XIX.

Según el censo de 1875, el territorio de Magallanes, que se extendía desde el río Santa Cruz hasta el cabo de Hornos, contaba con 1.145 almas, sin incluir los indios. En noviembre de 1877, la población de 1.208 habitantes se distribuía de esta manera:

El territorio

<i>Categoría</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Funcionarios	45	25
Colonos extranjeros	174	84
Colonos chilenos	340	190
Guarnición de línea	90	40
Relegados	150	70
TOTALES	799	409

Los extranjeros procedían de casi todas partes, pero predominaban los españoles, franceses, suizos y alemanes. Los relegados eran en su mayoría desertores, aunque había también algunos reos de delitos comunes. "Han sido y son —decía el gobernador— el elemento de trabajo de la colonia, y a quienes, en su mayor parte, debe el adelanto que se nota. En general observan buena conducta."

La rivalidad chileno-argentina por la posesión de la Patagonia llegaba

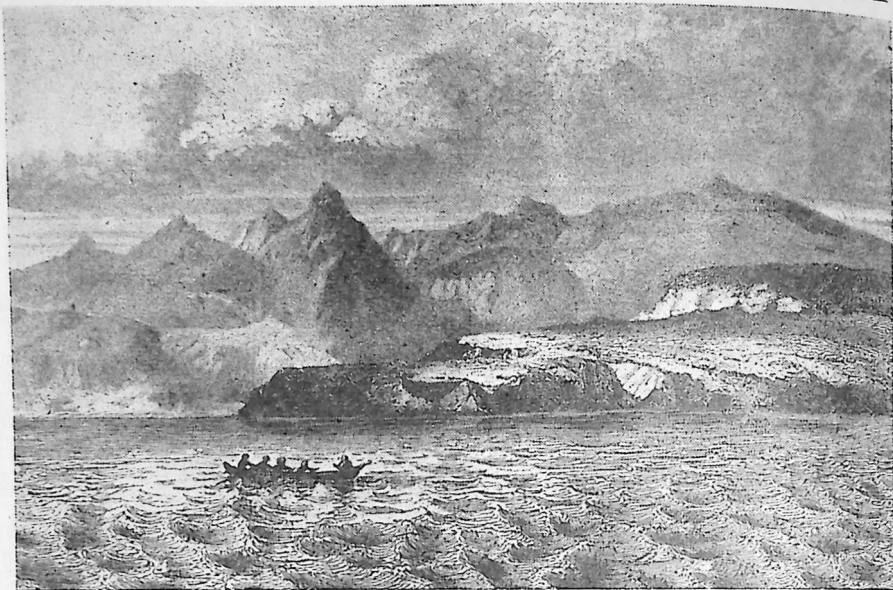


FIG. 1152.—EL CABO DE HORNOS. (Según Famin.)

La rivalidad
chileno-argentina

por aquellos tiempos a su cúspide. Rosas no había disimulado sus apetitos por el Estrecho, y, con razón o sin ella, nadie dudaba de que el misterioso o inexplicable asesinato del gobernador Philippi había sido obra de un cacique azulado por aquella rivalidad. Desde que Ibáñez se hiciera cargo de la cancillería chilena, la guerra entre ambos países era tema predilecto en la monótona y vacía vida puntarenense.

La guarnición

Por otra parte, el envío de guarnición a la lejana Punta Arenas había sido siempre considerado por oficiales y soldados casi como un castigo. Para colmo, el gobierno había resuelto prolongar por un año la permanencia de la primera compañía de la segunda batería del regimiento Artillería de Costa. El capitán Pío Guilardes, que la mandaba, era un militar inflexible en el cumplimiento de su deber, que basaba la disciplina en el terror a la sanción, no el monstruo que se había querido ver en él. Complica el reparto de los personajes en la tragedia la presencia del sacerdote polaco padre Mateo Matulski, como encargado del servicio religioso. El padre Matulski, de vida correcta y probado celo religioso, estaba trabado por una mentalidad estrecha y fanática; es decir, exactamente la cualidad contraria a la que requería su pastoreo en un rebaño tan heterogéneo, levantisco y primitivo. Llegaba a tal grado su fanatismo, que se le achacaba haber desenterrado el cadáver de un hijito del ex gobernador Viel, muerto sin bautismo.

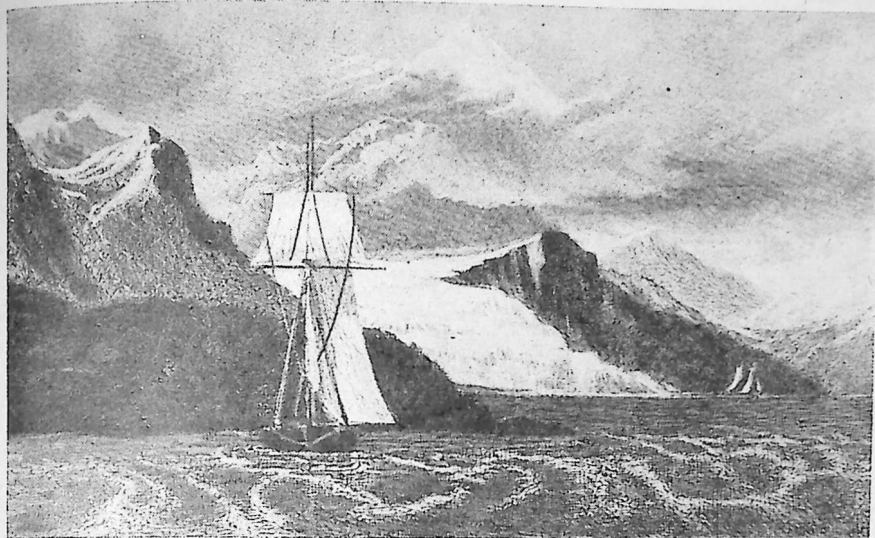


FIG. 1153.—EL MONTE SARMIENTO. (Dibujo de King.)

Parecía que el destino hubiera encerrado en tan breve escenario a dos hombres a cuál más fanático, cada uno en su diametral extremo, como lo eran el padre Matulski y el gobernador Dublé Almeyda. Este murió convencido de que el sacerdote polaco fué el principal instigador del motín. Clima de violencia

Los cronistas repiten que el fanatismo antirreligioso envolvió al gobernador "en vahos de infierno y olores a Lucifer".

Cualquiera que sea la causa, su análisis extravasa las posibilidades de este resumen. Cuadra, por tanto, reseñar sus facetas y vívido desarrollo. Pero antes debe completarse la presentación de los personajes con el estupendo Eugenio Ballester y Cepeda, oriundo de Coquimbo, caudillo de la irritación ambiente contra la rigidez moral del gobernador. Dueño de una cancha de palitroque, poeta, tinterillo y comisionista de azar, era Ballester el más celebrado individuo de Punta Arenas.

A la 1.40 de la madrugada del lunes 11 de noviembre de 1877, un cañonazo, disparado a boca de jarro, estremeció el edificio de tablas de la gobernación. La granada atravesó las paredes del salón, destrozó el piano y fué a caer en la pieza contigua, donde dormían las amas con los niños menores. Una de éstas, presa de pánico, acudió a la habitación de Dublé. "—Señor, un tiro", le dijo, mientras el gobernador se arrojaba de la cama. En ese momento, otra granada pasó rozando la cabeza de su esposa, hizo explosión en la pared opuesta y el culote cayó en medio del dormitorio. Los dos niños mayores, de 8 y Estalla el motín de los artilleros

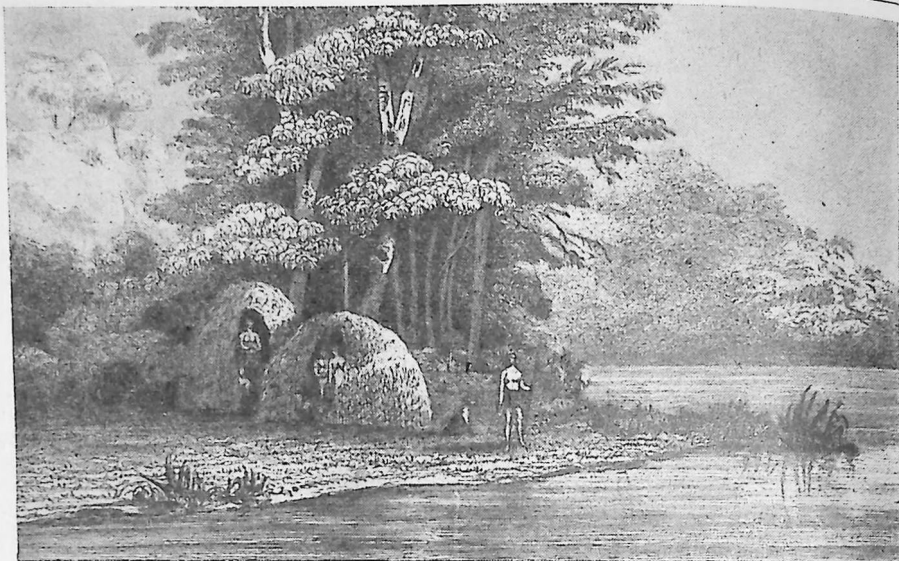


FIG. 1154.—VIVIENDAS DE FUEGUINOS EN EL CANAL MALDONADO. (Según Famin.)

7 años, llegaron desnudos gritando: “—¡Papá, los argentinos nos matan”. Dublé arrastró a toda la familia y sirvientes a una pieza subterránea y salió a la calle acompañado de su medio hermano, Diego Miller Almeýda, ambos armados de revólveres. Se encontró delante de tres cañones. En medio de un griterío ensordecedor, distinguió voces de: “¡Vivan los argentinos!” “¡El gobernador, mátenle!” “¡No! ¡No lo maten!” “¡El capitán está muerto!” “¡Viva San Diego!” Una bala derribó al soldado más próximo a Dublé. Otra le llevó a éste el quepis. Diego Miller Almeýda fué capturado.

El gobernador siguió hasta el cuartel de cívicos, con la esperanza de reunir el batallón. Ya estaba tomado por los artilleros. Topó con el comandante de cívicos y primer alcalde de Punta Arenas, Daniel Cruz Ramírez, y entre ambos reunieron algunos cívicos dispersos y desarmados y se dirigieron a la gobernación marítima, donde creían factible organizar la defensa.

En los alrededores del cuartel, los recipientes con licor circulaban en profusión. La gente pacífica corría a refugiarse en los bosques que entonces rodeaban a la ciudad. Pronto se dió cuenta Dublé de que su casa ardía. Los suyos iban a perecer abrasados. Se dirigió a las llamas, esquivando el encuentro de grupos sublevados, y logró evacuar a los aterrorizados parientes. Las amas cargaban a los niños menores y Dublé arrastraba en una manta, a modo de trineo, a los cuatro mayores. A campo traviesa, cayendo y levantándose,

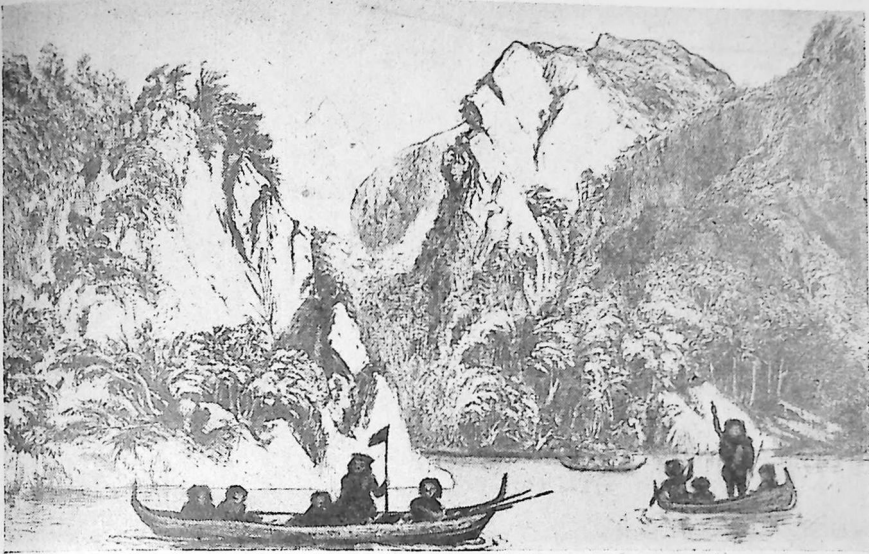


FIG. 1155.—ISLA BUTTON, CERCA DE WOOLLYA. (Dibujo de Martens.)

en sobrehumano esfuerzo, consiguió asilarlos en el almacén de la Sociedad Carbonífera, vecino a la playa.

A todo esto, el gobernador estaba tan ayuno de noticias como el lector sobre el desarrollo de la primera parte del motín. El cabo Antonio Riquelme, que lo encabezó, era individuo de malos antecedentes. Sobre el otro cabecilla, el sargento Isaac Pozo Montt, hay pocos datos anteriores al golpe. Entre ambos lograron ganarse a algunos soldados, entre los cuales José Antonio Stuardo iba a perpetuar su terrible recuerdo como sanguinario criminal. Al grito de "Los argentinos", Riquelme y sus compañeros despertaron a la tropa. Amunicionó a los confinados, en su mayor parte desertores del ejército, y con ellos se apoderó de los cañones que había en el cuartel. Vociferando: "¡Al cuerpo de guardia!", "¡la casa del capitán!", los conjurados, que ya pasaban de ciento, se dividieron en dos partidas. Una arrastró los cañones que hemos visto disparando contra la casa del gobernador. La otra penetró en el fondo del cuartel, donde recibió alevosa muerte el capitán Guillardes. Un soldado clavó su bayoneta en el ojo izquierdo del ya cadáver.

Los amotinados

Volvamos ahora al escenario de las tribulaciones de los Dublé. El gobernador confió sus parientes a un amigo y se dirigió al foco del motín, tocado con una gorra en vez del quepis y un saco en reemplazo del dormán. Alentaba la esperanza de que su ascendiente lograra contenerlo y salvar la ciudad. Lo primero era saber quiénes eran los cabecillas. Se acercó a varios

Conatos de defen.



FIG. 1156.—TUMBAS Y TOLDOS DE LOS PATAGONES. (Dibujo de A. Earle.)

grupos. La gorra de marinero, el saco y el barro que le cubría la cara, como consecuencia de las innumerables caídas, hacían de perfecto disfraz. Pronto supo que los instigadores eran el sargento Isaac Pozo y el cabo Antonio Riquelme, y se lanzó en su búsqueda. A la luz de los fogonazos, descubrió al sargento Pozo que mandaba un cañón frente a la iglesia. Dió la vuelta al templo para acercarse por detrás. La oscuridad era completa. Con el objeto de localizarlo, preguntó: “—¿Quién manda aquí?” “—¡Yo!”, contestó el segundo artillero. Tomándolo por Pozo, Dublé lo fulminó de un pistoletazo a la vez que recibía un golpe en la cabeza que lo aturdió.

Empezaba a clarear. Ardían los edificios públicos y el fuego amenazaba prender en las casas vecinas, todas de tablas. El gobernador no volvía de su aturdimiento. En media hora más, iba a ser descubierto y despedazado. Fué entonces cuando una cureña, arrastrada por los sublevados, le aplastó una pierna. El dolor le devolvió el conocimiento. Imposibilitado de ponerse en pie, se arrastró como pudo hasta el muro trasero de la iglesia. Aquí escuchó un diálogo que le marcó su línea de conducta. Uno de los cabecillas preguntó en la vecina sacristía:

“—¿Que no está el capellán?

”—No —contestó el que se había adelantado.

”—Entonces, vámonos —replicó el de afuera.



FIG. 1157.—FUEGUINOS. (Según Famin.)

—¿Y qué vamos a hacer después de la fiesta?

—Nos vamos a Montevideo en el vapor que llega el miércoles. Si no nos llevan por bien, nos llevarán por mal. Ya se sacó toda la plata.”

Al irse los cabecillas que buscaban al capellán, al parecer para consultarle, Dublé se fajó con el pañuelo la rodilla dislocada y tomó el camino de Cabo Negro, distante siete leguas de Punta Arenas. Iba en busca de la “Magallanes”, que había salido en expedición hidrográfica y que suponía en el Skiring Waters, seno inmediato al de Octay.

Al clarear el día 11, casi todas las familias habían huído al monte. Las que no pudieron hacerlo se habían arremolinado en las casas de algunos extranjeros que creían a salvo de las depredaciones. Cuando pudieron comprobar que el alcohol había borrado los más recónditos sentimientos humanos, se escabulleron en los entretechos o en los lugares más ocultos. Pronto comenzaron las búsquedas de las autoridades, que los amotinados suponían escondidas. Pelotones de soldados y presidiarios habían vaciado antes las tabernas. Mientras unos se apoderaban de cuanto despertaba su codicia, parejas ebrias bailaban cuecas al compás de la canción nacional, tocada por la banda de la compañía de artilleros. Pronto la orgía ganó caracteres sangrientos. Estallaron las disputas por la posesión de las mujeres que habían logrado atrapar en las

La bacanal

casas y un balazo a quemarropa o una certera puñalada decidía quién iba a ser el violador.

La vesania alcanzó su período crítico durante la tarde y la noche del 11. Con el sueño del alcohol, la saciedad, el cansancio y la fuga de las mujeres, declinó algo el 12. Huían ultrajadas la madre y la hija, una a la vista de la otra. Con su fuga desaparecía la principal causa de discordia entre soldados y presidiarios.

Restricción
sistemática

La actividad de los pocos que resistieron en pie los efectos del alcohol se orientó de nuevo hacia la destrucción de la ciudad, objetivo principal del motín. Decidieron dejar en pie la iglesia, por consideración al capellán Matulski, pero prendieron el hospital. Los enfermos que no lograron huir perecieron achicharrados. La demencia piromaniaca siguió con los edificios particulares, aserraderos, galpones, graneros. Entre las 7 y las 8 de la mañana se produjo una pausa en los saqueos y destrucciones. Un vapor se divisaba en lontananza. Era el "Memphis", de la compañía alemana Kosmos. Riquelme dió órdenes para apoderarse de él con objeto de fugarse al Plata. La suerte no acompañó esta vez a los amotinados. El vapor estaba prevenido de lo que ocurría en Punta Arenas.

En vista del fracaso, casi todos los forajidos reanudaron la orgía "para pasar el mal trago", mientras Riquelme preparaba la fuga por tierra, a través de la pampa, que el plan consultaba en segundo término.

La odisea de
Dublé

La odisea de Dublé, magullado, herido, con la rodilla dislocada, constituye uno de los tensos capítulos de esta tragedia horripilante. En el camino hubo de detenerse veinte veces para meter en su sitio el hueso de la rótula, que se le salía a cada falso movimiento. Colocando sobre la rodilla dos estacas y fajándola fuertemente con los calzoncillos, pudo reanudar el camino. Al llegar a Río Seco, la marea alta le cerró el paso. Se desnudó y atravesó el caudal con el agua hasta los hombros y la ropa en alto. En Cabo Negro logró algunos auxilios y un caballo, y, poco después, se reunía con el ex cabo Mariano González, el mismo que, por curiosa coincidencia, había acompañado a Muñoz Gamero en 1851 en busca de elementos para sofocar el motín de Cambiaso. Luego de penalidades sin cuento, Dublé Almeйда recorría, en 23 horas, treinta leguas, siete a pie (más de cuarenta Km.) y veintitrés en incesante galope. En el río Percy estaba el bote de la "Magallanes".

Cuando Dublé reasumió el mando de la colonia, hacía ya veinte horas que la mayor parte de los amotinados había salido de Punta Arenas. La columna, compuesta de 38 artilleros, 5 cívicos, 38 relegados y presidiarios, 14 mujeres y algunos niños, al mando del cabo Riquelme, salió de la plaza en perfecta formación. No habían tenido tiempo de destruir el cuartel de la guarnición. En una loma inmediata emplazaron la pieza que arrastraban y diri-

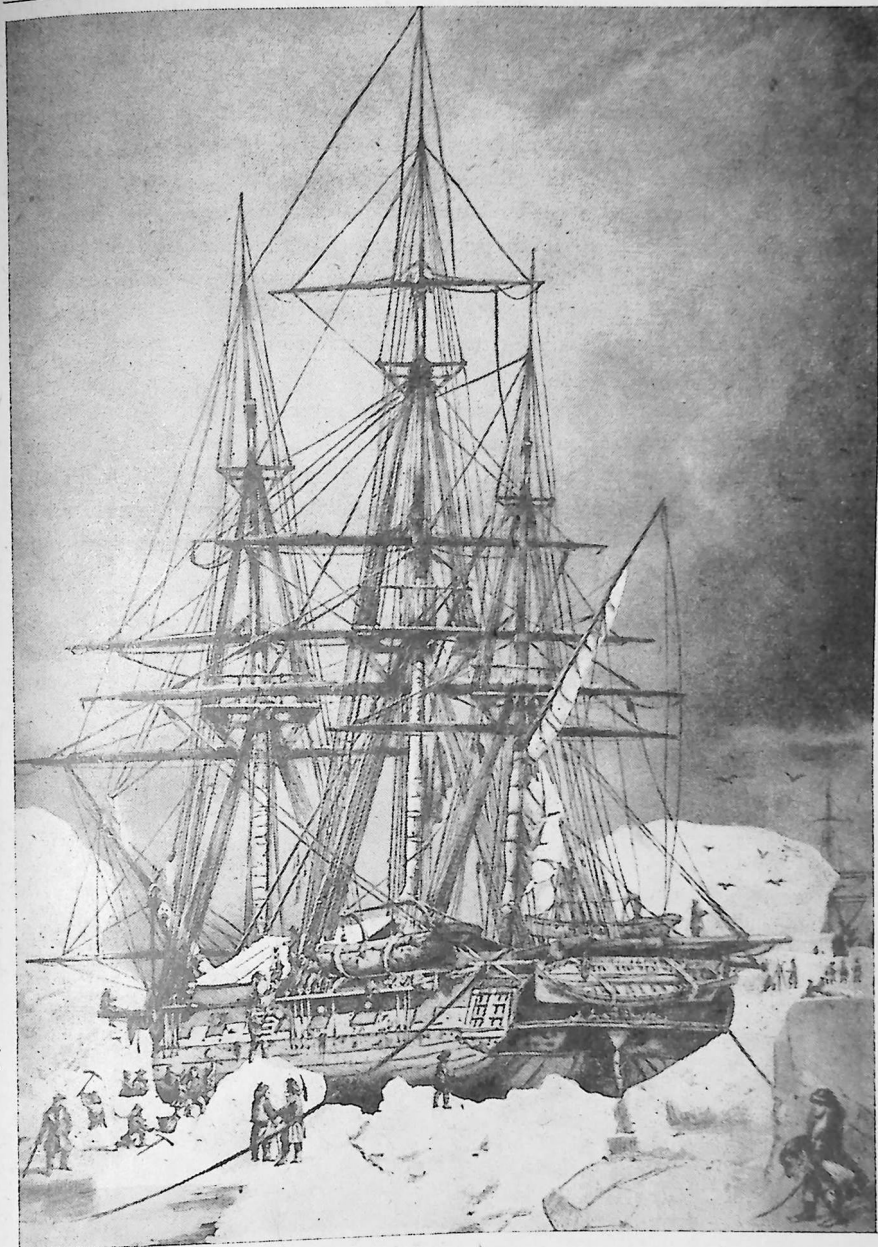


FIG. 1158.—LA NAVE "ASTROLABE", DE LA EXPEDICIÓN DUMONT D'URVILLE, ENTRE LOS HIELOS ANTÁRTICOS.

gieron las granadas al polvorín, hasta que se produjo la explosión y el edificio voló en pedazos. La tensión con la Argentina movió a las autoridades a desistir de perseguirlos.

El castigo y
las consecuencias

A las dos de la tarde del 17 de marzo fueron ejecutados los nueve reos condenados a muerte: el sargento 2.º de artillería Isaac Pozo Montt, los cabos José Antonio Salazar y Martín Huibaquelén, cuatro soldados y dos relegados.

Los fugitivos encontraron lamentablemente acogida entre el grupo chilénofobo que encabezaba Frías en la Argentina. El gobierno hubo de contemplar desde el primer momento con el elemento patriotero. Logró capturar a no pocos de ellos (el soldado Stuardo se había desprendido del resto, llevándose el dinero), pero las solicitudes de extradición formuladas por Chile cayeron en el vacío.

El horrible motín de los artilleros puso de actualidad la posesión del Estrecho. Numerosas exploraciones argentinas movieron en este país la opinión en la larga disputa por la Patagonia. La obra de mayor interés fué "A Través de la Patagonia", del oficial de la armada Carlos M. Moyano, que se publicó en 1881, cuando la disputa chileno-argentina estaba prácticamente decidida (figs. 1146 y 1148 a 1158).

VII

El desarrollo económico
entre 1861 y 1879.

El aumento de la producción.

La gestión financiera de Pérez,

Errázuriz y Pinto.

La fiebre de Caracoles.

Los empréstitos.

La gran crisis
económica de 1873-78.

El salitre hasta

la Guerra del Pacífico.

LA guerra con España malogró en gran parte el vigoroso impulso a las actividades económicas que culminara con el fecundo gobierno de Montt; mas no lo anuló por completo. Durante el decenio 1861-1870 la producción de oro y plata se mantuvo uniforme. No se realizaron descubrimientos de importancia. La media anual de oro fué de 420 Kg., contra 550 Kg. para el decenio anterior.

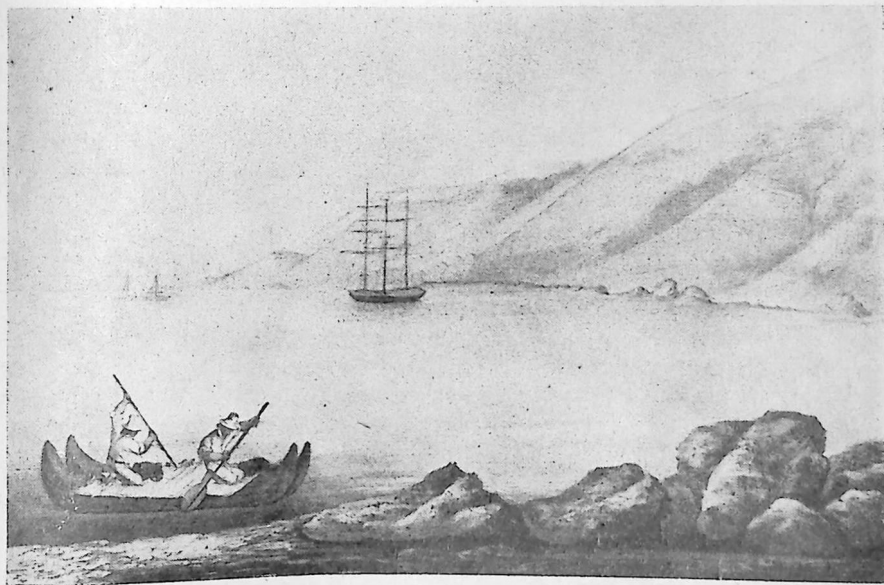


FIG. 1159.—EL COBRE. (Dibujo de Philippi.)

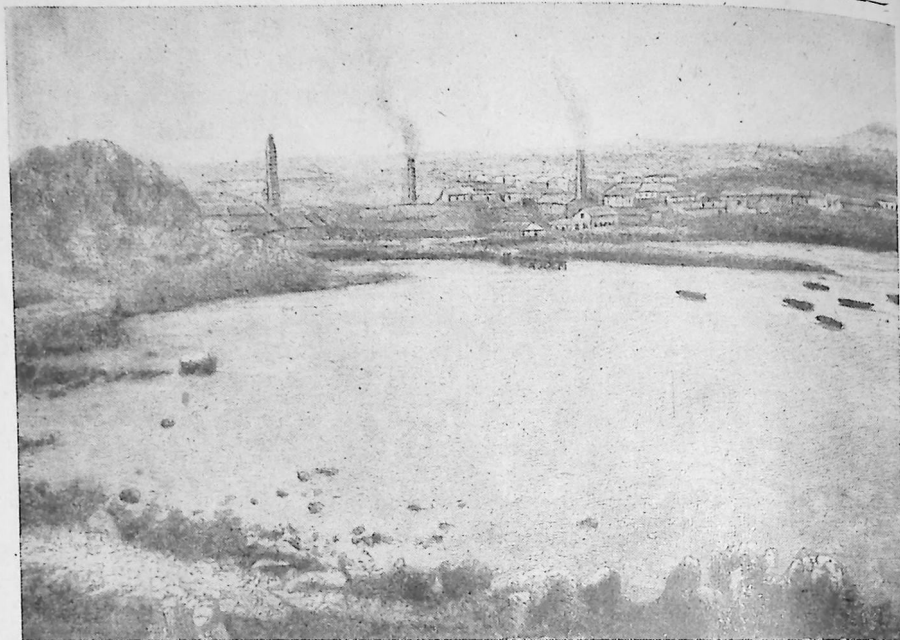


FIG. 1160.—GUAYACÁN: ESTABLECIMIENTO DE LOS SEÑORES URMENETA Y ERRÁZURIZ.
(En Tornero.)

La de plata alcanzó, por término medio anual, a 103.220 Kg., contra 124.202 del precedente. En cambio, las minas de cobre, no obstante los trastornos de la guerra, rindieron un promedio anual de 400.800 qq.m., es decir, el doble del correspondiente al decenio anterior. En 1869, don Agustín Edwards Ossandón realizaba su primer golpe especulativo en el comercio del cobre. Con las fundiciones de Guayacán (fig. 1160) y Tongoy, Chile disfrutó momentáneamente el primer lugar en la producción mundial cuprífera. En 1874 Federico W. Schwager iniciaba en Coronel la explotación de las minas que llevan su nombre.

Aumento de la
producción agrícola

Los grandes adelantos económicos derivados del crecimiento de la red caminera, la normalidad en los transportes marítimos, el desarrollo del crédito bancario y los nuevos ferrocarriles compensaron en gran parte las perturbaciones producidas en la agricultura por la pérdida de los mercados de California y Australia. En 1861 la producción de trigo en la zona Santiago-Curicó era de 551.424 fanegas. En 1868 había subido a 1.728.897. De este cereal se transportaban por la carretera de Chillán a Tomé, en 1870, alrededor de 700.000 fanegas. A ello contribuía también la introducción en cierta escala de máquinas trilladoras (fig. 1179). En 1868 funcionaban 137, casi todas Pitt y Ramsomes; en 1869 su número aumentó a 255; en 1870, a 388, y se esperaba que, con



FIG. 1161.—CAMPELINO CHILENO. (Dibujo de Mettais, para la ed. de Montrémont de los "Viajes de Humboldt", 1854.)

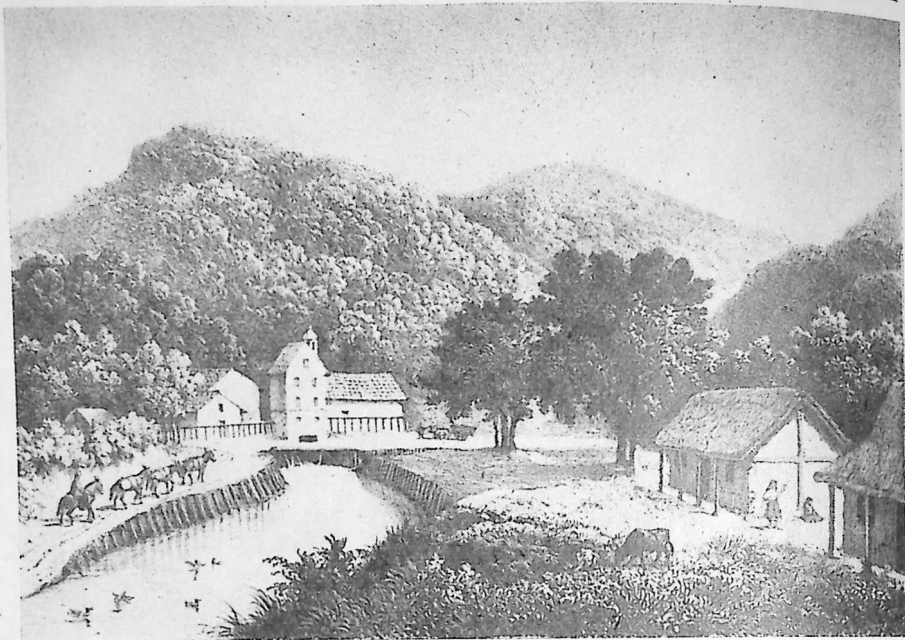


FIG. 1162.—MOLINO DE PUCHACAY. (Litografía de Lehnert, de un dibujo de Vander Burch, según Gay.)

las pedidas después de la exposición de 1869, aumentarían a 500 para la cosecha de 1871. Ya había entonces ocho fábricas destinadas a la construcción de herramientas y maquinarias agrícolas.

La ganadería

No obstante su capacidad potencial, susceptible de alimentar una población ganadera seis veces más numerosa, ya importaba Chile las carnes argentinas. En cambio, la exportación de subproductos de la ganadería aumentaba considerablemente. En 1857 se había exportado charqui por valor de \$ 91.601, y grasa por \$ 19.684. En 1867 la exportación de charqui ascendía a \$ 143.343; la de grasa, a \$ 47.169, y la de animales vivos, a \$ 123.145. El precio del ganado subió en el decenio 1861-70 alrededor de un 80%. Según la estadística oficial, en 1868 existían 586.073 vacunos, 196.178 cabalares y 1.183.591 ovejunos.

La lógica debilidad de una estadística incipiente no nos permite establecer cifras exactas para cada producto agrícola; pero se puede determinar, con bastante proximidad, el valor global de nuestra producción agropecuaria hacia 1861-1870. El consumo anual de productos agropecuarios fluctuaba alrededor



FIG. 1163.—UNA MATANZA. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

de \$ 15 de 46 d. por habitante; en números redondos, unos \$ 25.000.000 de la misma moneda. Si añadimos las exportaciones, que fueron de \$ 7.263.279 anuales, la producción agropecuaria de Chile sobrepasaba los \$ 34.000.000, más el valor de las reservas para la siembra. El país apenas alcanzaba a alimentarse a sí mismo, pues el saldo exportable de la producción agropecuaria prácticamente estaba compensado con el valor de los productos alimenticios que importábamos (figs. 1161 a 1163).

En la misma época se iniciaron numerosos canales que se habrían de terminar años después, no pocos de ellos gracias a la oportuna aportación al regadío artificial del país llevada a cabo por los mineros enriquecidos en el norte.

El desarrollo de la industria fabril siguió el ritmo impreso por la administración anterior, si bien con menor ímpetu. En las provincias mediterráneas subsistía la industria casera colonial. Además de ésta, que no estaba sujeta a matrícula, se habían desarrollado hacia 1870 muchas otras. *

La industria

* El interés, como reflejo del desarrollo de la industria fabril en esta época, aconseja la enumeración de las consignadas en la matrícula de 1870: 291 obrajes de

tejas y ladrillos, 173 fundiciones de cobre, 7 establecimientos de amalgamación, 133 herrerías, 44 hojalaterías, 27 caldererías y cerrajerías, 47 fábricas de jabón



FIG. 1164.—ESTABLECIMIENTOS BALLENEROS EN LA ISLA QUIRIQUINA. (Dibujo de Le Bréton, litografía de Sabatier.)

Mientras el comercio exterior aumentaba más del 40% durante el decenio 1861-70, el tráfico marítimo se triplicaba. Este desequilibrio, a primera vista desconcertante, es el resultado del extraordinario desarrollo del comercio de cabotaje y de la ley que abolió la reserva de éste a la marina mercante nacional.

La marina
mercante

Durante los diez años del período que nos ocupa desapareció por completo la marina mercante nacional. Al iniciarse la guerra con España llevaban bandera chilena 323 naves. De ellas fueron apresadas 27 por la escuadra española. Las demás cambiaron de bandera. La guerra no hizo sino precipitar una catástrofe ya incubada al establecer la libertad de cabotaje. No pudieron nuestros armadores competir con la marina extranjera, para la cual el cabotaje era un simple sobornal, y se deshicieron de sus naves.

La balanza de
pagos

En 1864 apuntaron las manifestaciones del desequilibrio en la balanza de pagos, que se saldó con parte de la moneda en circulación. La estadística

y velas, 28 de almidón, 2 de líquidos para alumbrado, 4 tintorerías, 3 fábricas de sacos de cáñamo, 3 de velas para buques, 41 imprentas, 6 encuadernaciones. 65 curtidurías, 4 saladeros, 30 tabararterías, 174 zapaterías, 39 mueblerías, 33 tonelerías, 2 tornerías, 59 carrocerías, 1 fábrica de pianos (fundada en 1867),

537 molinos, 115 panaderías, 8 fábricas de fideos, 11 de aceites, 54 cervecerías, fábricas de licores y de bebidas gaseosas, 28 destilerías de aguardientes, 125 sastrerías, 22 fábricas de sombreros, 14 colchonerías y 3 fábricas de gas (las de Copiapó, Valparaíso y Santiago).

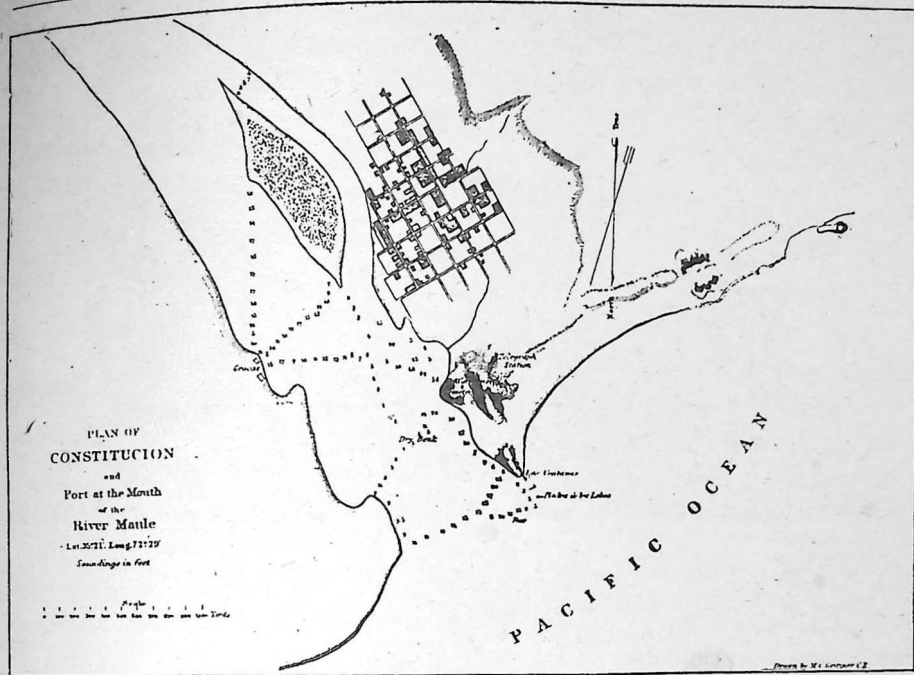


FIG. 1165.—PLANO DE CONSTITUCIÓN. (Dibujo de Gritzner, para la op. cit. de Gillis.)

comercial registró una exportación de numerario de \$ 1.045.288. * Se había producido ya una contracción monetaria que amenazaba agravarse cuando estalló la guerra con España. Presionado por el pánico, el público se apresuró a retirar el dinero de los bancos y a canjear por metálico sus billetes. El gobierno acudió en auxilio de las instituciones de crédito. La ley de 24 de septiembre de 1865 concedía al Banco Nacional de Chile la facultad de emitir billetes hasta por el cincuenta por ciento de su capital. Estos billetes, que se recibían en arcas fiscales y solucionaban toda clase de obligaciones, no eran convertibles hasta el 31 de enero de 1866. El presidente de la república fijó en \$ 1.500.000 el máximo de la emisión y exigió que se garantizara con prenda de \$ 1.000.000 en títulos de la deuda pública y fianzas de don Agustín Edwards y del Banco de Valparaíso. El arbitrio restableció la confianza en el público, el metálico volvió a los bancos y éstos reanudaron el pago en moneda efectiva tres meses después de promulgada la ley. La crisis monetaria y la necesidad de salvar a los bancos provocaron, por tanto, la autorización del curso forzoso de billetes bancarios, que pronto era extendida a los propios bancos auxiliados. En trueque

La contracción
monetaria

* La exportación clandestina, por supuesto, es imposible de calcular.

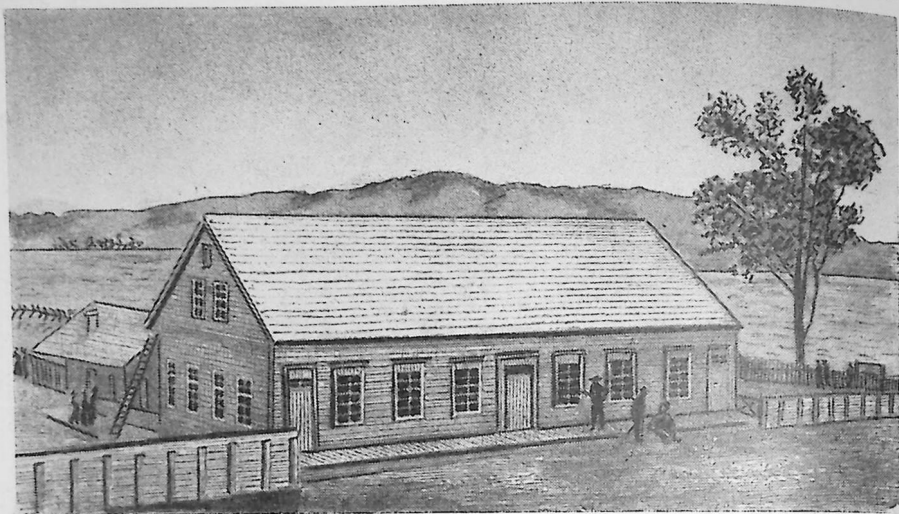


FIG. 1166.—PUERTO MONTT: CASA DE UN COLONO. (En Tornero.)

de este privilegio, éstos debían prestar al fisco, sin interés, la tercera parte de los billetes que emitieran.

La gestión
financiera de Pérez

Los resultados de la gestión financiera de Pérez se reflejan en las cifras que siguen, sin necesidad de comentarios. El 31 de diciembre de 1861, la deuda interna ascendía a \$ 2.528.778 y la deuda externa a \$ 16.715.604,92. Chile debía, por tanto, algo más de \$ 19.000.000. El 31 de diciembre de 1870 el país debía \$ 62.459.173,21. Durante el decenio de Pérez, la deuda aumentó, por tanto, en cuarenta y tres millones y medio. De esta suma, alrededor de \$ 32.000.000 se consumieron en la guerra con España. Del resto, parte se empleó en reedificar los almacenes de aduana destruídos por el bombardeo de Valparaíso y el saldo en concluir y prolongar los ferrocarriles iniciados por Montt y otras obras públicas. *

Ha llamado, como es lógico, la atención el contraste de tan cuantiosos gastos con el milagro de Tocornal al financiar la guerra contra la Confederación con las entradas ordinarias y el hecho de que Pinto sólo gastó en la Guerra del Pacífico \$ 75.000.000 en papel moneda depreciado. El fenómeno no debe achacarse a despilfarros conscientes y menos aún a abusos, sino al talento financiero de Tocornal, a la sensatez de Pinto y a la falta de control y dirección en la guerra con España.

La debilidad
crónica de la
economía chilena

Al reseñar someramente la crisis comercial de 1859-61 apuntamos sus principales características. Lo que le da verdadero significado sociológico son

* Cf./ Apéndice sobre la deuda externa,

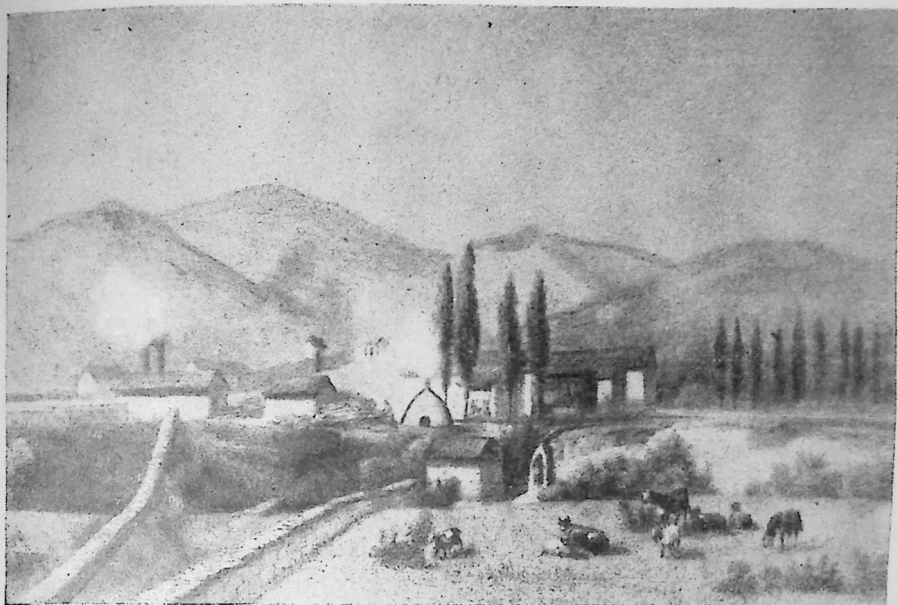


FIG. 1167.—CHELINGA, ILLAPEL. (Litografía de Girard, según croquis de Gay.)

sus consecuencias. En 1862 todo había vuelto a la normalidad y la economía nacional proseguía su desarrollo; pero sorprende en gran manera la extrema debilidad de su recuperación. Entre 1861 y 1879 el desarrollo económico chileno hace el efecto de una interminable convalecencia. En otra obra del autor * se ha señalado la causa profunda del fenómeno: la naturaleza de los factores físicos de expansión económica del territorio chileno en sus relaciones con las aptitudes industriales de la población.

El desarrollo de la minería chilena se estacionó durante los cinco años de la administración Errázuriz. Un descubrimiento, sin embargo, acaecido fuera de las fronteras, pero realizado por chilenos, pesó no poco en la economía del país.

En la madrugada del 23 de marzo de 1870, José Ramón Méndez (alias "Cangalla"), jefe de la caravana de cateadores de José Díaz Gana, divisó desde lo alto del cerro del Limón Verde una sierra, distante doce leguas, que resultó ser la de Caracoles. "Aquel es panizo de plata, y allá vamos", dijo a los suyos. Pronto dieron en la quebrada de la Deseada con una piedra negruzca. Era plata casi pura. "Prosiguieron, en seguida, los cateadores de Méndez avanzando por un campo que renegreaba de riquísimos rodados, y a poco pasos, el

Caracoles

** F. A. Encina: "Nuestra Inferioridad Económica", Santiago, 1914.



FIG. 1168.—FINCA DE CHAÑARAL. (Dibujo de Philippi.)

capataz de la cuadrilla... halló la "flor del desierto". Y tras ella, otra y otra veta. "Caracoles no era una mina; era una comarca de plata."

Desde los primeros reconocimientos, ingenieros y mineralogistas llegaron a la conclusión de que no había una veta real, como en Potosí y Chañarcillo. Se trataba de un mineral de corta duración.

Durante los ocho años que duró la bonanza de Caracoles, el mineral produjo 855.202 kilos con valor de \$ 31.053.000 de 48 peniques. Apenas se divulgó la noticia del descubrimiento, se originó una corriente similar a la de veintinueve años antes en California. Consta documentalmente la formación de 29 sociedades con un capital de \$ 13.223.000, que se perdió en su mayor parte.

El descubrimiento de Caracoles fué sólo el fulminante que hizo estallar el vértigo de la especulación. Los gastos suntuarios, como en 1851-57, subieron en forma desmedida. La crisis se atisbó a mediados de marzo de 1873 con la paralización general de las transacciones.

Concorde con la deflación de la fiebre bursátil se produjo un gran desequilibrio en la balanza de cuentas, que se resolvió en contracción monetaria y en la salida de la moneda. En 1871 se habían acuñado sólo \$ 659.364, porque el mercado no absorbió más moneda. En 1872, \$ 3.748.636 fueron insuficientes para conjurar la contracción de 1873. En este año jugó, además, el factor



FIG. 1169.—VIÑEDOS EN MACUL. (En Russell: "A Visit to Chile...")

psicológico. Los once bancos de emisión tenían un encaje de \$ 3.500.000 que no se atrevían a bajar y se estimaba en \$ 2.500.000 lo reunido en manos del público, en gran parte oculto por el temor a una catástrofe económica. Por último, y como corolario de la baja de la plata, se incrementó desde 1875 la exportación de la moneda de oro, añadiéndose de esta suerte una nueva causa a la contracción monetaria y a la baja del cambio sobre Europa y los Estados Unidos.

Tampoco los grandes adelantos agrícolas de que hablan los documentos oficiales responden a la realidad. El proceso de subordinación del desarrollo agrario al consumo del país ya está virtualmente producido. Para convencerse de ello basta mirar el cuadro de las exportaciones e importaciones de artículos alimenticios.

El desarrollo agrícola

Casi todos los progresos realizados por la agricultura entre 1870 y la Guerra del Pacífico se debieron a la influencia directa de la industria minera. Como antaño, los magnates de la minería compraban grandes haciendas no desarrolladas, las regaban, adquirían maquinarias modernas e implantaban nuevos cultivos.

La actividad agrícola que más prosperó en el período es la vitivinicultura (fig. 1169). La producción de vinos aumentó en 1875 a 51.400.000 litros para subir en 1883 a 110.300.000. No obstante la escasa productividad de las res-

La vitivinicultura



FIG. 1170.—LACEANDO UN TORO. (Dibujo de Miers.)

tantes explotaciones, el área cultivada no cesó de aumentar. Pedro Lucio Cuadra y Martín Drouilly calculan, en incierta estimación, el área agrícola-ganadera del territorio nacional en 1875 en 10.196.000 hectáreas, divididas así:

Tierras arables regadas	440.000 hect.
Tierras arables de secano	2.361.000 "
Praderas naturales y selvas	7.395.000 "
	<hr/>
	10.196.000 hect.

La ganadería Estimaban la población ganadera en 1.528.000 bovinos, 446.226 caballos y 2.344.507 ovinos y cabríos. Había 424 motores a vapor y 973 trilladoras. La división de la propiedad y su valorización habían aumentado considerablemente. El número de propiedades sujetas a catastro, que en 1834 era 12.028, pasaba de 47.000 en 1875.

En la enseñanza especial, el único avance importante realizado durante la administración Errázuriz corresponde a la creación del Instituto Agronómico, para dirigir el cual se contrataron en Francia los servicios del profesor René J. Lefebvre, llegado a Chile en octubre de 1873.

La industria fabril mantuvo su lánguida existencia y el comercio exterior siguió en manos extranjeras. El volumen del intercambio exterior siguió creciendo con lentitud, según demuestra el cuadro de la página siguiente.

IMPORTACIONES

Año	Artículos alimenticios	Tejidos	Materia prima	Relojes, joyas y objetos de uso personal	Maquinarias, aparatos y otros artículos para industrias, artes y oficios	Locomoción ferrocarriles y telégrafos	TOTALES
1871 ...	3.817.366	5.501.364	1.159.713	1.746.175	1.702.301		26.631.880
1872 ...	4.816.249	6.844.254	1.372.858	2.742.356	2.147.955		34.657.928
1873 ...	5.257.882	6.626.771	2.037.964	2.997.092	2.351.737		37.928.427
1874 ...	6.565.684	8.813.375	3.581.494	3.529.306	3.115.046	2.000.617	38.417.729
1875 ...	8.984.291	8.570.186	3.511.125	3.246.722	3.210.082	2.018.554	38.137.500 *

EXPORTACION Y CABOTAJE

Año	Minería	Agricultura	Manufactura	Diversos	Numerarios	TOTALES	Cabotaje
1871	16.444.715	12.302.223		2.316.644	518.111	31.981.673	31.187.768
1872 ..	18.285.140	13.598.289	724.184	3.491.695	1.024.234	37.125.460	34.658.357
1873 ..	18.140.984	13.106.549	446.393	5.073.293	2.023.052	38.810.272	41.666.955
1874 ..	18.564.206	15.859.200	293.752	36.568	2.072.987	34.832.617	42.245.340
1875 ..	18.523.876	11.337.236	299.333	17.934	4.305.576	34.483.955	42.676.546

* Para simplificar, se han reducido las especificaciones a los seis renglones fundamentales. Los valores están expresados en pesos que fluctúan alrededor de 45 peniques.



FIG. 1171.—UN BODEGÓN. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

Los bancos y las sociedades anónimas

Las ramas de la actividad económica que más desarrollo alcanzaron durante el gobierno de Errázuriz fueron la industria bancaria y las sociedades anónimas. Un decreto de 17 de junio de 1873 aprobaba los estatutos de la sociedad anónima "La Bolsa", que tenía por objeto "establecer una casa o centro donde concurren compradores y vendedores, para efectuar con prontitud y claridad sus negocios". La sociedad inició sus operaciones en Valparaíso (fig. 1130).

La marina mercante no se recuperó del desastre que sufriera a causa de la guerra con España. En 1876 constaba de 90 naves. El máximo movimiento marítimo correspondía, no a Valparaíso, sino a la provincia minera de Atacama (fig. 1182). En esta época se constituyó la sociedad anónima "Compañía Sud-Americana de Vapores".

Empréstitos exteriores

En enero de 1873 el gobierno contrató con el Banco Nacional de Chile, Oriental Bank Corporation y City Bank Ltd. de Londres, un empréstito por £ 2.276.500 nominales, en bonos del 5% de interés, 2% de amortización, 1% de comisión y la garantía del proyectado ferrocarril de Curicó a Angol. Con los diez millones y medio que, en números redondos, produjo el empréstito, se pagaron los blindados (\$ 2.000.000), los armamentos y se saldó el déficit cercano a los \$ 7.000.000 que dejara el ejercicio financiero de 1874.

RECUERDOS DE VILUCO

CLUB NIPIGO de Santa
 Exposición de 17 animales.
 El 29 OCTUBRE DE 1876.

Don José Corbilo Larraín Bruto
 Premio por 17 animales de la hacienda de VILUCO.

1. My Lord	Segua peruana	torcillo esturo	2 años	
2. Monona	Segua árabe	torcillo media cauda	27 meses	
3. Sultana	id.	dorada id.	20 meses	
4. Favorita	Segua tiro ligero	alazán	10 meses	
5. Violante	Segua	mulata	24 meses	

Unica por la escogida colección de animales



Y vicados a Don José Corbilo Larraín Bruto. por su amigo Eduardo Llanos

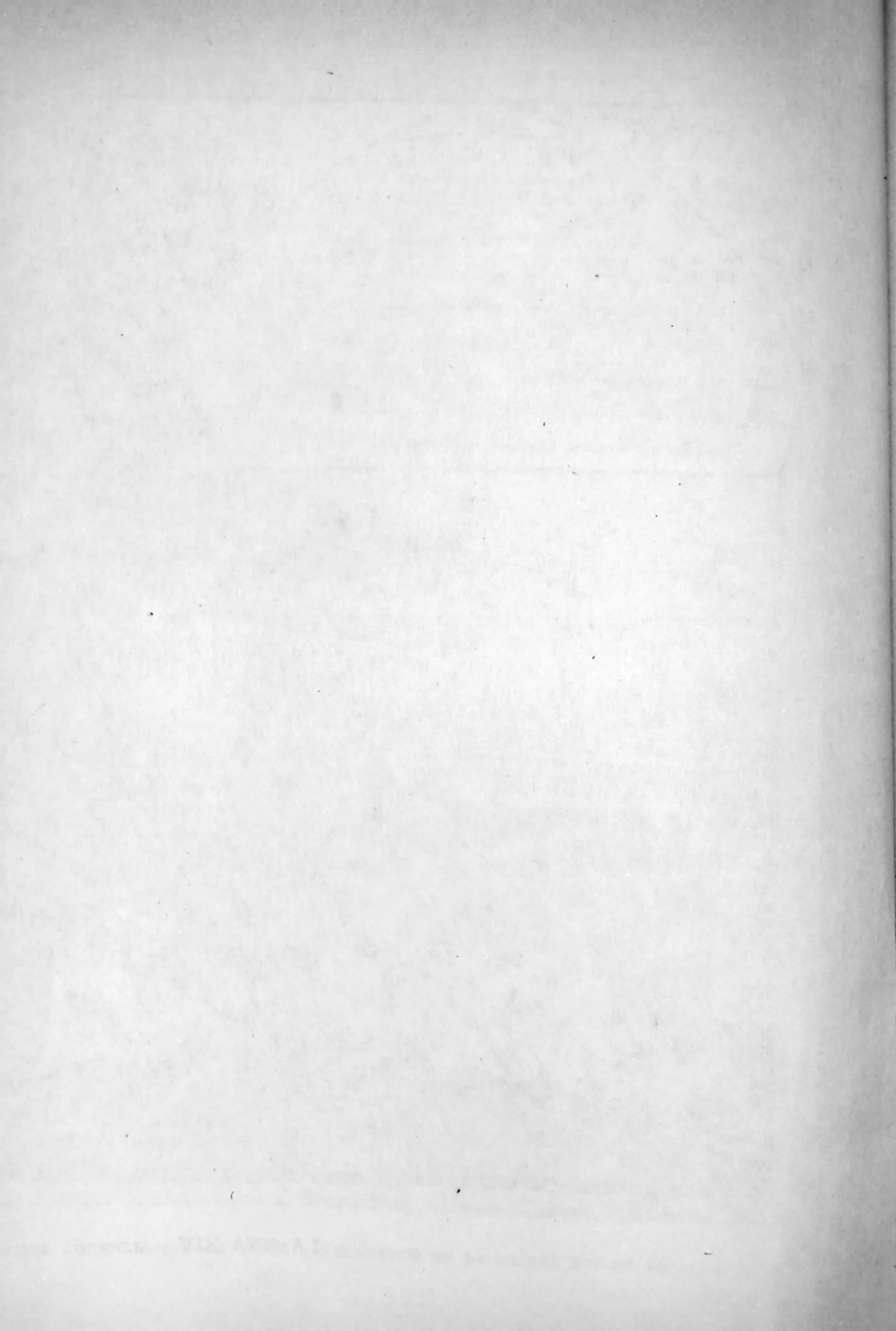




FIG. 1172.—EL HACENDADO.



FIG. 1173.—EL INQUILINO.

(En Tornero.)

La doble crisis bursátil y de cambios forzó la contratación de otro empréstito el 9 de febrero de 1875 con el Banco Nacional de Chile y el Oriental Bank Corporation de Londres, por un capital nominal de £ 1.113.000, al interés del 5%, amortización de 2% y 1% de comisión. El empréstito se colocó al 88% y, en vista del fracaso, el gobierno desistió de amortizar extraordinariamente el de 1867 y limitó la operación a la cantidad indicada. *

De este modo, la deuda externa, que al asumir Errázuriz la presidencia en 1871 ascendía a \$ 26.942.000, al finalizar su gobierno llegaba a \$ 38.626.000. La deuda interna aumentó de \$ 17.077.313, en 1871, a \$ 22.077.397, en 1876.

Durante el quinquenio, las entradas ordinarias se mantuvieron en poco más de \$ 15.000.000, cifra que no refleja, por cierto, el desarrollo económico de que hace gala la historia tradicional. Los gastos se mantuvieron, en números redondos, en \$ 19.500.000. La diferencia se saldó con las entradas extraordinarias procedentes, casi en su totalidad, de empréstitos externos e internos, hasta un monto total de \$ 16.688.384.

El servicio de la deuda externa ascendía, en 1876 a \$ 3.720.587 y el de la deuda interna a \$ 1.362.552, lo que hace un total de más de cinco millones, es decir, la tercera parte de las entradas ordinarias.

* Cf./ Apéndice sobre la deuda externa.

La deuda
externa

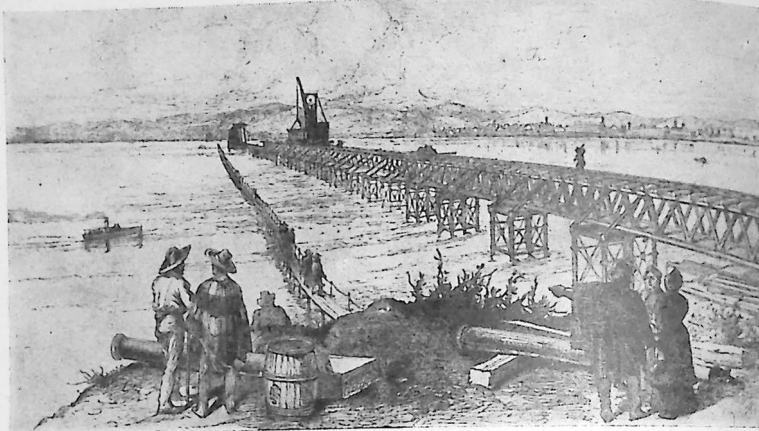


FIG. 1174.—PUENTE SOBRE EL RÍO-BÍO. (Dibujo de Melton Prior.)

La crisis económica
de 1873-78

La evolución y contornos de la gran crisis económica de 1873-78 aconseja sintetizar su análisis en este resumen al margen de los períodos gubernamentales que atravesó.

El interés bancario

En 1874 comenzó a aumentar el interés del dinero: del 8% llegó al 12%, aun en anticipos comerciales a cuenta de mercaderías. Los bonos de la Caja de Crédito Hipotecario del 8%, de 104 por ciento bajaron a 100 en 1870, y a 76 en 1878, y los del 5%, a 59 por ciento; los vales del gobierno de 9%, al 74 por ciento; los bonos del Banco Garantizador de Valores, al 70 por ciento.

Malas cosechas

Las tres malas cosechas enlazadas hasta 1877 situaron a los agricultores en la imposibilidad de servir el interés de sus deudas, y la cartera bancaria quedó en gran parte inmovilizada. La cosecha favorable de 1878 permitió a algunos regularizar su situación, pero los más perdieron sus propiedades o parte de ellas. Muchos acreedores, incluso algunos bancos, se vieron obligados a cobrar en predios rústicos.

La baja del cobre

El golpe de gracia lo dió la baja del cobre. En 1872 la tonelada inglesa se cotizaba en Londres a £ 108. Este precio cayó a pique y, de tumbo en tumbo, bajó hasta £ 39 5/6 en 1878. La cotización media del cambio sobre Londres fué:

Año	Peniques
1875	43, 13/16
1876	40, 9/16
1877	42, 1/16
1878	39, 5/6

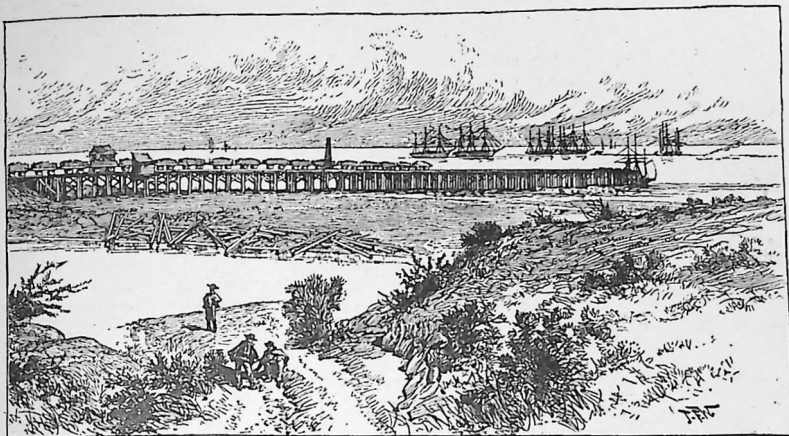


FIG. 1175.—EMBARQUE DE CARBÓN DE LAS MINAS DE LARAQUETE, EN ARAUCO. (Dibujo de Melton Prior.)

El desequilibrio adverso de la balanza de pagos determinó la exportación de la moneda. En los seis meses corridos de enero a junio de 1878 la reserva metálica de los bancos descendió de \$ 4.122.302 a \$ 3.449.121. Aumento del circulante

A estos factores de fondo se añadió la imprudencia de los bancos. Buscando la solución del problema de repartir dividendos altos y sanear al mismo tiempo sus carteras con fuertes castigos, creyeron encontrarla en un aumento de la circulación de sus billetes convertibles. *

Las señaladas perturbaciones en el desarrollo económico eran los corolarios obligados de dos fenómenos de fondo: la baja de los precios mundiales Las causas de fondo

* Don Agustín Ross reflejaba después los caracteres del fenómeno: "Los bancos hacían todo género de concesiones a sus comitentes con tal de lograr la circulación de sus billetes. Les hacían remesas de billetes a puntos lejanos, sin cobrarles fletes, y muchas veces les hacían préstamos hasta por un mes, sin cobrarles interés alguno, todo con el fin de conservar la plata para otros usos y reemplazarla en la circulación por los billetes. Con el fin de mantener a flote esos billetes, establecieron sucursales que no se costeaban por otros motivos".

"No satisfechos con esto, fundaron nuevos bancos, como el de La Alianza, con el único y exclusivo objeto de proveer de más billetes a los bancos que ya habían

lanzado a la circulación todos los que la ley les permitía..."

"Tal empeño por circular billetes, haciendo todo género de concesiones a los deudores, trajo como consecuencia hacer colocaciones poco saneadas y excesivas que, llegado el caso, no podían cobrarse con oportunidad. También hicieron muchos préstamos hipotecarios, que son de difícil y moroso cobro y, de consiguiente, inconvenientes para bancos que tienen que pagar una gran masa de billetes a la vista."

"Se comprende que todo esto tenía por objeto tener fondos suficientes para pagar buenos dividendos a los accionistas, quienes, satisfechos en esta forma, dejaban por lo demás entera libertad a la dirección."

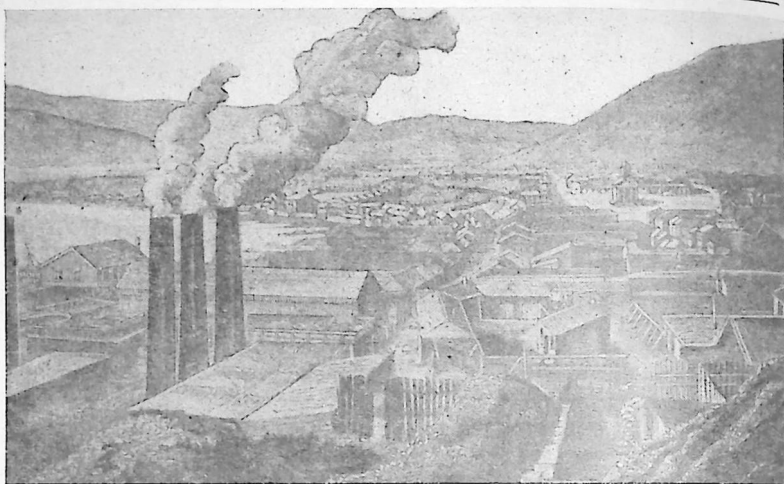


FIG. 1176.—CHANAARAL: VISTA PANORÁMICA. (En Tornero.)

y la incapacidad de la economía nacional, todavía muy débil para resistir el peso que sobre ella cargaron las gestiones financieras de Pérez y Errázuriz Zañartu. Los economistas y políticos contemporáneos, hecha carne una vez más la manida metáfora de los árboles y el bosque, las achacaban a los derroches de la fiebre bursátil de Caracoles, las malas cosechas y el consiguiente desequilibrio en la balanza de pagos, con su consecuencia, la contracción monetaria. Por supuesto que no atisbaron siquiera el tercer factor: el hecho de que las zonas de fácil cultivo del territorio chileno estaban ya incorporadas a los laboreos y que el futuro desarrollo agrícola debía realizarse sobre suelos de difícil riego y costosos desmontes, incapaces de soportar la rivalidad con regiones más favorecidas que acababan de ingresar en la concurrencia universal.

La Guerra del Pacífico puso término a la crisis. Los tres primeros años de la administración de Pinto, como veremos de inmediato, se caracterizaron por la sensatez de la gestión financiera. La guerra estaba incubada desde 1867. Al estallar, se produjo la reacción lógica. Todas las fuerzas del organismo social se concentraron en la lucha, aniquilando de modo pasajero los factores de debilidad. A partir de abril de 1879 cesaron de actuar las leyes que rigen la vida económica de los pueblos en los días de paz.

El presidente Pinto demostró en sus actitudes y en sus designaciones cla-

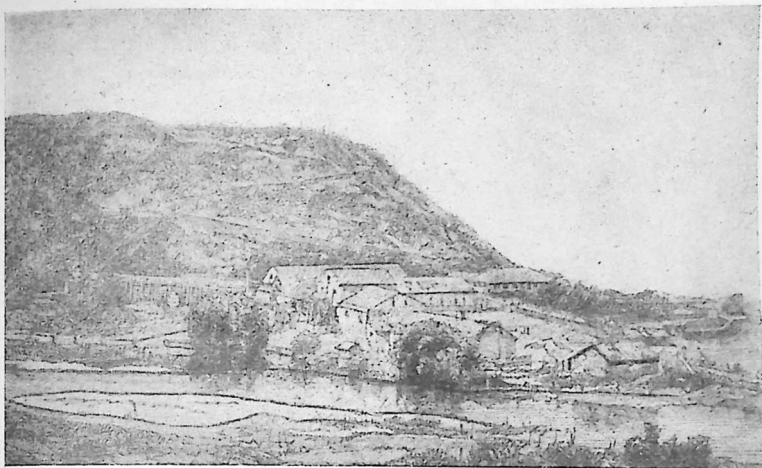


FIG. 1177.—TOMÉ: FÁBRICA DE PAÑOS DE DON G. DÉLANO. (En Tornero.)

rividente criterio en las cuestiones económico-financieras. Presintió el fenómeno de fondo del desequilibrio entre el presupuesto de gastos y la potencialidad económica del país y los peligros de continuar el camino de sus antecesores. Supo, en fin, encontrar al hombre que respaldara en la acción sus ideas en el antiguo ministro de Montt don Rafael Sotomayor Baeza, concorde con Pinto en que la reacción tardaría aún años en producirse y que, para establecer nuevos impuestos, había que comenzar por reducir los gastos y esperar que pasaran los nubarrones de 1876. Su hábil política tributaria fué resumida por el propio ministro: "La extensión de las contribuciones actuales a actos y valores que no las pagan, la mejor ejecución de las leyes y reglamentos que las rigen, darán también nuevos recursos, y aun podrán moderarse y sustituirse en poco tiempo aquellas que sean menos económicas por otras que entran menos la actividad industrial". Además de la orientación financiera ante la crisis, Sotomayor realizó una hábil y silenciosa tarea de mejoramiento de los servicios.

La política
económico-
financiera
de Pinto

Sotomayor

Sotomayor había conseguido emitir obligaciones del tesoro, colocándolas por suscripción de capitalistas privados. Su sucesor, Matte, se encontró con la capacidad financiera del país copada, de suerte que se vió obligado a celebrar un acuerdo con los bancos nacionales, persiguiendo dos objetivos: procurar al fisco los recursos necesarios para cubrir el déficit del ejercicio financiero de 1878 y relajar la contracción monetaria, dando mayor elasticidad al circulante. Pero



no había poder humano que detuviera el avance de la crisis. Los bancos no estaban en situación de suscribir el empréstito. Para procurarles fondos se añadió al contrato un artículo, el III, * que con la reglamentación más adelante señalada iba a establecer el papel moneda de curso forzoso. El paso hacia la inconvertibilidad del billete bancario era ya fatal. Luego de largas reuniones con los banqueros, representados especialmente por don Melchor Concha y Toro, se llegó a dictar la ley de 23 de julio de 1878, la medida legislativa más trascendental en la historia financiera de Chile. **

El período que estamos reseñando se completa con la gestión en hacienda de don Julio Zegers (fig. 1178), encaminada hacia la contratación de nuevos

empréstitos en el exterior, la reglamentación del billete de curso forzoso y el referendo legal del nuevo impuesto sobre las herencias, ley esta última que substitió hasta la administración de Balmaceda, en que fué derogada porque la renta del salitre la hacía innecesaria.

Como es lógico, la crisis repercutió en el desarrollo económico durante el

se en Chile, contraídas antes o con posterioridad a la fecha de esta ley, y cualquiera que sea la forma en que se hayan otorgado, los billetes de banco a la vista y al portador, emitidos por los bancos enumerados en el artículo 1.º de la ley de 27 de junio último, que cumplan con las condiciones de la presente ley. . . .”

“Los bancos que se sujeten a ella no estarán obligados a convertir en moneda metálica, hasta el 31 de agosto de 1879, los billetes que emitan; pero no podrán emitir mayor cantidad que la autorizada por el artículo 4.º de la ley de 27 de junio del presente año.”

“Los bancos que quieran aprovecharse de las disposiciones contenidas en los incisos precedentes, deberán:

“a) Mantener en depósito, en arcas fis-

Inconvertibilidad
del billete bancario

La gestión
financiera de
Zegers

FIG. 1178.—DON JULIO ZEGERS. (Colección Retratos de L. C.)

La minería entre
1876 y 1879

* “Los bancos nacionales gozarán hasta el 7 de agosto de 1888 el privilegio de que sus billetes sean recibidos en todas las oficinas dependientes del Estado, por su valor nominal, en pago de todo impuesto o servicio fiscal o de cualquiera deuda en su favor. El Estado no podrá otorgar dentro del término indicado una franquicia análoga a los billetes de los bancos que no hubiesen concurrido al presente empréstito.”

** Por su gran interés documental e histórico, damos sus principales disposiciones: “ARTICULO UNICO. Desde la fecha de la promulgación de esta ley hasta el 31 de agosto de 1879, se considerarán como moneda legal para la solución de todas las obligaciones que deban cumplir-

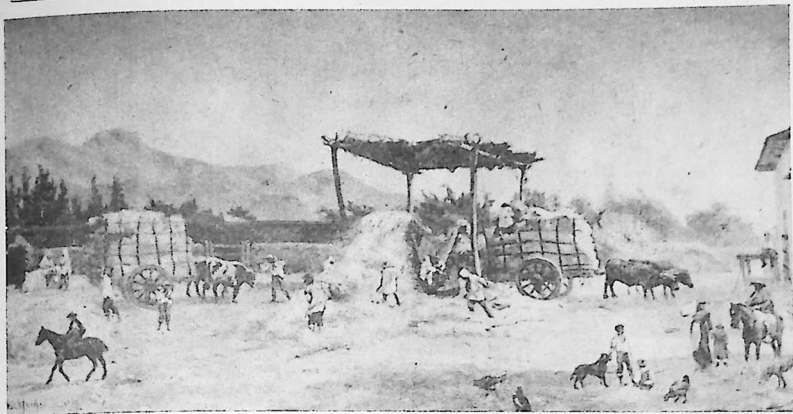


FIG. 1179.—LA TRILLA. (Oleo de Mochi, Museo de Bellas Artes.)

quinquenio de la administración Pinto. Sin embargo, y no obstante la baja de los precios de la plata y, sobre todo, del cobre, el valor de la producción metálica chilena experimentó un ligero incremento.

La producción anual de oro fué de 240 Kg., con valor de \$ 167.400, * la más baja que registra la estadística desde los días de Pedro de Valdivia. ** El valor de la plata bajó en \$ 3.586.792 con relación al quinquenio anterior. En cambio, el del cobre aumentó en \$ 10.000.000, pues la producción de este metal aumentó en 4.000 toneladas.

El desarrollo de la agricultura conservó la misma fisonomía, es decir, La agricultura el ritmo lento impuesto por las características de los factores físicos de expan-

cales, créditos contra el Estado y billetes hipotecarios de la Caja de C. Hipotecario o del Banco Garantizador de Valores, hasta concurrencia del monto de la emisión que pretendan circular dentro del término fijado en el inciso 2.º de este artículo."

"Este depósito se considerará especialmente destinado a garantizar, con preferencia sobre los acreedores generales de los bancos, la circulación de billetes de cada uno de ellos."

El inciso siguiente es meramente reglamentario:

"b) Pagar al fisco mensualmente el interés a razón de 4% anual sobre el monto de los billetes que aparezcan en circulación en los balances mensuales que

deben remitirse al Ministerio de Hacienda."

Sigue otro inciso reglamentario:

"El Estado garantiza la convertibilidad en metálico, en 31 de agosto de 1879, de los billetes puestos en circulación en conformidad a esta ley. Los bancos que tengan en sus cajas billetes de otros bancos, podrán depositarlos en la oficina que designe el Presidente de la República. En este caso el banco emitente abonará al banco acreedor interés a razón de diez por ciento anual por el tiempo que dure el depósito..."

* El kilogramo de oro está estimado a \$ 697,50 de 48 peniques.

** Cf./ Apéndice sobre la producción de oro desde la Conquista hasta 1900.



FIG. 1180.—TÉCNICOS EXAMINANDO MUESTRAS DE CALICHE. (Dibujo de Melton Prior.)

sión y la concurrencia en el mercado universal de países más favorecidos por la naturaleza. La baja exterior de los productos agrícolas añadió un nuevo factor adverso. Sin embargo, la agricultura continuaba alimentando al país y producía un sobrante de \$ 4.300.000 anuales que ayudaban a pagar los consumos del extranjero.

La ganadería

La ganadería no presenta cambios de importancia. Los engordaderos y las ramadas de matanza siguieron surtiéndose, en parte, del ganado adquirido en la zona andina y en la pampa argentina a precios irrisorios (figs. 1163, 1170, 1172 y 1173).

El desarrollo industrial

Como las demás ramas de la economía nacional, la industria fabril atravesó por un período de estancamiento. En línea generales, hacia 1879 subsistían las fábricas que hemos visto figurar en el cuadro de 1870. La Guerra del Pacífico sacudió el marasmo. El país se encontró de súbito frente a contingencias que rebasaban el bagaje intelectual y la experiencia de abogados, jueces, banqueros, profesores, eruditos, funcionarios y caballeros sensatos e ilustrados que componían el personal del gobierno y de la administración. La industria

nacional no fabricaba la mayor parte de los artículos que necesitaba, ni estaba equipada para aumentar de golpe la producción de los que elaboraba. Se produjo espontáneamente la restricción en las importaciones de todo lo que no era imprescindible para la guerra. La minería y la agricultura pagaron el saldo que no logró cubrir la restricción de las importaciones suntuarias, aumentando las exportaciones, la primera en un 70%, y la segunda, en un 50%. La industria improvisó cuanto pudo.

Al terminar la guerra se liquidaron las industrias surgidas del nuevo estado de cosas, animados todos por la inconsciencia y la alegre imprevisión característica, cuando la actividad económica resulta antipática a la raíz mental, y la previsión y la continuidad, facetas inalcanzables. Sin embargo, de la maravillosa capacidad de improvisación, típica del pueblo chileno, algo subsistió. La Guerra del Pacífico, en este orden de cosas, debe considerarse entre los factores que concurrieron al desarrollo industrial del país.

Durante los años 1876-77-78 las exportaciones superaron a las importaciones. El fenómeno ha inducido a frecuentes errores de interpretación. Las exportaciones de numerario y las contracciones monetarias que fueron su consecuencia demuestran que, agregado el valor de las importaciones y exportaciones al servicio de la deuda externa y los factores invisibles de la balanza de cuentas (retiro de capitales, intereses, utilidades, etc.), ésta se hallaba fuertemente inclinada en contra de Chile, desequilibrio que no es, por otra parte, en sí mismo, síntoma de debilidad económica, como creía la teoría clásica.

La industria bancaria debió seguir los rumbos de la crisis general. Pero ocurrió lo contrario. Lejos de aumentar el número de los bancos o su capital, disminuyeron, síntomas que demuestran hasta qué punto las operaciones bancarias habían tomado un desarrollo excesivo para las necesidades del país. En octubre de 1878 el capital efectivo de los bancos era de \$ 19.157.599, y en 1881 había descendido a \$ 15.020.100.

Si bien la industria salitrera de Tarapacá fué hasta 1879 peruana, la con-



FIG. 1181.—EL BARRETERO. (En Torno.)

El comercio exterior

El salitre

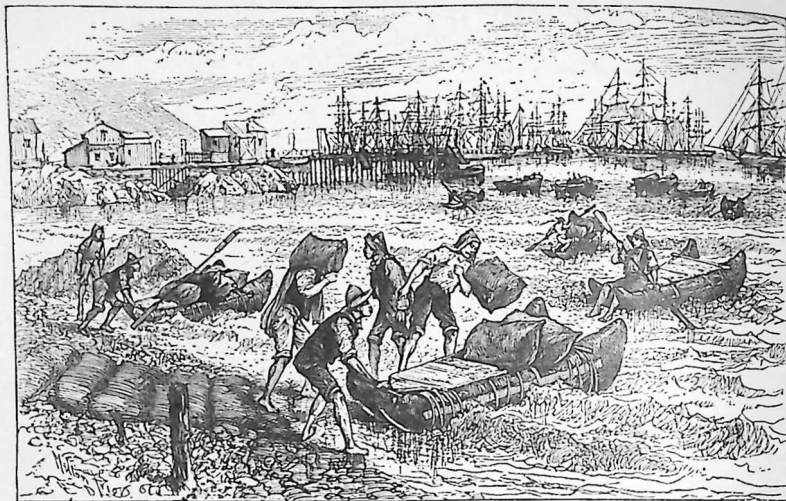


FIG. 1182.—CARGANDO SALITRE EN BALSAS DE CUERO DE LOBO (Pisagua). (Dibujo de Melton Prior.)

progreso y el mercado que creó a nuestros productos la ligan estrechamente a la economía nacional. Este hecho y su contribución al estallido del conflicto exigen el estudio de su evolución entre los años 1873 (establecimiento del estanco) y 1879 (comienzo de la guerra).

En el momento de autorizarse por el gobierno peruano la expropiación, la industria salitrera de Tarapacá podía producir anualmente unos 12.000.000 de quintales, es decir, el doble de lo normal. En lugar oportuno hemos visto el fracaso del estanco desde el punto de vista de los intereses del fisco peruano. Pardo creyó enmendar el error con la expropiación de las salitreras, que se hacía efectiva con la ley de 28 de marzo de 1875. El gobierno peruano, consciente de que no estaba en condiciones de organizar la explotación estatal, se limitó a dejar en libertad a los productores y cobrar un derecho de 30 ctvs. por cada quintal español de salitre exportado. Tampoco pensó Pardo en organizar la industria directamente más adelante, de suerte que decidió contratar por un precio alzado por quintal la explotación de las salitreras y vender el salitre por cuenta del fisco. Para ello confió el financiamiento y la dirección de la industria a los bancos de Lima.

Recuperada la confianza, los mineros aumentaron sus construcciones. Al finalizar el año 1878 existían 73 establecimientos modernos, con una capacidad

Millones de q. q.

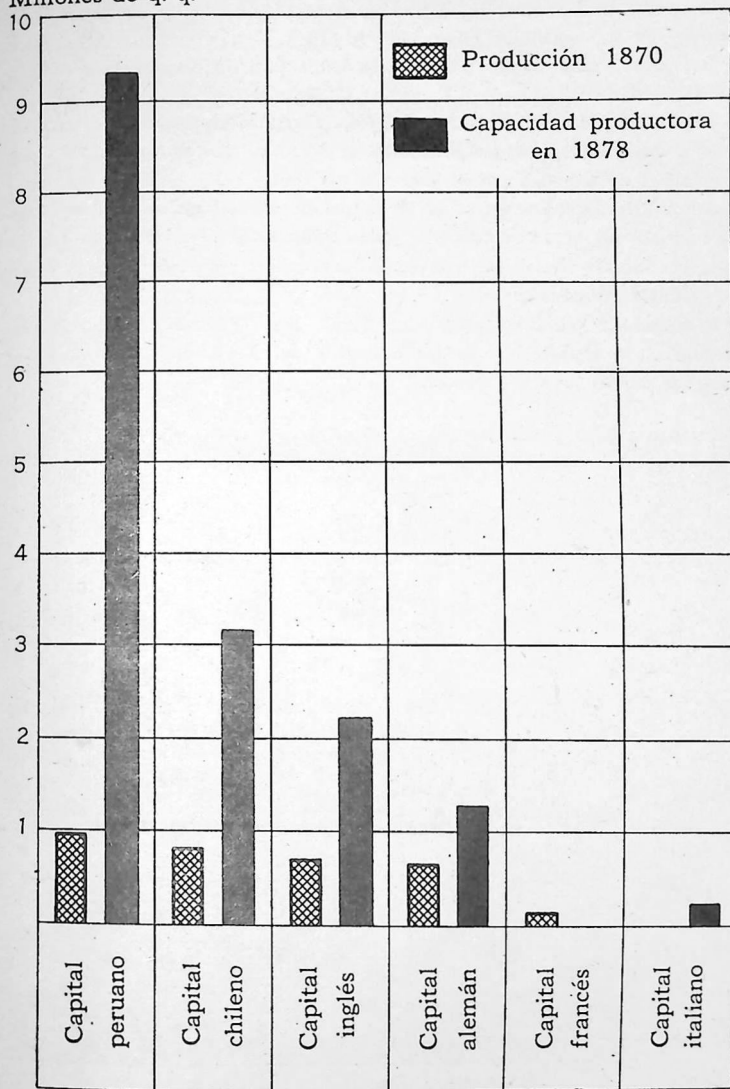


FIG. 1183.—CAPITALES EXPLOTADORES DE SALITRE EN 1870 Y 1878.

de producción de 16.363.000 quintales. Con los establecimientos antiguos, el total llegaba, en vísperas de la guerra, a 16.763.000 qq. y la exportación a 7.000.000 de qq. españoles (figs. 1180 y 1181).

La nacionalidad de los propietarios había variado bastante entre 1870 y 1878 (fig. 1183).

La disminución del capital chileno en Tarapacá corresponde a su desplazamiento hacia Antofagasta, Aguas Blancas y Taltal, así como al estanco y a la expropiación de aquéllas por el gobierno peruano.

El estanco
peruano

Es de gran interés comprobar un dato fundamental, de notoria repercusión en los problemas que más tarde se presentaron al gobierno chileno. Las tasaciones, por incuria, venalidad o favor, no guardaban, por regla general, relación con la salitrera adquirida.

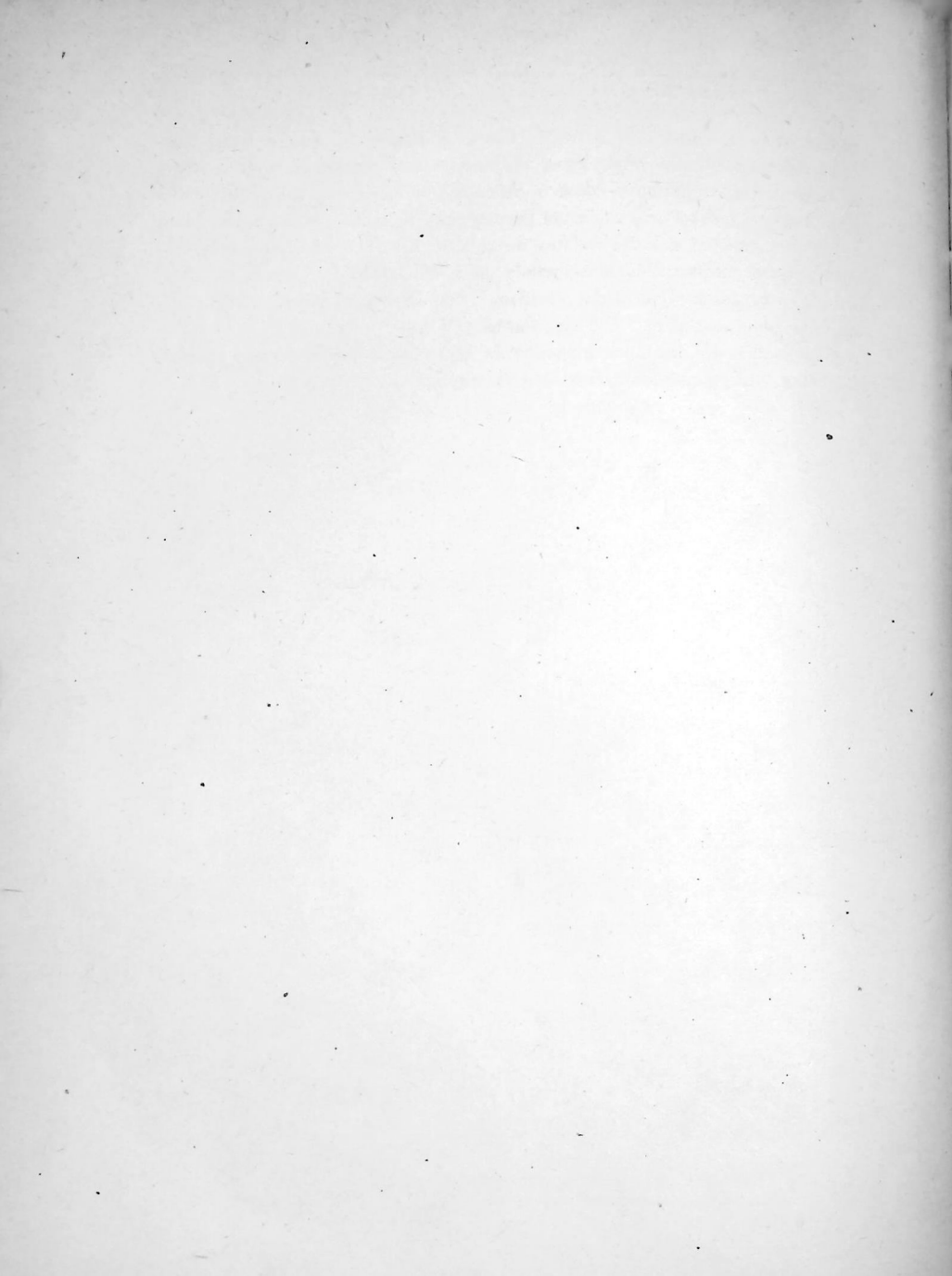
Persiguiendo paralelos propósitos, Pardo logró que el gobierno boliviano le arrendara la explotación de las salitreras del Toco, de pertenencia fiscal, incluso las particulares caducadas.



FIG. 1184.—BARCOS SALITREROS EN HAMBURGO, DURANTE EL APOGEO DE LAS EXPORTACIONES. (Cortesía del señor Enrique Bunster.)

Los propios industriales peruanos habían indicado a Pardo, antes del estanco, que esta medida, lejos de llevar al monopolio, produciría el efecto opuesto. Los empresarios, capitales y obreros chilenos tonificarían el salitre boliviano de Antofagasta y del Toco, amén del propio, pues se sabía que en Aguas Blancas y Taltal existían grandes mantos de caliche. En 1878 el capital invertido en las últimas pampas señaladas excedía de \$ 4.000.000, y en enero de 1879, antes de comenzar la Guerra del Pacífico, había listas para producir cinco oficinas, con capacidad para 3.600 qq. diarios.

Cupo a don Daniel Oliva el honor de embarcar el primer salitre chileno, en la barca "Valparaíso", con destino a Hamburgo (fig. 1184).



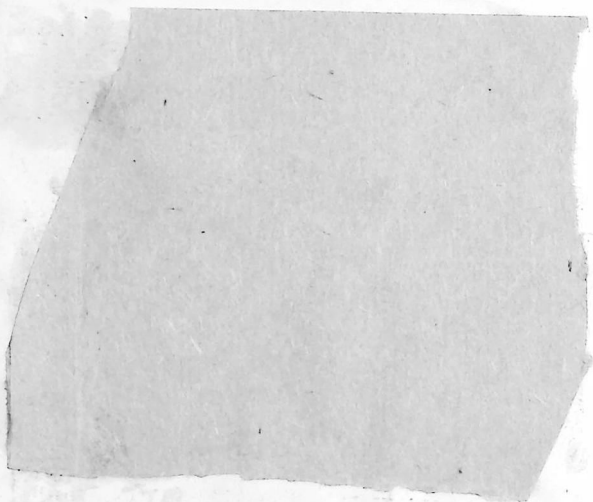
Índice del Tomo Segundo

<p>XII. O'HIGGINS, DIRECTOR SUPREMO. La guerra del Sur. Talcahuano 627</p> <p>XIII. LA PRIMERA FASE DEL GOBIERNO DE O'HIGGINS. La lucha contra el ancestro. Actividades revolucionarias. La expedición de Osorio 641</p> <p>XIV. CANCHA RAYADA Y MAIPO. El cadalso de Mendoza. Asesinato de Manuel Rodríguez. La escuadra. 655</p> <p>XV. PANORAMA POLITICO. La Constitución de 1818. Preparativos de la expedición libertadora del Perú. Comienza la guerra a muerte 683</p> <p>XVI. LA FASCINANTE PERSONALIDAD DE LORD COCHRANE. Zenteno y la escuadra. El ataque al Callao 695</p> <p>XVII. EL SENADO LEGISLADOR. Espíritu progresista de O'Higgins. Postulación económica. Conspiración y bandolerismo 701</p> <p>XVIII. NUEVAS ACCIONES DE LA ESCUADRA. La toma de Valdivia. Capítulos esenciales de la expedición libertadora 709</p>	<p>XIX. LA GUERRA A MUERTE. El coronel. Joaquín Prieto. Chiloe realista 729</p> <p>XX. LA SEGUNDA FASE DE LA DICTADURA. El empréstito de Irisarri. Eclipse de Zenteno. Rodríguez Aldea. La Constitución de 1822. Se cierra el horizonte. La abdicación de O'Higgins 737</p> <p>XXI. FREIRE, DIRECTOR SUPREMO INTERINO. Ostracismo de O'Higgins. Gobierno pelucón-liberal. Los Egaña. Benavente. El estanco del tabaco. 765</p> <p>XXII. GOBIERNO LIBERAL DE FREIRE. Los bandos políticos entre 1823 y 1830. Las campañas de Chiloe. Blanco Encalada, presidente de la República 781</p> <p>XXIII. EL ENSAYO FEDERAL. Fracaso del estanco. Presidencia interina de Eyzaguirre. El motín de Campino. El general Pinto 795</p> <p>XXIV. LA GUERRA CIVIL DE 1829-1830. Las elecciones parlamentarias de 1829. 813</p>
--	--

T E R C E R A P A R T E

La fase inicial del régimen portaliano (1831-1861).

<p>I. PORTALES Y SU CREACION POLITICA. El legado colonial y el momento histórico. Genio y figura de Diego Portales. Esbozo de un programa 831</p>	<p>II. PORTALES, MINISTRO. Presidencias interinas de Ovalle y Errázuriz. La extirpación del pronunciamiento como sistema. El Congreso de 1831 851</p>
--	--



ESTE LIBRO DEBE SER DEVUELTO
EN LA ULTIMA FECHA TIMBRADA

20-01		
16.6.75		
10.9.78		

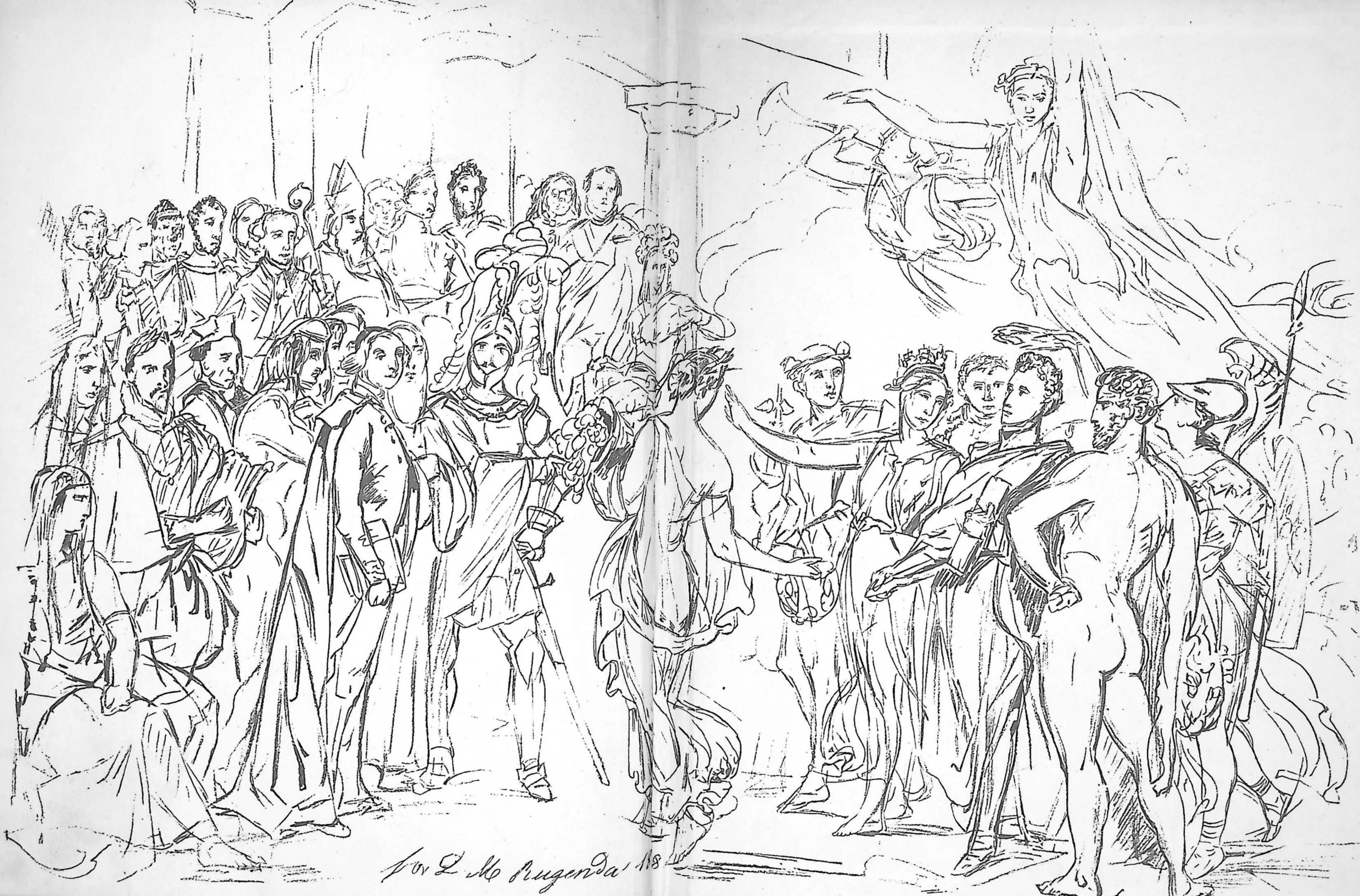
R. ~~11513~~ n 11513 983
E56r
Encina, Francisco A. 1954
Resumen de la Historia de Chile. v.2
c.1

Fecha del Préstamo	Nombre Lector
20-01	Ugaldes Juan (sala)
11.6.75	Aguirre No. 16.6
29.8.75	Rozas Puerto 1.9
15.12.77	Pholte H. (F) 25-4
11.11.77	Blanco (R.) 21.11.77
26-01	Guerrero L. (F)

R. ~~11513~~ n. 11513 983
E56r
1954

v.2
c.1





For St. Augustine 18

